

Título Original:

Micro-historias. Santiago del Chile vista da Otto Caschi bianchi, Marco Coscione, Il Segno dei Gabrielli Editori, Negarine di S. Pietro in Cariano (VR), Italia, 2007.

Traducción al castellano: Carolina Navarro

design y impaginación versión en castellano: Davide Corongiu

Micro-historias

Santiago de Chile,
una mirada particular...

Marco Coscione
(coord.)

INDICE

Prólogo a la edición italiana, mayo de 2007 (Paolo Hutter)

Introducción (Marco Coscione)

Prólogo a la edición chilena, 2008 (Alejandro Durán)

Noviembre 2005

- Naranja, amarillo, verde, rojo o azul? Por quién votarás tú?

(Marco Coscione)

- La micro

- Piscina proletaria.

Diciembre 2005

- Casa de Pronta Acogida Esperanza...

(Marco Coscione)

- The Clinic

- El primer desafío

- 8 diciembre 2005

- Tomar once...

- Aplausos

(Matteo de Bellis)

Enero 2006

- La micro, dos

(Marco Coscione)

- Tanta gente que toma la micro...

- Los bomberos...

- Un día sin pretensiones...

(Stefania Presutto)

- El derecho de aprender a vivir y no a matar

(Francesca Gavio)

Febrero 2006

- Villa Grimaldi
(Marco Coscione)
- La chica del colectivo
- Jueves Solidario

Marzo 2006

- Un mar... ¡de amigos! 10 de marzo de 2006
(Marco Coscione)
- Carta a los amigos lejanos... Santiago, 14 de marzo de 2006
(Matteo de Bellis)
- Sapo, revisor y chofer: una vida en el mundo de las micros. Entrevista a Narciso, 18 de marzo de 2006
(Cinzia Saccol)
- Los niños y las niñas de La Pintana
(Francesca Gavio)
- Ana de la Toma - Entrevista a Ana Puebla, Presidente del Comité Esperanza II de la Toma de Peñalolen, 7 de abril de 2006
(Cinzia Saccol)

Abril 2006

- Los últimos días de la toma de Peñalolen
- “Nuestros” cuatro objetores
(Matteo de Bellis)
- Las armas en nuestras manos
- ...en casa de Marta, Peñalolen, 28 de abril de 2006
(Stefania Presutto)

Mayo 2006

- Protestas estudiantiles
(Stefania Presutto)
- ¡Si no hay justicia hay funa!, 25 de mayo de 2006

(Marco Coscione)

- La marcha de los pingüinos (actualizado en febrero 2008)

- “Habrá sido el cielo gris...”

(Serena Castagna)

Junio 2006

- ... ¡a cien, a cien!

(Marco Coscione)

- Los jueves en Londres 38

(Stefania Presutto)

- Así nos lo cuenta Ana Sáez, madre de un desaparecido

(Alessandra Canepa)

- La micro, tres

(Marco Coscione)

Julio 2006

- Objeción de Conciencia y Servicio Ciudadano Alternativo: ¿hacia dónde vamos en Chile? Dudas de un ciudadano del mundo...

(Marco Coscione)

- “¿No te has arrepentido?”

(Serena Castagna)

- ¿Mapuches Terroristas? La situación de la población Mapuche en Chile

(Stefania Presutto)

Agosto 2006

- Perderse a veces puede resultar maravilloso...

(Elena Ferro)

- La cultura de las micros. Entrevista a Hernán Báez Tapia, presidente del Sindicato de Cantores Urbanos de Chile...

(Marco Coscione)

- Alcantarillado y lluvias chilenas.

(Francesca Gavio)

Septiembre 2006

- La búsqueda de Santiago
(Matteo De Bellis)
- Once...
(Elena Ferro)
- La micro y dos desconocidas
(Marcia Vera)

Desde Europa... diciembre 2006

- Pinochet: crónica de un delirio

Nuevos aportes a la edición chilena (marzo 2008)

- Chile: claves para comprender el laboratorio del neoliberalismo.
(Álvaro Ramis, Investigador del Centro Ecuménico Diego de Medellín,
Santiago de Chile)
- Cascos Blancos y Objeción de Conciencia en Chile: una experiencia
humana
(Luís Venegas Navarrete, Coordinador de la ROC-Chile)
- Reencuentro...
(Carolina Navarro, traductora de la edición chilena)

Prólogo a la edición italiana, mayo de 2007

Después de Allende y Pinochet, Chile ya no es objeto de la atención mundial, por suerte de los chilenos, se podría decir. En el largo país andino tuvieron lugar en los años '70 feroces conflictos y audaces experimentaciones sociales que resumían los grandes cambios del siglo XX: desde el Poder Popular con Allende hasta los aspectos del liberalismo salvaje de la política económica de Pinochet.

Liberándose, quizás demasiado lentamente (pero con la ventaja de ahorrarse la violencia) del pinochetismo, el país se alejó rápidamente de las cámaras televisivas. Así sucedió con casi toda América Latina, que hoy en día se encuentra más en las sombras según nuestra opinión pública. Y con mayor razón Chile, país de 16 millones de habitantes que, gracias a la estabilidad política de “centro-izquierda”, hace tiempo se protege de grandes imprevistos. Sin embargo, la larga ola de los años setenta y los anteriores, la cantidad y calidad de las culturas políticas que Chile importó e implementó, lo hacen hasta hoy un país vivo e interesante dentro de sus contradicciones.

Este libro recoge relatos, páginas de diario y artículos de algunos jóvenes italianos que trabajaron en las partes más pobres de Santiago. No es, y no quiere ser, una mirada completa sobre Chile, pero tiene la gracia de una doble lectura. Podemos percibir de cerca trozos de una realidad social que expresa en chileno las contradicciones del mundo entero: los chicos en riesgo social, los sin-techo, los estudiantes en una constante lucha por el derecho a la educación, los objetores de conciencia, los familiares de detenidos desaparecidos. Y vemos sobre todo –y es la parte más auténtica y popular de Santiago – el mundo de las micros y las graciosas figuras profesionales que lo acompañan, como los sapos o los “artistas

de las micros”, que en ellas tocan o cantan, y que además han creado su propio Sindicato. Contemporáneamente, a través de sus maneras de escribir y contarnos este “otro” Santiago, conocemos algo de estos jóvenes italianos que considero bastante raros. A pesar de todo lo que se ha dicho, deseado y fantástico sobre la llamada generación no-global (en realidad “global comprometido”), los testigos y protagonistas concretos de este nuevo compromiso social para la creación de un mundo posible, me parecen muy pocos. Por fin encontramos algunos, con sus particularidades, sus luchas, pero también con su autenticidad de jóvenes que quieren pasarlo bien.

No puedo dejar de emocionarme por las coincidencias y similitudes con mi experiencia personal. Me encontraba en Santiago cuando tenía 21 años y allí comencé con el periodismo socio-político (después recogido en “Diario dal Cile”, publicado por la Editorial Il Saggiatore). Aquellos eran los primeros días del golpe militar, y éstos son los días que hoy reafirman al gobierno de centro-izquierda. Claro, es bien diferente. A Marco lo conocí en la presentación de mi libro, y de alguna manera nos unen el ser joven de izquierda en Santiago (también 32 años después) y la manera de contarlo.

Existe hoy en día en Chile un debate abierto. En los foros de los movimientos sociales prevalece un tema: si los socialistas chilenos se han rendido al neoliberalismo, a las enormes desigualdades sociales y si todavía el pinochetismo siga presente en varios importantes aspectos, también en un régimen liberal y democrático. Cualquiera sea el juicio sobre el Presidente Lagos, el último gran “papá” que ha dejado ahora el mando a la primera “mamá”, el tema interesante que se abrió en los últimos años en Chile es la crítica al neoliberalismo y la reevaluación del compromiso social. Los escritos de Marco y de sus amigos no se mueven dentro de una óptica ideológica o política, no quieren demostrar una tesis. La mirada se dirige hacia

los sectores y actores más excluidos, pero con una atenta lectura, se puede ver un país muy civilizado donde también hay espacio para el diálogo, la memoria y donde algo de los ideales social-democráticos viven todavía. Un país donde vivir al mismo tiempo la dureza del “modelo” y momentos de solidaridad es frecuente y a veces imprevisto, como este libro sabe contarnos, con la capacidad de observación de quien lo ha vivido.

Paolo Hutter

Introducción

Santiago de Chile... por lo menos seis millones de habitantes. Casi la mitad de la población chilena vive allí, entre la cordillera andina y otra cadena montañosa, más baja en la parte occidental, hacia el océano...

Santiago de Chile... durante 10 meses (desde noviembre de 2005 hasta septiembre de 2006) ha sido nuestra casa. Enorme, diferente, problemática, rica y pobre al mismo tiempo, pero muy acogedora. Se ha convertido en nuestra meta, la meta de ocho jóvenes, seis chicas y dos chicos, que decidieron solicitar una plaza en el extranjero con el programa de Servicio Civil Italiano Voluntario para descubrir otro mundo, realizar nuevas experiencias, aprender otro idioma, y también quizás para ver el mismo mundo con una mirada diferente, desde una perspectiva distinta.

Nos quedamos fascinados, desilusionados, lo pasamos bien y sufrimos...nos sentimos acogidos, abrazados, solos y mal acompañados. Reímos, lloramos, trabajamos como locos, viajamos y conocimos a mucha gente, hasta que para algunos llegó, lamentablemente, el momento de volver, mientras otros decidieron quedarse para ver si esta vida podía continuar.

Juntos participamos en el proyecto “CASCOS BLANCOS”, un proyecto del Servicio Civil en el extranjero llevado a cabo por la Asociación Comunidad Papa Juan XXIII, la FOCSIV (Federación Italiana de Organizaciones Cristianas de Servicio Internacional de Voluntariado) y el GAVCI (Grupo Autónomo de Voluntariado Civil en Italia). Nosotros partimos con la Asociación Papa Juan XXIII y trabajamos en diferentes estructuras.

Stefania y Alessandra trabajaron en un comedor popular, el comedor de Peñalolen, uno de los barrios más problemáticos de la ciudad, con altos niveles de pobreza y desempleo. Una amplia zona urbana parte de la cual en los últimos años había sido ocupada: era la toma de Peñalolen. Ana Puebla junto a otros la iniciaron en 1999: el terreno estaba vacío, sin utilizar, y ellos simplemente comenzaron a construirse un derecho, el derecho a una casa, que nadie hasta ese entonces, les había garantizado. En pocos años la población de la toma llegó hasta los 14.000 habitantes y se volvió muy conocida a nivel mundial gracias a la película “Machuca” y otras series televisivas. De hecho cuando Cinzia y yo entramos para entrevistar a Ana, había un cartel que decía “se buscan comparsas”; así es, comparsas, verdaderos pobladores para representar una realidad falseada por la pantalla.

Las autoridades decidieron derribar la toma pero también de construir nuevas casas para sus habitantes... todas ordenadas en rayas, todas igualitas, bien controladas, pero todavía sin terminar, como las casitas de madera que habían dejado.

Cinzia y Serena también han trabajado en Peñalolen, precisamente en la escuelita para los niños y las niñas del barrio. Gracias a su trabajo las familias pueden estar más tranquilas sabiendo que los hijos pasan la tarde en un espacio sereno, sano y confortable. Todo esto no significa solamente poder ayudarles con las tareas, darles comida, dejar que jueguen tranquilamente sino, sobre todo, significa po-

der darles cariño y un poco del amor que en sus casas muy a menudo falta. Abusos, drogas, ausencia de uno de los padres, abandono, son para estos niños la normalidad... como también el hecho de quedarse embarazada a los 12 años.

Francesca y Elena han trabajado en el Centro Comunitario Infanto Juvenil Acuarela, en la comuna de La Pintana. Otra de las zonas más pobres de la capital, y con una altísima concentración de “indígenas urbanos”, mapuches que han dejado las tierras del Bío-Bío para mudarse a la gran capital, donde lamentablemente reponen todas sus esperanzas de trabajo. Aquí las poblaciones presentan muchos problemas sociales: de los 120 niños que acuden al CCIJ, el 90% ha sido víctima de maltratos, el 76% físico y el 81% psicológico; el 83% de violencia intrafamiliar y el 13% de abuso sexual. Todos demuestran graves dificultades en el aprendizaje y presentan carencias de higiene personal. A pesar de la vida que conducen, sus ganas de sonreír y de jugar, como nos cuenta Francesca, nunca faltan.

En 2006 La Pintana pudo escuchar en directo a Manu Chao, que a los niños de la comuna ha dedicado un concierto gratuito: precio del billete una donación voluntaria de útiles escolares. El Estadio Municipal estaba lleno, esperamos que las donaciones hayan caído en buenas manos.

Matteo y yo hemos vivido y trabajado en la Casa de Pronta Acogida “Esperanza”, en San Miguel. En la casa vivían 9 chiquillos, sólo varones, de 12 a 18 años. La adolescencia, la edad más dura y difícil, es la edad de la rebeldía y en estos chicos malcriados, sin respeto por el otro y acostumbrados a luchar egoístamente en la calle para sobrevivir, se nota mucho más.

Actitudes violentas, consumo de drogas y robos son solamente algunas de las formas con las cuales estos jóvenes expresan su malestar social. El objetivo de la casa es dejarlos crecer en un ambiente familiar, dentro del cual puedan desarrollar sus capacidades, mejorar la propia manera de relacionarse con la gente

y con la sociedad, aprender a cuidar el cuerpo como la mente. Un trabajo muy difícil, duro, estresante, repetitivo hasta dar náusea... pero, seguramente útil para ellos y para nosotros.

Contemporáneamente a estas actividades cada uno de nosotros se ocupó de sensibilizar sobre temas como los derechos de los niños, de las minorías, de los jóvenes y más en general de todos los derechos humanos. El gran objetivo de los “CASCOS BLANCOS” de hecho, es la promoción de una cultura de paz, no violenta, es apostar por la resolución pacífica de los conflictos, no solamente bélicos, sino también económicos, políticos y sociales que hoy en día se viven en cualquier sociedad, y seguramente más en una sociedad tan desigual y todavía “militarizada” como la sociedad chilena.

En este sentido ha sido un gran trabajo la “información Alternativa” a través del sitio Web www.antennedipace.org, un proyecto APG23-FOCSIV- GAVCI, en el cual participan todos los voluntarios del servicio civil. Algunas micro-historias son artículos publicados en este sitio cuyo objetivo es “dar voz a los que no la tienen”... Son los últimos, los excluidos que aquí en Santiago hemos encontrado todos los días: son los familiares de detenidos desaparecidos que buscan verdad y justicia, son los Mapuches en huelga de hambre, son los habitantes de la Toma o de las otras poblaciones marginales, los sin techo de la Vega, los niños violados, maltratados y decepcionados, pero que continúan a sonreír. Son los cantantes de la calle que luchan por expresar libremente su arte, los vendedores ambulantes de las micros, los objetores de conciencia que todavía ilegalmente hacen valer sus convicciones, son los familiares de las víctimas de Antuco.

Algunos de nosotros hemos trabajado asiduamente con la Red Chilena de Objeción de Conciencia, una red compuesta por diferentes asociaciones como Amnesty International, el Centro Ecuaménico Diego de Medellín, Codeju (Comisión Chilena

Pro Derechos Juveniles), Codepu (Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo), la misma Comunità Papa Giovanni XXIII y muchas otras, como el grupo de jóvenes de Paz y Acción o la SEAL (Corporación de Derechos Ciudadanos). En Chile el derecho a la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio todavía no ha sido reconocido. En junio del 2006 la Presidenta Bachelet presentó un nuevo proyecto de ley, que reconoce la posibilidad de objetar al servicio militar (aunque no reconocido como un derecho) y establece un servicio militar alternativo. El proyecto es muy débil, sobre todo si pensamos que ha sido propuesto en un período histórico en que varios estados ya desde mucho tiempo han reconocido e instaurado un servicio ciudadano alternativo. Me parece que Chile quiera repetir los mismos errores cometidos en el pasado por otros países. Pero, el poder que las Fuerzas Armadas ejercen en este país es todavía fuerte. Esperamos que nuestro aporte llegue a dar los frutos esperados y que pronto los cuatro objetores acompañados por Matteo se conviertan en 40, 400, 4000...

Estos encuentros, estas experiencias, tantos rostros encontrados por la calle, han marcado nuestra permanencia en Santiago y sobre todo nuestras vidas. Los llevaremos siempre con nosotros... y entonces, ¿por qué no compartir con los demás nuestras sensaciones?

Estas micro-historias provienen de las fotografías, de los flash, de las imágenes del Santiago que hemos vivido durante estos 10 meses. Es nuestro Santiago, él de todos los días... comienza el viaje, el recorrido: espero logre arrastrarlos a ustedes también!

Completan la edición chilena una micro-historia de Marcia Vera, una de aquellas personas que nunca más saldrán de mi vida aunque sigamos viviendo muy lejos; un artículo de Álvaro Ramis muy interesante para entender la realidad chilena actual. A Álvaro le conocí por primera vez en Rimini (Italia) en

la Asamblea de la ONU de los Pueblos del septiembre de 2005. Ahí tuve el placer de acompañarle en varias charlas y debates, hasta después reencontrarnos en Santiago por primera vez en Plaza Italia... ¡que casualidad! Con él compartimos mucho trabajo sobre todo en la Red Chilena de Objeción de Conciencia. Así como con Luís Venegas, actual coordinador de la ROC, que nos cuenta desde una experiencia personal la importancia de los cascos blancos en la red. Junto con él todos nosotros compartimos muchas de estas historias que contamos en este libro, y muchas otras que también podríamos contarles. Y la aportación de Alejandro Durán que, en aquel entonces, era el responsable de la Comunidad Papa Juan XXIII (Zona Sur) para los cascos blancos. Un amigo, un compañero de trabajo, una persona extraordinaria... pero sobre todo un hermano.

Y finalmente un “reencuentro” de Carolina, la amiga chilena-genovés que me ha ayudado con la traducción al castellano.

Marco Coscione

Prólogo a la edición chilena, 2008

Cascos Blancos en defensa de la vida y de la dignidad humanas

Alejandro Durán

(Asoc. Comunidad Papa Juan XXIII en Chile)

Es una experiencia bella y emocionante participar de un escrito realizado por un gran amigo, voluntario y CASCO BLANCO, que entregó un pedazo de su vida a nuestro pueblo latinoamericano. Un libro muy bien pensado, unos testimonios que reflejan el cotidiano, la vida de nuestra gente más humilde, más sencilla y más hermosa.

¿Qué representan los Cascos Blancos para nuestra institución, para nuestra gente, para nuestros estados latinoamericanos? En una época de fuertes contradicciones, de globalización de la violencia, de arbitrio y poder, de criminalidad organizada, sistemas totalitarios, comercios de armas, drogas y seres humanos, destrucción del medio ambiente, de guerras y terrorismo, la necesidad de respuesta es urgente: necesitamos crear “una nueva tierra y un nuevo cielo” también a través de la cooperación y la colaboración internacional. Utilizando un término muy de moda, deberíamos empezar a hablar de globalización de la paz y de los derechos, la única globalización que todavía no se está logrando.

Para lograrlo hay que buscar caminos alternativos y creativos de construcción social, de anuncio y animación a la Esperanza. Una señal de estos nuevos caminos son los Cascos Blancos así como los Foros Sociales Mundiales y Chilenos, la Comunidad Papa Juan XXIII y, por qué no, también este libro.

En Chile, como en otros países latinoamericanos marcados por dictaduras terribles, la necesidad de búsqueda de

un nuevo camino se hace más importante, a pesar de que ya vivimos en democracia hace 18 años. Los procesos de búsqueda de la Verdad y de la Justicia todavía siguen abiertos, como siguen abiertas las heridas dejada en la sociedad. Verdad y Justicia son dos valores fundamentales, esencialmente necesarios en la construcción de una profunda “expiación”, de un perdón y una “reconciliación” que nos puedan encaminar, en futuro, a un mayor estado de Paz. La Iglesia Católica Chilena, con la influyente colaboración de Sacerdotes Extranjeros, algunos muertos también en el camino, también debe cumplir un rol determinante en este proceso.

Sin embargo, aún existen profundas secuelas arraigadas por las cuales alzar la voz: por ejemplo, la Constitución misma del Estado Chileno, vigente y perpetuada, que obstaculiza gravemente los procesos democráticos en sus materias mas vitales. Uno de estos es la libertad de conciencia, la libertad de decir NO al Servicio Militar Obligatorio. En este ámbito las aportaciones de los Cascos Blancos han sido, son y siempre serán muy importantes. Las luchas de los objetores italianos en el pasado han sido grandes enseñanzas para todos nosotros.

Así que los Cascos Blancos representan sin duda una novedad histórica, una buena noticia, una nueva realidad que puede transformar a partir de “la praxis” y del “no Poder”. Estos jóvenes dejan sus tierras para vivir en países del llamado tercer mundo, una experiencia profunda compartiendo todo junto a hermanos y hermanas desesperados en su indignancia, desesperados por ver y sentir violados sus derechos fundamentales. Aquellos derechos básicos para vivir y desarrollarse. Esta buena noticia impacta, deja trazado un camino nuevo, más fecundo de paz, una señal concreta para una nueva sociedad. Paz que no requiere de discursos aburridos, académicos o desde arriba, porque no reside en sujetos aislados sino en jóvenes con rostro y corazón. Juntos forman un “Cuerpo Civil

de Paz” que actúa en situaciones de conflictos, conflictos cotidianos, habituales, interpersonales, de los cuales a menudo nos olvidamos cuando consideramos el mapa mundial de los países en guerra. La Comunidad Papa Juan XXIII no se olvida de estos conflictos cotidianos y su trabajo en países como Zambia, Kenya, Sri Lanka, Bangladesh, Brasil y también Chile, lo demuestra. La comunidad Papa Juan XXIII, en Chile, está presente desde 1994, como Zona de Misión. Esta misión la lleva adelante en los lugares marginales más pobres e indigentes de Santiago (La Pintana y Peñalolen por ejemplo), cuyos índices de maltratos o violencias son escandalosos. En estos escenarios la Comunidad acoge y acompaña a los Cascos Blancos en sus trabajos de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos en el cotidiano. Estos trabajos se desarrollan en dos dimensiones:

Crear la Cultura de la Paz, desde la experiencia misma del compartir directo, desde una práctica no violenta, compartiendo el sufrimiento y la alegría que comporta este encuentro cotidiano con los excluidos. Dar Voz a los sin Voz. En este sentido los proyectos que actualmente se desarrollan en Chile abordan diversas problemáticas: maltrato infantil e intrafamiliar: en el Centro Comunitario Infante Juvenil “Acuarela” de La Pintana; rehabilitación de conductas: en al Casa de Acogida “Esperanza” para chiquillos en riesgo social; colocación familiar: en las llamadas “Casas Familias” y “Casas Abiertas” núcleos primarios de la Comunidad Papa Juan donde se acogen niños, jóvenes, ancianos, discapacitados, que presenten algún tipo de problemática psico-social importante; drogadicción: en la Comunidad Terapéutica de Peñalolen se atienden hasta 15 adultos en rehabilitación; alimentación: en dos comedores abiertos en los cuales almuerzan cada día alrededor de 100-130 personas; otros programas específicos: de apoyo escolar, de prevención, talleres de artesanía

en madera, taller de autogestión para madres; discapacidad: Programa Diurno de Discapacidad Sensorial (sordomudos).

El Servicio Político: perseguir la “Remoción de las causas” a través la elaboración de propuestas que puedan ser introducidas en la legislación vigente en materia de DDHH. Acciones: sensibilización y formación en los colegios, apoyo en casos de Violaciones a los Derechos Humanos (por ejemplo muertes de jóvenes en pleno ejercicio del Servicio Militar). Este trabajo se realiza en conjunto con otras instituciones, con las cuales hemos formado la Red Chilena de Objeción de Conciencia, que llama la sociedad chilena a reflexionar y actuar por la inclusión y el reconocimiento de la Objeción de Conciencia, en la nueva Ley de Modernización del Servicio Militar Obligatorio, actualmente en discusión en el Parlamento; por el apoyo activo en el proceso judicial de 8 jóvenes en la Corte Suprema, por declaración de Objeción de Conciencia, 3 de los cuales han pasado a la Organización de Estados Americanos (OEA), Comisión interamericana de Derechos Humanos. Se organizan seminarios y cursos de formación también sobre otros temas como los Derechos de las Personas con Discapacidad. Además los cascos blancos trabajan de manera muy activa en la captación de recursos en Chile, país para nada pobre pero sí muy desigual.

En fin, nosotros, como Asociación de Fieles creemos en el protagonismo que junto con el testimonio de Jesús, como hombre de Paz y luchador hasta la muerte por la Justicia Social, nos corresponde anunciar con la vida “la Sociedad del Gratuito”, como medio verdadero para construir responsablemente la historia de manera diferente. Este llamado a la responsabilidad en la construcción de la PAZ nada tiene que ver con el dogma neoliberal, que nos dice que en cada sociedad cada uno es responsable de su posición social.

El camino positivo y esperanzador hasta aquí recorrido, nos anima a superar la fatalidad de la violencia estructural, apelando a la fecundidad de la paz, del amor, expresada en acciones humanas no-violentas. En este ámbito se nos abren muchas puertas por donde transitar, como lo es el Servicio Internacional de los Cascos Blancos, como cuerpo civil de paz proveniente de Italia que rompe con esquemas e imperativos sistémicos considerados irrecusables. En este camino nos facilita una nueva sensibilidad frente al presente, nos invita a no desvalorizarlo de antemano, a no paralizarnos frente al futuro que proyectamos. Desde esta óptica, podemos percibir que de hecho ya estamos experimentando lo que anhelamos. Lo que buscamos no está solo adelante, sino que ya está presente. Por cierto, también implica la “urgencia” de colaborar para que sea y se manifieste.

Ver la potencialidad de la realidad futura, como lo hacemos a través de este libro, nos hará ver lo posible de realizar en nuestro propio presente.

Noviembre 2005

*¿Naranja, amarillo, verde, rojo o azul?
¿Por quién votarás tú?*

Aterrizamos en Santiago en tiempos de campañas electorales. Estamos a 23 de noviembre del 2005 y las elecciones están fijadas para el 11 de diciembre. El clima pre-electoral se nota enseguida: las calles están repletas de carteles, pósteres enormes, banderas y publicidad de los diferentes candidatos a la presidencia y aspirantes a diputados. Rostros sonrientes, bien peinados, chaqueta y corbata... y también hay un candidato que se presenta en algunas fotos con un casco amarillo de “presidente obrero”.

Imágenes muy diferentes entre sí, contrastes de colores, pero sobre todo nombres, nombres y apellidos con sus respectivos lemas. Es una repetición infinita de eslóganes: “confíe en mí”, “estoy contigo”, “juntos podemos más” y muchos otros.

Desde el aeropuerto a “La Florida”, la comuna hacia donde nos estamos dirigiendo, se ven muchos graffiti en el camino, porque éstos también juegan un papel fundamental en toda América Latina durante las campañas electorales. Así la publicidad se realiza simplemente escribiendo el nombre del candidato en una muralla, con letras enormes, junto con algún diseño a su entorno.

El día está lluvioso...es el primer y único día de lluvia en mis primeros 5 meses de estancia aquí en Santiago... dentro del ambiente gris resaltan los colores. Naranja, amarillo, verde, rojo y azul, ¿por quién votarás tu?

Apenas tuvimos un poco de tiempo para caminar por las calles del centro, pudimos ver los otros rostros de la campaña electoral, no aquellos de los pósteres o de las banderas, sino de los cientos de “voluntarios” que en estos 40 días, antes de las elecciones se ganan unos pocos pesos divulgando el nombre de algún candidato, que quizás nunca irían a votar. Me asombra una señora cincuentona que se quita el gorro del candidato al cual le estaba haciendo publicidad para ponerse él de otro, y después como si nada hubiese pasado continúa a repartir folletos... ¡aquellos del primer candidato!

Rostros cansados, aburridos, grises, negros: poleras del aspirante a diputado y jeans rotos... parecen pertenecer a otro mundo, no seguramente al de los candidatos. Los puedes ver en cada ángulo del centro, pero también en la periferia. Agitando banderas o repartiendo volantes, un calendario o un gadget con el slogan del candidato de turno. Nombres diferentes, rostros diferentes, pero todos con la misma necesidad de ganar un poco de plata, sin mostrar interés político alguno.

Estamos a 23 de noviembre, inició nuestra aventura y rápidamente se convirtió en una aventura extraña, estimulante... distinta.

La micro

Hoy es viernes. Es nuestro tercer día en Santiago, y enseguida nos sumergimos en aquella que quizás es una de las realidades más particulares de Chile, pero sobre todo de la capital: los transportes públicos.

La misma palabra “públicos” no es tan apropiada, aunque a nosotros europeos nos parezca normal utilizarla.

Los autobuses aquí les llaman “MICROS”, aunque sí tan pequeñas no lo son. Se sube y se baja de la micro saltando literalmente, porque la puerta de adelante está casi siempre abierta, sobre todo sí, como ahora, hace un calor mortal. Sin embargo, arriba de la puerta cuelga un cartel que indica: “la puerta debe permanecer cerrada, pide al conductor que respete esta norma”. Óptimo tentativo...

Pero, la puerta queda abierta porque siempre hay alguien que debe tomar la micro, y además porque al conductor le conviene... ¿cómo le conviene? Sí, al conductor le conviene hacer subir la mayor cantidad de gente posible. Pero, ¿qué cosa significa? Tratemos de entenderlo juntos. Cada conductor recibe un salario fijo muy bajo pero, además recibe un porcentaje por los boletos vendidos. Han entendido bien, un porcentaje de acuerdo a las personas que suben a su micro. ¿A “su” micro? Sí, la suya... no significa que la micro sea de su propiedad, sino que el conductor (pongamos que se llame José) maneja cada día la misma micro y cuando termina el turno, si es que puede, la estaciona cerca de su casa.

Por toda la vida José conducirá la 612, y así la puede personalizar: cortinas rojas, adhesivos y escritos *ad hoc* son las características más comunes. Mientras más gente suba a su micro, José ganará más... mientras más horas José conduzca, más plata ganará. Mientras más rápido José conduzca, más recorridos podrá realizar, más recorridos realizará más gente se subirá... etc. hasta que José logre manejar hasta 10 o 12 horas seguidas, para ganar más plata. La seguridad, entonces, es muy escasa... curvas a 80 km/h, frenadas bruscas y adelantamientos atrevidos. Si no te afirmas, puedes volar desde la puerta... abierta...

Cinzia en uno de sus primeros correos a sus amigos en Italia contó todo ello de esta manera: “[...]El chofer gana el 30%

de cada boleto vendido, entonces más pasajeros hace subir mayor es su ganancia. El conductor acelera sin preocuparse de los límites de velocidad y son ayudados por los “sapo”, personas que, todo el día de pie o sentadas en un “paradero”, toman nota de los horarios de todas las micros que pasan para comunicarle al chofer cuanto tiempo le separa de la que pasó antes. De esta manera el chofer puede regular la velocidad para aumentar la probabilidad de la presencia de pasajeros. Un mecanismo un poco complejo de explicar con palabras, pero ¡muy divertido de ver![...]”

Hoy nuestro “guía” es Jorge. Jorge es un chico de 13 años. Lo tenemos que acompañar al médico pero, es más bien él quien nos acompaña, ya que todavía no conocemos mucho la ciudad. El precio del boleto es de 350 pesos (aproximadamente 50 céntimos de euro), un precio bastante alto para el sueldo medio de los chilenos. Los niños bajo los 14 años no pagan.

El precio puede variar, sobre todo según el costo del petróleo... en los primeros 5 meses bajó a 340 para después subir otra vez a 350... En los últimos meses pasará a 370 y más adelante a 380 pesos.

Comienza el carrusel: el bus está repleto... estoy por sentarme casi al lado del conductor pero él, gentilmente, me hace notar que si me siento allí no podrá ver desde el espejo retrovisor de la derecha. Ummm... tiene mucha razón. Mejor me quedo de pie y en una posición súper incomoda. Después de mí suben muchas más personas. Me pasan la plata para el boleto y yo a su vez la hago pasar en dirección hacia el conductor. Mientras repito esta acción “normal”, leo la indicación “el conductor no debe recibir dinero por la venta de los boletos”. Me pregunto si es una broma, pero en el letrero está escrito el número de la ley de referencia. Óptimo tentativo...

No alcanzo a darle el vuelto a la persona que está detrás de mí, ya que el bus frena de golpe. Un señor anciano, que estaba de pie detrás del chofer no alcanza a afirmarse y termina por

apoyarse en el volante del conductor: no creo a lo que ven mis ojos, me parezco a Schillaci en el mundial “Italia 90” mientras reclama un penal. Me doy dos segundos de tiempo y después pienso a la norma de los autobuses italianos, “no hablar al conductor”... sí, cierto... El conductor no se preocupa mucho, vira, toca la bocina, adelanta y acelera con mayor ímpetu que antes, la parada le ha hecho sólo perder tiempo... ¡A la próxima!

Piscina proletaria

Nos dirigimos en furgón hacia la Pintana. La Pintana es uno de los barrios más pobres de la ciudad y también él de muchos Indios Mapuches, habitantes desde hace mucho tiempo de la caótica y rumorosa capital. Abro la ventanilla, hace mucho calor... observo pasar las caras de los candidatos pegadas por todas partes; todavía no hemos hecho ni siquiera diez metros de camino, y me llega un salpicón de agua que me lava la cara... Samka se pone a reír como una loca. Salta, levanta los brazos, Germán apenas logra tenerla en brazo. Yo me pregunto qué está pasando, pues no es difícil de entender. La calle está completamente inundada de agua. Pero, ¿si ha hecho un calor terrible y hasta ahora no ha llovido nunca desde que estoy aquí en Santiago?

“Es normal” – dice Germán – “cuando hace mucho calor los niños, especialmente en los barrios pobres de Santiago como La Pintana, usan los grifos del agua de los bomberos para bañarse, la calle se convierte en su piscina”. Me pasan por la cabeza aquellas escenas típicas de una película de Hollywood, donde los grifos rojos anti-incendio han sido completamente abiertos y un grupo de chicos los rodean en busca de frescura. Para estos niños ir a bañarse en una verdadera piscina cuesta mucho, tanto como un viaje a las playas más cercanas. Y es así como se refrescan. En la mayor parte de las poblaciones periféricas

de la ciudad no existe una buena red de cañerías, y cuando las hay, están completamente tapadas. Las calles se inundan y se convierten en un espectáculo subreal, porque en Santiago en verano no llueve nunca. *“Lamentablemente es también un problema porque cuando hay incendios casi siempre falta el agua”*, agrega Elisabeth. ¿Será verdad que el agua puede faltar? Desde que llegué no veo otra cosa que gente de todos los estratos sociales regar el pequeño antejardín frente a sus casas. Tal vez sea sólo de un metro cuadrado pero debe estar bien verde. Las imágenes de esos ríos de agua y de los niños divirtiéndose no se me borrarán jamás de mi memoria... inolvidable.

Diciembre 2005

Casa de Pronta Acogida Esperanza...

Calle Brigadier de la Cruz... nuestra nueva demora...
Cmía y de Matteo, el otro “Casco Blanco” con el cual
compartiré los nueve meses de servicio. Después de la pri-
mera semana en casa de nuestro responsable Alejandro,
a cada uno de nosotros voluntarios ha sido dada una “mi-
sión” por ende una casa, que se convertirá en nuestro ho-
gar por todo el período del servicio civil. Matteo y yo somos
los únicos dos varones “cascos blancos”, entonces, somos
también los únicos que podrán vivir aquí, en la pronta...

Antes de partir para Chile todos nos habían ha-
blado mucho de la pronta: Abele, muy diplomática-
mente nos había dicho *“ustedes dos seguramente irán a
trabajar a la pronta, ¡muchas felicidades!”*. Quizás que si-
tuación nos deparará el destino, hemos iniciado a pensar.

La Casa de Pronta Acogida Esperanza es una casa don-
de son acogidos chicos menores de edad con diferentes
problemas. Son aquellos que en Chile llaman “chicos en
riesgo social”... chicos con problemas de droga, familiares
o psiquiátricos, con un pasado construido por abusos, ca-
rencias y pobreza... pero en general chicos con una sola cul-
pa, la de haber crecido en un contexto social y familiar que
no les ayudó para nada en su formación física y mental.

Nuestro “trabajo” en la pronta consiste en tratar de darles el amor y aquellas atenciones que nunca recibieron: en pocas palabras nos convertimos en su familia por un cierto período de tiempo de sus vidas y de las nuestras, tomando atención a que no se encariñen demasiado. Al momento de partir, sufrirían mucho más ellos que nosotros.

Se trata de hacerles sentir que existe alguien que desea compartir sus miedos, sensaciones, deseos, pero también su “olor a pata”, (bautizado “pata número cinco”)... y ese alguien ha decidido dejar el propio país para poder estar con ellos, aunque sea sólo por 9 meses.

La vida en la pronta no es fácil... los chicos no saben que signifique educación, porque nunca la han tenido... o quién lo sabe muchas veces y con mucha voluntad lo “olvidada” o se deja influenciar por los demás. Garabatos, alzadas de manos, insultos, faltas de respeto, están a la orden del día. Mis límites de suportación están subiendo notablemente!

Está José que te abraza y te besa en el cuello tres veces al día, no sirve de nada decirle que no eres una bonita chica; está Marcelo que se hace el “fresco” y que siempre logra trabajar lo menos posible en la casa; está Jean Pierre que siempre espera una mínima provocación para comenzar a pelear (el masoquismo abunda). Y Luís que pasa la mayor parte de su tiempo fumando y escuchando música *metal*... que pena que vaya al colegio por la tarde porque como se despierta nos acompaña con la banda sonora original de su vida. También está Cristian que no hace otra cosa que insultarnos, y si por si acaso pasa por la cocina ¡es mejor esconder los cuchillos! Y también, está Oscar que no se olvida de hacerte notar que tú también estás enfermo...

Los momentos más difíciles son seguramente en la noche cuando debes convencerlos a acostarse y en la mañana a levantarse para ir al colegio... cuando están en clase la tranquilidad reina en la casa. Logramos, entonces, dedicarnos a otras

actividades, a otros trabajos. En realidad la verdadera tranquilidad la puedes encontrar sólo si sales de la casa. No se puede pretender *“ahora que voy a mi pieza, me acuesto en la cama, me relajo o leo alguna cosa...”*; lamentablemente no se puede, porque cada 5 minutos alguien toca a tu puerta. Y esto ocurre en el mejor de los casos, porque la norma es pedir permiso, abrir la puerta y entrar sin ni siquiera esperar la respuesta.

El que lo hace más seguido es José, el cual ha sido el primero y el único en avisarnos de que *“ninguno de los chiquillos tiene que entrar a la pieza sin pedir permiso”*... quizás pretendía ponernos en guardia ante él mismo... ahora entiendo la esquizofrenia. ¡Que fuerte! ¡Gracias José!

The Clinic

El “The Clinic” es un periódico chileno, que sale cada dos semanas. Es muy satírico, pero también muy crítico y serio al mismo tiempo. Nació en el 1998, año en el cual el juez español Baltasar Garzón firmó el mandato de captura para el ex dictador Augusto Pinochet, que en aquel momento se encontraba en la clínica londinense “The London Clinic”.

El número que Matteo compró, celebra sus primeros siete años de vida. La redacción envió a diferentes personas de relieve del país, una invitación para que saludarán al diario por motivo de su aniversario, y entre muchas respuestas quisiera recordar a dos, de dos candidatos a la presidencia. La de la candidata Bachelet, futura presidenta, y la de Tomás Hirsch, candidato de la coalición “Juntos podemos más”, compuesta por el Partido Humanista y Comunista chileno.

Saludos de Michelle Bachelet:

“Quiero felicitar el Clinic en sus siete años. Fue un medio que irrumpió trasgresor, que se atrevió y se atreve a ser di-

ferente, respondiendo a las necesidades de muchos, de gente joven que quiere un Chile más audaz, más creativo. Y ustedes han jugado ese rol también en la hora de decir cosas que nadie más dice. A veces eso les toca a algunos, claro, jejeje.

Pero yo creo en una sociedad en que medios como el de ustedes puedan tener un gran desarrollo. Siento que el Clinic ha cumplido un tremendo rol en este país, en el desarrollo de esta democracia y espero que lo sigan cumpliendo por muchos años más”

Saludos de Tomás Hirsch:

“Un saludo muy cariñoso, afectuoso, para este diario que llegó a revolucionar el estilo tan fome, aburrido, plano de la prensa chilena. Que nació cuando el ladroncito estaba en Londres y apareció con el nombre preciso: The Clinic. Mis felicitaciones: cumplen siete años, alguien podría decir que es un niño, pero aquí hemos visto que los niños tienen bastante claras las cosas”

El primer desafío

Recién terminamos de cenar... se fregan los platos (aquí se dice “lavar la loza”) y nos preparamos para salir. Luís, Jean Pierre, Alfonso, Marcelo y yo estamos listos para ir a jugar a la pelota. No tengo la menor idea de donde quede la cancha pero, los sigo con confianza... se corre por las calles poco iluminadas pasándonos una pelota poco inflada unos a otros y haciendo ladrar a todos los perros a nuestro paso. Algunos nos siguen y los chicos no pierden la ocasión para decirme, de broma naturalmente (jajaja), que los perros siguen siempre a los más hediondos...

Llegamos al espacio de juegos pensando en hacer solamente un partido entre nosotros, pero allí nos estaban esperando cinco chicos más, listos para jugar. Bastó sólo una mirada

para entendernos: “¿jugamos un partido?”. Bastó sólo ponerse los shorts, encender la radio y el otro equipo ya estaba listo. Nunca me había tocado jugar fútbol con Bob Marley de fondo.

Es una tarde fresca, ideal para jugar. El equipo de la Pron-ta Acogida organiza su disposición en la cancha, yo me pongo al centro de la defensa, pero después de unos pocos minutos termino por hacer el delantero y marco el primer gol. Uno a cero, los chicos se alegran por mí. Alfonso, que en estos días nunca me había dirigido la palabra, parece escuchar con atención mis sugerencias de juego y nos intercambiamos unas miradas complicidad, como si la pelota hubiera roto todas las barreras que antes nos separaban.

Un error en la siguiente jugada, y se produce el empate: una cabezada y Luís sino mirar como la pelota se metía entre los palos. “*No importa*”, grita Jaen Pierre, el más chico entre nosotros. Se empieza otra vez, el grupo parece estar ya plasmado. No es fácil jugar con Marcelo, sin embargo, te das cuenta de cuanto sea importante entender la posición de tus compañeros en el campo sin tener que llamarles y escucharles. Marcelo es sordomudo.

Dos a uno, tomamos ventaja... falta poco para la hora de regreso. Como máximo a las diez y media de la noche los chicos deben estar ya en la casa, pero la revancha del adversario cae como una pesante roca sobre nuestras esperanzas de victoria. Nos quedan pocos minutos. Logramos marcar el tercer gol, pero lamentablemente, según las reglas chilenas el gol fuera del área no vale, y yo como italiano caigo a la primera con las armas de los árbitros chilenos. No lo puedo creer: 2 a 3. Sufrimos el gol de la derrota. Se vuelve a casa. Pero los chicos no parecen estar tan tristes (yo lo hubiera estado), incluso hasta me siguen cuando les digo “*ya poh, corriendo, sino llegaremos tarde a la casa*”... corremos hasta la casa, felices aunque hayamos perdido.

Bastaron 15 minutos de partido para sacarse por un momento todas las preocupaciones cotidianas y para acercarnos

aún más. Creo haberlos podido conocer un poco más... ¡creo que ellos también me hayan conocido mejor! Ya veremos...

8 de diciembre de 2005

Hoy estamos todos invitados a la misa en la Iglesia de San Isidro. Será una misa particular: es una misa para sordomudos. Mientras el sacerdote realiza la misa una joven traduce a través del lenguaje de señas. La Iglesia está llena de gente, casi todos son sordomudos, sordos o con graves problemas de oído. Entre ellos está también Marcelo, uno de los chicos de nuestra casa de acogida.

Se encuentra muy a gusto al reencontrarse con sus amigos, logrando comunicarse en forma más libre: se nota que es feliz y parece ser que en mil maneras desee comunicar al resto de los fieles que él también es uno de ellos. Estaba tan feliz y agitado que hasta le regañaron porque según ellos estaba disturbando la misa. Me da risa, Me da risa, porque hay niños que lloran o gritan y nadie dice nada. Claro.

Es una atmósfera muy extraña, nunca me había pasado tener que vivir una situación así. Me dejo llevar por los movimientos del sacerdote que habla y a su manera también utiliza el lenguaje de señas. En la parte de adelante hay dos o tres metros cuadrados libres, delimitados por una gran alfombra roja, a lo mejor para permitirle comunicar con las manos, los pies, la forma de dar los pasos, los movimientos, lo que de otra manera sería difícil de comunicar. Es emocionante. Al final de la misa todos los asistentes se van a tomar juntos un té o un jugo de fruta; conversan, se abrazan y se besan. Hay calor, sentimiento, amor, pero también mucha simplicidad y tranquilidad. Quizás haya sido yo el menos cómodo, y el único con dificultad en comunicar, ¡pero se me pasó rápido!

Tomar once...

Tomar once es un rito cotidiano, que se repite todas las tardes... me hace recordar mucho al *Abendbrot* alemán. No es propio una cena, como podría entenderla un italiano, sino una cena “pobre”. Sin pasta, sin sopa, ni carne ni pescado, con dos panes no más, mantequilla, mermelada y cuando sale bien una lamina de queso y una de jamón. A veces se come lo que quedó del almuerzo: un arroz para calentar o una ensalada para terminar...

Tomar once es un rito que une a mucha gente, sobre todo de estratos socioeconómicos bajos y medios bajos de la población que no pueden permitirse cada día dos comidas.

Pero es un rito agradable: una taza de té o una infusión para calentar las manos y el cuerpo... el pan se corta a la mitad, el cuchillo se hunde en la mantequilla para luego espalmarla en el pan, es un verdadero placer...

Estamos todos: Matteo, Alessandro, Luis, Robinson, Jean Pierre, Marco, José, Cristian, Marcelo, Oscar, Mauricio y yo, todos aquí para compartir el pan junto con los pocos ingredientes que tenemos, y que muchas veces no logran satisfacernos, pero nos hacen ser todos iguales!

Aplausos

Con la videocámara cargada al máximo, la digital con la memoria de 256 MB, y con las corbatas muy estrechas y bien anudadas. Se comienza.

La Graduación, en la cultura chilena de hoy es un momento muy importante. Se celebra el fin del octavo año de escuela básica; de la otra parte del mundo, en Italia por ejem-

plo, equivaldría al tercer año de la enseñanza media. Pero en nuestro país la escuela todavía no se ha convertido en un *show*, un rito espectacular digno de “paparazzi” domésticos, con vestidos y trajes recién salidos de la tintorería.

Aplausos, para comenzar. Robinson entra en la sala, es uno de los últimos, saluda a sus compañeros de clase, con su modo tierno y sincero. Tenía cuatro invitaciones para la ceremonia, y una me la dio a mí, a su compañero de casa que apenas conocía desde hace sólo dos semanas. Pobre Robinson, no tenía muchas posibilidades para elegir entre quien invitar, sin mamá, papá, ni hermanos. Invitó a un par de coetáneos de la casa de acogida donde vive, invitó a su educador de referencia y a mí. Es una familia muy extraña para exhibir en una ceremonia pública.

Un hombre y una mujer, iconos de una aparente par *condicio* antimachista, presentan la ceremonia en manera profesional y con voz programada. Una serie de presentaciones en *powerpoint* magnifican la virtud de la escuela, con un registro que va desde lo patético a lo aburrido. Los *flash* brotan de cada lugar, felices de poder volver a la acción después del último matrimonio, o el bautizo del último nieto. Mi alergia a la cinefilia doméstica comienza a darme señales de actividad.

Robinson y sus compañeros marchan hacia el escenario mientras un ex-estudiante entona el Ave María. No está nada de mal. Robinson cree de verdad en Dios. Por lo menos así me parece. Se necesita mucha fuerza para creer, cuando ni siquiera tus padres supieron amarte, cuando has crecido pasando de un instituto a otro, cuando tienes un brazo quemado y no sabes por culpa de quien, cuando tus “hermanos” cambian de casa cada seis meses y tu única diversión es inhalar el gas de los mecheros.

Un grupo de jóvenes toca canciones de la tradición chilena, con guitarras de todo tipo, bajo y violín. Bonito, los chicos sí que saben tocar. Pero, crece el sabor norteamericano del evento, y ahora todos de pie a cantar el himno nacional. Se

repiten los aplausos, más veces en el mismo minuto, la Madre Superiora realiza un discurso que te llega a sacar hasta las lágrimas, como forma de agradecimiento a las profesoras.

Robinson sigue con mucha atención la ceremonia, en fin parece que está un poco impaciente. Los mejores estudiantes del curso son invitados al escenario, del tercero al primero, como si fuera una competencia de fórmula uno. Individualismo de importación... para reflexionar. El condicional se cae al instante, escuchando a las monjas y profesores que se atañan a conceptos como el del éxito, de la vida como desafío, que hay que superar etapa por etapa. Podré quizás justificar aquellos discursos, si los escuchase desde las bancas lúcidas de una parroquia milanés. Pero aquí no puede ser, aquí está Robinson y muchos otros como él. Aquí el desafío se lleva adelante con lo que se tiene, y lamentablemente los objetivos deberán adecuarse a los medios que uno posee. Finalmente son llamados al escenario, uno por uno, los “graduados”. Cada uno sube escuchando fuerte su nombre, viéndose retratado por enésima vez en la presentación de *powerpoint*, como es hoy y como era en su niñez. Robinson no posee una foto de pequeño. Esto no significa que se le haya olvidado traerla, sino que él nunca la ha tenido. ¿Qué pasado puede tener, un hombre sin una foto? ¿Quién le quitó el derecho a recordar y existir en el tiempo? Robinson sube al escenario solo por un segundo, muestra una sonrisa burocrática y vuelve hasta la última fila. Mi alergia me pone nervioso y un poco arrogante. Los aplausos se ponen fastidiosos, pero ya estamos próximos al final. La directora toma la palabra por última vez: «*Este año estuvo con nosotros un joven muy especial, que en poquísimos tiempo se ha hecho apreciar por sus compañeros y profesores. Te pido de venir al escenario, ¡Robinson!*». Esto de verdad no me la esperaba. Siento mi cuerpo como un río que se desborda. «Tendré que revisar mis prejuicios sobre esta colonia USA, pienso. Si

los últimos serán los primeros que es el lema de los justos, esta tarde se habrá hecho justicia, por lo menos por un poco.

Robinson sube al escenario, aprieta las manos que lo buscan. Se acerca al micrófono con timidez, justo para un saludo. Baja y vuelve a su lugar, sonriente. Lo conozco hace sólo dos semanas, pero ya le quiero mucho, bastante como para tolerar los últimos momentos de alergia. Máquinas fotográficas y videocámaras siguen a los chicos hasta el final de la ceremonia. Me pasan una cámara, me toca descargar baterías y megabytes para grabar Robinson. Vale, de acuerdo.

Celebramos en el macdonald's, justo para volver al tono norteamericano. Hamburguesas y Coca-Cola. Aplausos.

Enero 2006

La micro, dos

Esta vez estamos en la 355. Es una micro nueva, de aquellas blancas con verde del “Transantiago”. El Transantiago es el proyecto de reestructuración del tráfico ciudadano que en teoría ya tendría que haber estado operativo a nuestra llegada, pero de las viejas micros, las amarillas, todavía se ven muchas en circulación. Seguramente, aún son la mayoría. Los nuevos autobuses deberían reducir notablemente las emisiones de gas contaminante: Santiago es una de las ciudades más contaminadas de América Latina, sobre todo de invierno la capa de *smog* es muy densa y parte en dos el bellísimo panorama de la cordillera andina...

El conductor de un bus Transantiago tiene un sueldo mensual, los paraderos existen y entonces, no puedes tomar la micro saltando... o sea si la pierdes el chofer no te abre la puerta, cosa que para nosotros europeos es muy normal.

Con nosotros está Jonny. Compra el boleto y me dice: *“toma esto es tuyo, consérvalo con cuidado, no hay controles no te preocupes, pero en caso de que haya un accidente el boleto corrobora que tú estabas en el bus y así puedes pedir una indemnización por los daños, si te pasa algo”*. Bueno, está bien... no me lo hubiera nunca imaginado. Pero, quizás observando los hoyos en el asfalto tendría que haberlo intuido. Además, las micros así

como los autos privados, para evitarlos terminan casi siempre en la pista opuesta... se los juro, para los que vienen en sentido contrario, ¡no es para nada una buena experiencia!

Tanta gente que toma la micro...

Esta es una canción de “SOL y LLUVIA”, un grupo popular chileno súper conocido y apreciado también en el extranjero. Describe perfectamente las sensaciones de muchas personas que al final de la jornada laboral vuelven a sus casas en micro sin saber que cosa les sucederá mañana, sin saber cual será el propio destino...

*Siento que el día
se acaba
y no puedo decir
que me agradas
tanta... gente
que toma la micro, sin saber
si mañana
tal vez no salga el sol
si un hermano o hermana
se hundirá en el oscuro laberinto del terror
para aprender que falta hace el amor
// tanta energía,
tanta energía, desatada
sin producir la vida // (bis)
Siento que el día se acaba
y quiero alcanzar
las miradas
de tanta gente
que toma la micro
sin saber si mañana saldrá o no el sol*

*si un hermano o hermana
se hundirá en el oscuro
laberinto del terror
para aprender que
falta hace el amor
// tanta energía... (bis)*

Si se quedaron con las ganas de escucharla pueden visitar la página Web de los Sol y Lluvia, www.sollylluvia.cl; en el sitio deben pinchar en la sección “Radio” y podrán escuchar todas las canciones de todos los álbumes... ¡Qué aprovechen!

Los bomberos...

Es domingo, hemos decidido llevar a los chicos al Cajón del Maipo, el objetivo es bañarse en el río... el día no está muy bonito, pero iremos igual. Me da escalofrío cuando me pongo a pensar en lo fría que estará el agua. ¡Pero un buen baño bajos los Andes no estaría nada mal!

Viajamos 9 en la furgoneta para 7. Atravesamos la periferia de Santiago y también pasamos por algunos campamentos, con casas de madera y latas armadas a la buena. Son las que nosotros europeos estamos acostumbrados a llamar favelas, pero estás no son brasileñas sino chilenas, bien chilenas.

A lo largo el camino se forma una pequeña cola: hay algunos conos rojos que dividen las vías y a la distancia se ven algunos bomberos. Pienso en que probablemente haya pasado algo, pero a medida que nos acercamos a aquel grupo de jóvenes en uniforme vemos que los automovilistas abren las ventanas y alargan la mano hacia ellos.

A lo mejor, los bomberos están repartiendo algún tipo de información, o el estado de la vía no está en buenas condiciones. No, no tiene nada que ver... el bombero, que ten-

drá como máximo 19 años, da al conductor una caja y de la mano de los viajeros caen monedas, 100, 200 pesos. Así descubro que los bomberos en Chile son sólo voluntarios, y se autofinancian también de esta manera para poderse mantener y poder continuar a realizar este importante trabajo.

¿Algún día podríamos nosotros europeos pensar a qué pasaría si los bomberos en Europa fueran sólo voluntarios? Sin embargo, los bomberos chilenos son muy apreciados en todo el mundo.

Un día sin pretensiones...

Era uno de esos días sin sentido... De esos días tristes que comienzan con problemas sin importancia, que poseen el extraordinario poder de entristecerte el alma, como cuando al despertar no aparece el rayo de sol de siempre que te acaricia las mejillas o el llanto del niño que todavía no está listo para irse al colegio está atrasando a todos. O aquellas mañanas cuando se te quema el café, o abres el paquete de cigarrillos convencida de haber dejado uno y alguien más rápido que tú ya se lo ha fumado.

En aquel día, sólo la idea de pensar en pasar la enésima mañana en el comedor solidario a cortar, rebanar, desmenuzar, me parecía insoportable.

Tenía en las manos una cantidad infinita de zanahorias que pelar para el almuerzo, cuando vimos acercarse el abuelito William con la cabeza gacha y con el mismo paso lento de siempre. Como todos los días se sentó a descansar en el banquillo, esperando recibir el desayuno como de costumbre, pan y café ... quizás durante el tiempo de espera se deje influenciar por las notas de una canción de amor que llegan desde el comedor ... Quizás escuche nuestras

conversaciones... ¿Le interesarán, se dejará penetrar por las cosas que decimos?... Quizás simplemente recuerde...

Aquel día la taza de café se la traje yo, y después de haberme mirado a los ojos para agradecerme, continuó a decirme algo comiéndose las palabras. Era muy difícil comprenderlo.

Le di la llave del baño, le acaricié su rostro con un gesto afectuoso, intenté descifrar lo que quería decirme, pero no lograba entender aquel mensaje indescifrable. Llamé a Sandra, ¡mi única esperanza!

Llegó después de unos minutos con un paquete entre sus manos, lo apoyó en la mesa y comenzó a descartar los miles estratos que lo cubrían mientras a su alrededor estábamos todos esperando poder darle un sentido a las palabras de Don William: ¡eran croquetas de papas! Nos había regalado dos gigantes y sabrosas croquetas de papas. Las había traído de su casa cuidadosamente custodiadas en su bolsillo y las estaba regalando a nosotros. Y yo no había entendido qué quiso decirme, quería solamente que se las sacara de su bolsillo, un movimiento que para él era imposible...

Fue un gesto maravilloso, nos lleno de alegría, fue el milagro que tuvo el poder de eliminar los estúpidos problemas sin importancia que me habían obscurecido la mañana. Me sentí feliz, marcando mi parte de croqueta y agradeciendo al abuelito William...

El derecho a aprender a vivir y a no matar

La muerte de Raúl Aedo Campos demuestra, juntos a las diferentes denuncias por maltrato, tortura y los “suicidios” de reclutas, que lo que se está enseñando en el ejército es fruto de una cultura de violencia donde casi siempre los superiores, incapaces de controlarse, abusan de sus poderes.

El caso Aedo es el tercero en orden cronológico, después de los de Pedro Soto Tapia, Orlando Morales Pinto... y después llegaron también las 44 muertes de Antuco. Casi todos eran jóvenes conscriptos, provenientes de familias en condiciones económicas media baja o baja. La elección por realizar el Servicio Militar se debe en mayor parte por la necesidad económica, más que por el amor a la patria. El ejército, efectivamente, permite poder continuar con los estudios al interior de la institución, ofrece una casa y un trabajo a aquellos que deciden proseguir con la carrera militar. En Chile el Servicio Militar no se puede definir todavía como voluntario.

Antes, al cumplir los 18 años, los jóvenes que decidían realizar el Servicio Militar se inscribían en una lista de llamado, y cuando no se llegaba al número mínimo de inscritos para ese año, automáticamente venían llamados también aquellos que no se habían inscrito en las listas, a menos que no estuviesen ya estudiando en la universidad o lograsen evitarlo de otra manera. Hoy en día este sistema ha cambiado: todos los varones, desde el nacimiento, está inscritos automáticamente en dichas listas.

El elemento que une a estos tres casos citados, es el descubrimiento por parte de los chicos de situaciones anómalas como el consumo o tráfico de droga al interior de los regimientos, el abuso de alcohol y la presencia de al menos un superior que abusó de ellos sexualmente. Pero, también existen otros aspectos. Por ejemplo, Morales Pinto, contable del Departamento de Tesorería y Finanzas del Comando de Salud, descubrió la falta de 127 millones de pesos del balance anual. Aedo descubrió la existencia de un lugar secreto donde fueron enterrados los cuerpos de detenidos desaparecidos durante la última dictadura, y durante su servicio militar descubrió que se estaban realizando excavaciones para desplazar a los cuerpos por miedo a que fuesen descubiertos.

En cada uno de los tres casos, el ejército declaró que los jóvenes se habían suicidado. La causa oficial de la muerte era la depresión por la imposibilidad de no poder ayudar económicamente a la familia en el caso de Aedo, y la pérdida de la polola en el caso de Morales Pinto (increíble si pensamos que la relación había durado sólo un mes). Los padres de las víctimas desmienten la versión del ejército, declarando que sus hijos les habían confesado de haber padecido de violencia física y psicológica, y en el caso de Morales Pinto, de haber descubierto que en la caja de la Tesorería faltaba mucha plata.

El ejército, en estos casos, es como una “gran familia” (mafiosa): si uno de sus miembros comete un error, se defienden entre ellos con cualquier medio.

En el caso de la tragedia en las laderas del Volcán Antuco, donde en mayo del 2006 murieron 44 conscriptos, y el sargento que los acompañaba en la expedición, el superior General Rodolfo González queda todavía impune. Fue él a dar la orden de partir, no obstante le hubiesen advertido que estaba anunciada una fuerte tormenta de nieve y lluvia. Mientras, González se quedaba al calor en su refugio mandó a morir los jóvenes de su regimiento, declarando más tarde que lo hizo por “*un deber ético basado en el orden militar*”. ¿Qué significado se puede atribuir a tal afirmación? ¿Un verdadero hombre y soldado para ser definido como tal, debe saber afrontar de todo y ojalá pueda morir con coraje afrontando una tormenta de nieve?

En los tres casos de “suicidio” se ocultaron pruebas, las huellas fueron canceladas, “las vestimentas que llevaban puestas las víctimas no pertenecían a ellos”, o tal vez habían sido cambiadas y estaban inexplicablemente manchadas con poca sangre. Sin embargo, siguiendo las versiones del ejército (que los tres jóvenes se suicidaron con un balazo en la cabeza) debería de haber sangre por todas partes, pero así no fue, como el mismo padre de Aedo había testimoniado en el lugar del delito

cuando el cuerpo del hijo todavía yacía en el suelo. El cuerpo de Morales Pinto fue entregado a sus padres en un ataúd cerrado, explicó el ejército, porque el rostro estaba desfigurado a causa del golpe que se provocó, y porque no querían causarles un ulterior *shock* a los padres. Sin embargo, ellos insistieron en ver al cuerpo. Cuando abrieron el ataúd se encontraron con que el rostro estaba intacto con evidentes heridas en las manos, señales de tortura en todo el cuerpo y señales de aplicación de electricidad en los genitales. Para subrayar con mayor firmeza la mentira puesta en escena por el ejército, se puede analizar el caso de Morales Pinto: nunca se encontró el cuerpo, sino partes del mismo, en los alrededores de Rancagua donde trabajaba. ¿Cómo puede un hombre suicidarse cortándose a pedacitos?

La presencia de varias incongruencias en la primera autopsia llevaron a los jueces de la Corte Militar a pedir la exhumación de los cuerpos para una segunda autopsia. En cada uno de los tres casos ésta confirmó la hipótesis de homicidio. No se encontraron rastros de pólvora de disparo en sus manos o en otras partes del cuerpo; la trayectoria y el recorrido que realizaron los proyectiles que les asesinaron demostraron que habían sido disparados de una distancia cercana y por terceros; los médicos encontraron también evidentes señales de tortura y hemorragias internas.

En Chile, el tipo de muerte que han sufrido estos tres jóvenes se define “muerte por sapo”: sabían hechos y cosas que no tendrían que haber sabido y por eso están muertos, para que no revelasen informaciones que claramente podrían haber sido pruebas en contra del ejército.

Se sabe quienes son los culpables, se tienen las pruebas, pero la justicia militar todavía no ha llegado a ninguna sentencia justa, mientras que los familiares de las víctimas no han podido permitirse una defensa adecuada. La única esperanza que les queda es que los casos puedan

pasar a la justicia civil y, si tampoco ésta quisiera funcionar, a la justicia internacional. ¿Por qué en un país que se jacta de ser democrático hay que buscar justicia afuera?

Estos jóvenes y sus familiares no sólo están afrontando una muerte biológica, física, sino que también una muerte social. Cuando se tiene que hacer con el ejército la gente tiene tendencia a aislarse, temiendo represalias. Los mass media, por una cuestión de audiencia, a veces manipulan los hechos.

Esto es lo que queda después de 17 años de dictadura: diferentes herencias, con las cuales muchos chilenos conviven todos los días. La dictadura dejó el miedo a hablar de la dictadura misma, de los desaparecidos y de los hechos que hasta hoy en día suceden al interior del ejército. Además, a algunas personas dejó la convicción que sólo a través de la violencia se pueda obtener lo que se quiere. También, cabe destacar que la dictadura ha dado origen a muchos movimientos por la paz, por la no violencia, por los derechos humanos, y éste es un buen punto de partida para un Chile realmente democrático y además un fuerte apoyo para las mismas familias que han perdido sus hijos y sobrinos a través de un aparato como las Fuerzas Armadas, que para muchos ya no tiene sentido de existir en el Chile de hoy.

De estos movimientos nacen las bases para un verdadero servicio militar voluntario: ninguna ley puede obligar a un joven a aprender a matar. A todo el mundo hay que reconocer el derecho a aprender a vivir.

Febrero 2006

Villa Grimaldi

Hace calor, mucho calor... estamos ya en pleno verano. Giuliana, una vieja amiga de la Universidad de Génova, está de gira por Sudamérica después de haberse quedado por un año en Quito, también como voluntaria internacional. Decidimos juntos visitar el lugar más emblemático de Santiago, un lugar símbolo de la tortura militar durante el régimen de Pinochet.

Villa Grimaldi, un nombre típico de mi región, la Liguria. La villa se encuentra en Avenida José Arrieta, al número 8401. Tomamos la micro 433 desde Plaza Italia hacia Peñalolen, barrio popular donde se encuentra todavía la “toma”, un terreno completamente ocupado donde viven muchísimas familias en casuchas de lata y madera. En el mapa de Santiago esta zona no presenta ni siquiera el nombre de una calle. Es como un inmenso vacío. Un vacío lleno de gente...

En la micro un hombre sentado delante de nosotros nos escucha hablar, entiende que somos extranjeros, a lo mejor también que somos italianos. Cuando escucha que estamos hablando de la Villa, se da vuelta rápidamente y nos pregunta: “¿van a Villa Grimaldi?”. Las gafas de sol le esconden su mirada, pero se comprende de la expresión de su rostro que nos quiere comunicar algo. Y entonces, le preguntamos dónde podemos bajarnos, gentilmente nos responde que él nos avi-

sará, pero esas gafas de sol se quedan mirándonos. Entonces llega una frase inesperada, pero de una normalidad espantosa: “entre los nombres escritos está también él de...”. Yo no me acuerdo del nombre, era de una mujer, una pariente suya. Alza su brazo y nos indica con el dedo, fuera de la ventanilla, una zona cercada con un muro de ladrillos rojos: “es esa”, nos dice.

Le agradecemos y nos bajamos del micro. Todavía, teniendo en mente aquellas gafas oscuras, que nos habían escondido sus ojos.

Llegamos delante del ingreso, son las tres en punto, horario de apertura de la tarde. Un señor anciano al ingreso está contento de recibirnos y nos dice que adentro también están otros italianos como nosotros. La Villa ahora es un parque de la memoria, lo rodea mucho verde, árboles y un recorrido imaginario que nos lleva hacia atrás con los años y sobre todo con la civilización. A un lado del parque hay una serie de rayas de ladrillos por el suelo; las rayas marcan pequeños rectángulos, dos metros cuadrados, quizás menos... eran las primeras celdas donde los arrestados venían torturados.

Llegamos a la torre, un tipo de construcción de fuertecito estadounidense, compuesta por tres pisos en los cuales hay diferentes celdas, pequeñísimas, último estadio de tortura psicológica y física antes del asesinato y del transporte a mar abierto. La decisión de matar era ya evidente y se revelaba así con el desplazamiento del prisionero adentro de la torre. “Es como la situación de un enfermo terminal al cual se dedica una atención particular antes de encontrar la muerte”, nos explica Rodrigo del Valle, presidente de la Corporación Villa Grimaldi, que hoy nos acompaña y nos explica un poco sobre la historia de esta villa. Él también estuvo prisionero entre estos muros, 15 días, y después fue transportado a otras regiones, en otros lugares de detención; estuvo “desaparecido” por 56 días. Se estima que 4500 personas fueron encarceladas ilegalmente en Villa Grimaldi; 226 de las cuales no fueron

nunca encontradas. Además, la futura presidenta y su madre transcurrieron aquí algunos días antes de partir para el exilio.

En el sitio de la Corporación se pueden leer algunos testigos. Este es uno de ellos:

“...Y aquí en este lugar espantoso, donde se vivía minuto a minuto en una situación límite, yo vi a muchos, a decenas, que ya no están con nosotros, mis hermanos desaparecidos, tener un comportamiento de coraje, de dignidad, de victoria.

Si te golpean tanto, si te torturan, si te matan, es porque tienes cosas que ellos quieren, que ellos necesitan, que ellos no tienen. Que ellos quieren arrebatarte. Y eso puede ser información, puede ser dignidad, puede ser valentía, puede ser fuerza interior, pueden ser principios, pueden ser razones poderosas para luchar, vivir y morir, puede ser amor inconmensurable a tu pueblo, a los seres humanos desvalidos, puede ser tu decisión de ponerte al lado de los débiles, cuando era tan fácil optar junto a los poderosos. Puede ser ese tremendo sentido que esa juventud tan especial de los años 60 y 70, le había dado a sus vidas. Y a ellos, a los que estaban aquí en la Villa Grimaldi, torturándonos a nosotros, les faltaba todo eso. Todo eso que a nosotros nos sobraba...”

La sala de la memoria reúne varios objetos y fotos recolectados por los familiares de diversos desaparecidos, como Marta Ugarte Román. Esta joven, como todos los cadáveres de los prisioneros de la villa, fue lanzado al mar, pero su cuerpo se desligó del peso de las piedras y de los trozos de rail utilizados para hundirlo. Cuando volvió a flote, fue descubierto en una playa por algunos pescadores que naturalmente declararon la recuperación del cuerpo a carabineros. Inclusive, después del hallazgo el cuerpo desapareció. Desaparecido dos veces. Después de este caso los vuelos de la muerte se impulsaron

mucho más allá del límite marítimo y no a dos o tres kilómetros de la costa como había sido planificado inicialmente.

¿Cuánto más allá del límite pueden llegar la incivilidad y la barbarie humana?

La chica del taxi colectivo

En Santiago es muy fácil hacer nuevos amigos. Matteo y yo volvíamos de pasar una noche en el barrio Bellavista, donde normalmente nos juntamos con nuestros amigos para bailar en uno de los lugares de la “bohemia santiaguina” más de moda. Al inicio de la Alameda, en la Plaza Italia, tomamos la primera micro, una de las tantas que nos llevan a la Moneda. Nos bajamos y esperamos para tomar la otra, la que nos debería llevar a casa. Pero ya es muy tarde y en los días de semana las micros no pasan después de las dos de la madrugada. No nos queda otra que tomar un taxi colectivo. Nos tenemos que ponernos en la fila y esperar a que se forme un grupo de cuatro personas que viajen en la misma dirección. La nuestra es Gran Avenida. Delante de nosotros está esperando una chica de cabellos rubios y crespo y no puedo no empezar a hablar con ella. Con la excusa de tratar de entender como funciona el mecanismo de los taxi colectivo, comenzamos a conversar. Descubrimos entonces, que estamos esperando el taxi en el lugar equivocado y nos desplazamos hacia el otro lado de la calle. Allí ya está esperando otra persona que por casualidad se bajará del taxi al paradero ocho de Gran Avenida, justo donde vivimos Matteo y yo. El viaje en taxi es seguramente más agradable, puedes conversar con tus “vecinos” y con el conductor... y así saco un pedazo de papel y un lápiz. Michelle, la rubia, nos apunta algunos lugares bonitos para visitar, y al final se deja también convencer de dejarnos su número de teléfono. Somos de verdad italianos...

Pasan algunos días. No nos encontraremos, pero yo le mando un mensaje de felicidades para el inicio del año nuevo; no me responde, *no problem*, estoy acostumbrado. Un día a la estación del metro “Los Héroeos” me encuentro a dos pasos con una rubia crespa, con gafas de sol, ella también espera el mismo metro. Se da vuelta, yo la miro, reconozco el físico pero no puedo reconocer su mirada. Ella me reconoce y se da vuelta hacia mí, se saca las gafas: es ella, es increíble encontrarla de nuevo, en una ciudad de 6 millones de habitantes. “*Nos encontramos sólo en los paraderos de los medios de transporte*”, digo yo, “si, ahora nos falta sólo la micro”, responde ella. Tarde o temprano sucederá, ¡siempre hay una micro esperándote!

Jueves Solidario

Es una tradición de los voluntarios de la Asociación Papa Juan XXIII participar en el Jueves Solidario organizado por la Corporación Nuestra Casa, y yo no puedo faltar. Giovanna y Coral me llevan por primera vez y yo llevo a José y Jean Pierre conmigo, dos chiquillos de la pronta. La casa donde preparamos los sándwiches para los sin-techo se encuentra en Huérfanos con Libertad: allí se reúnen los voluntarios, y de ahí se parte para la Vega Central, cerca de la Estación Mapocho. Es el mercado hortofrutícola más grande de la ciudad. A esperarnos son un centenar de personas sin demora fija que viven en la zona alimentándose de las sobras de los mercados, cubriéndose con cartones, compartiendo un metro cuadrado con los perros callejeros y esperando el jueves, el jueves solidario. Porque llegábamos nosotros que, además de darles algo caliente para beber y un pancito para aplacar el hambre, les ofrecemos conforto, un abrazo, un beso... para que no se sientan solos, marginados, diversos. Para compartir con ellos las ansiedades, los miedos, el deseo de rescate, la necesidad

y la voluntad de conversar y comunicar. Entre ellos está el ex chofer de un embajador chileno: ha trabajado mucho tiempo en Alemania, Bonn y Berlín y después volvió a Chile... *“nunca ahorré parte de lo que ganaba, he gozado de la vida y ahora me encuentro aquí”*. También, está un trapecionista que trabajaba en un circo... una mamá con sus hijos, está el “negro José”, siempre ebrio con una camiseta del Inter y sus medallas que testimonian un pasado de atleta. ¿Será verdad? Ahora se puede decir que ha perdido el físico. Está Ricardo, joven, bastante bien vestido, parece un chico normal. Quizás, sólo hace poco tiempo terminó en la calle. Me detengo a hablar con él y me dice que para dormir cambia siempre de zona, pero que al mismo tiempo tiene muchos amigos y un lugar siempre seguro donde volver. Es la Vega, ese inmenso mercado comunal. De noche los puedes ver, de día te parecen invisibles, pero están siempre ahí, con su carreta y su botella de vino. No les haces caso, pero si pones algo de atención están siempre presentes, allí mismo donde les encuentras por la noche. Que extraño...

Marzo 2006

Un mar... de amigos! 10 marzo 2006

El 10 de marzo de 2006, Santiago recibió una visita muy importante: la del nuevo presidente boliviano Evo Morales. Los diferentes grupos del movimiento social chileno se habían preparado muy bien para el evento y al final fue todo un éxito. Un conmovedor abrazo entre ambos pueblos, y quizás más de dos, que lamentablemente hasta nuestros días tienen problemas sin resolver, que persisten después de más de un siglo...

Falta sólo un día para dar inicio al segundo gobierno socialista de la Concertación, pero hoy, diez de marzo, el protagonista es otro. Al parecer, a los movimientos sociales chilenos les interesa mucho más la figura de Evo Morales que la de la Bachelet.

El evento de bienvenida para el presidente boliviano, organizado por el Comité Reencuentro Chile-Bolivia, una red formada por más de mil asociaciones y organizaciones sociales chilenas, tuvo lugar en el Court Central del Estadio Nacional, lugar símbolo de la represión durante la dictadura de Pinochet.

Se comienza con las palabras del cantautor Francisco Villa: *“yo no estoy aquí para saludar al presidente de Bolivia, sino para abrazar a un compatriota latinoamericano”*, y este abrazo se siente también en las canciones de Sol y Lluvia, Legua York y Los Miserables, que preceden al discurso de Morales. Un abrazo que representa la voluntad por la unión de los pueblos del continente latinoamericano.

Son las 18, y llega su momento. La gente aplaude y grita “Evo amigo, el pueblo está contigo”. El Court Central está lleno de banderas y lienzos pintados de rojo, naranja, verde y amarillo... muchos agitan la bandera del movimiento indígena boliviano y las hojas de coca. Se respira aire de fiesta.

Antes de iniciar su discurso, Morales recibe el homenaje de la delegación del pueblo Mapuche que le agradece por su presencia y le entrega un regalo, un poncho que a pesar del gran calor, Evo llevará puesto durante todo el tiempo del discurso.

“Estoy convencido de que este homenaje no es para Evo Morales, sino para los movimientos sociales del pueblo boliviano, un homenaje a todos los pueblos indígenas de Bolivia y América Latina, un homenaje a la gente sacrificada y excluida de nuestros países”, gente que lucha cotidianamente en contra de los procesos neoliberales llevados adelante por las multinacionales, proceso que ha hecho enormes daños en Bolivia así como en todos los países de América Latina. “Un modelo económico que devasta los recursos naturales y que lleva sólo el hambre y la miseria”. Evo lee en voz alta uno de los tantos lienzos colgados: “¡Si a la Pachamama, no a la Pascua Lama!”, la presencia de los movimientos ambientalistas se hace escuchar.

Comienza su discurso relatando un poco la historia del MAS, el Movimiento al Socialismo, que ha logrado canalizar las fuerzas de los movimientos indígenas, de los obreros, de los sindicatos y de los movimientos campesinos hacia un cambio radical en el país. *“Este movimiento político que nos ha llevado al gobierno y que nace del pueblo campesino y no de un grupo de intelectuales politólogos [...] lo hemos fundado en el 1995 y de aquel momento nos hemos liberado poco a poco de los partidos neoliberales”*.

Un cambio que ha visto como protagonistas sobre todo a los pueblos indígenas originarios, “propietarios absolutos de nuestra noble tierra”, pero históricamente marginados, excluidos, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción

y, después del 11 de septiembre del 2001, condenados de terrorismo, por parte “*de aquella que llaman la Casa Blanca*”. “*Ahora – agrega el presidente – hay que tratar de convencer a los sectores que todavía dudan de nuestro camino, a luchar por la liberación del pueblo latinoamericano del imperio neoliberal de las multinacionales*”, continuando la lucha que fue de Túpac Katari, Túpac Amaru, de Simón Bolívar y Che Guevara. Una lucha por la defensa de la tierra y por la unidad de los pueblos de América Latina. Del público se alzó un coro que reclamaba “*mar a Bolivia*”.

“*Nunca hubiera pensado que también el pueblo chileno reclama-se el mar para Bolivia, ¡muchas gracias compañeros y compañeras, este evento para mí es un sueño!*”, Morales agradece y confirma que sólo gracias a los movimientos de los ciudadanos que pertenecen a ambos países, como aquellos que están presentes en el acto, se podrá trabajar por la paz y por una solución pacífica a la cuestión de la salida al mar, “*una deuda histórica todavía pendiente*”. Un problema muy actual que los dos gobiernos están intentando solucionar. Esperemos que las negociaciones puedan llegar rápidamente a una resolución adecuada para ambos países. “*Juntos podemos, unidos venceremos*”, es la respuesta de los 7 mil espectadores presentes en el Court Central.

Morales prosigue con las críticas a los Estados Unidos que, a través de la así llamada “*guerra al narcotráfico*”, quieren controlar militarmente y económicamente a América Latina. “*La hoja de coca no es cocaína*”, recuerda el presidente. “*¡El verde de la hoja ganará a él del dólar!*”.

En Bolivia la lucha por el cultivo de la coca, como aquella contra la privatización del agua y del gas, ha creado una conciencia nacional muy fuerte, que está defendiendo el país de las amenazas externas y está reforzando el respeto por la identidad muchas veces olvidada, la identidad indígena de los pueblos andinos originarios.

“Yo tengo mucha confianza, que los que liberarán América Latina serán los movimientos sociales e indígenas, junto a los intelectuales, los profesionales, los obreros, los estudiantes y las mujeres [...] mucho dependerá del trabajo de la autoridad que les acompañen, pero quisiera decirles con mucha sinceridad [...] que trabajemos unidos para buscar justicia”.

Para una verdadera integración latinoamericana, no impuesta por los intereses norteamericanos, las palabras del presidente son muy claras: *“Bolivia, un país empobrecido y saqueado por más de 500 años, tiene necesidad de hacer inversiones, pero necesitamos socios y no propietarios de nuestros recursos naturales”.*

Actualmente, en Bolivia está en marcha un proceso importantísimo que llevará a la creación de una nueva Constitución, gracias a la Constituyente de la cual participarán finalmente también los pueblos indígenas que desde 1825 han sido siempre excluidos de la construcción constitucional del país, aunque si han luchado y muerto por la independencia del propio país.

La lucha de los movimientos sociales continuará hacia *“una segunda independencia, una independencia verdadera [...] los organismos internacionales deben reflexionar profundamente acerca de las políticas impuestas a nuestro país, como por ejemplo, la privatización de los servicios básicos”.*

Morales está convencido que si los países latinoamericanos se unieran, podrían reforzar la lucha anti-imperialista, formando un nuevo eje que comprenda Fidel Castro, Chávez, Lula y todos los políticos, intelectuales, artistas, pensadores y también militares que quieran liberar América Latina del yugo de los intereses económicos y al mismo tiempo crear un nuevo curso de transformaciones para una real democracia, que rompa con los Tratados de Libre Comercio entre los países latinoamericanos y el gobierno de los Estados Unidos. *“No nos someteremos más, queremos relaciones, relaciones bila-*

terales, multilaterales, pero que sean relaciones, porque el diálogo ha formado siempre parte de la cultura de nuestros pueblos”.

Las fuerzas armadas, como en el caso venezolano, pueden jugar un rol importante, siempre y cuando se redefinan como fuerzas armadas *“al servicio del pueblo, que participan al desarrollo nacional”.*

Un último punto, quizás el más importante del día: Evo agrega que en los encuentros tenidos con Lagos y Bachelet les ha preguntado qué pasa con los prisioneros políticos mapuche, “¿Por qué hay dirigentes indígenas detenidos?”. Todo eso tiene que terminar, todos tenemos derecho a luchar por nuestra libertad e independencia.

Carta a mis amigos...

Santiago, 14 marzo 2006

Queridos amigos,

Después de tres meses de haberles escrito mi primera carta, he recibido de muchos de ustedes respuestas con un cariño sincero, que han evidenciado mi crónica incapacidad de poder revisar constantemente el correo electrónico. Así, me dispongo a contarles con otra carta comunitaria sobre mis últimos tres meses, confortado por el hecho de que, por cuanto impersonal sea este instrumento, muchos de ustedes me han estimulado a proseguir en esta dirección.

Nos habíamos dejado con las felicitaciones de Navidad.

Las navidades, vividas con los chicos de la Pronta Acogida, han tenido otro sabor... un sabor ácido, que me ha hecho pensar, paradójicamente, que quizás sea mejor para estos chiquillos que la Navidad no existiese. Muchos no tienen quien les haga regalos, ni gente que les lleve a bailar para el Año Nuevo...

Pasé tanto la Navidad como el Año Nuevo con los 7 chicos con quienes convivo. Anteriormente, eran 8, pero uno se fue con su polola por algunos días, y después no supimos nada más de él. Era un tipo violento e inquieto. Me recuerdo que una noche antes de quedarse dormido me pidió que le contara un cuento mientras le tenía la mano. ¿Dónde habrá pasado la Navidad? ¿Dónde pasará la noche? ¿Cuándo se liberará de aquel pasado atroz que lo persigue? ¿Cuánta maldad será capaz de agregar a su vida y a la de los otros?

En esos momentos, por cierto, los chicos no pensaron en Jesús, al significado de la Navidad, ni tampoco al Año Nuevo o en el sentido de futuro... si este futuro pueda tener algún sentido. Ellos no entienden el primero, ¡imagínense el segundo!

Pensaban, les puedo asegurar, en sus madres. Personas que han vivido el mismo dolor, que no han sido capaces de cambiar sus destinos y han vivido en sus vidas la misma miseria. Las festividades, lejos del afecto y de aquella idea de familia que, aunque puedan tener nunca la tuvieron, merecieron sólo una "f" minúscula. Pocas sonrisas, ningún brindis (el alcoholismo abunda), pocas ganas de celebrar. El taka-taka, que entre todos hemos regalado a la casa, ha producido un poco de ruido, justo para romper el silencio y poco más. Porque en realidad no se necesitaban regalos, sino madres y padres. Todos sabemos que las personas solas bajo el árbol de Navidad se sienten más tristes, pero vivir personalmente esta soledad es seguramente otra cosa.

Nunca deberíamos haber inventado la fiesta de Año Nuevo, pero - digo yo - si a alguien le ha pasado por la mente de inventar esa idea increíble que es la Navidad, bueno, la hemos absolutamente destruida. Al parecer hemos sido nosotros a convertir la Navidad a nuestra imagen y semejanza, pero de esta manera quien la necesitaría más, ya no sabe que hacer de ella. Finalmente, menos mal que llegó enero, que aquí quiere decir verano y por lo tanto, vacaciones. Nada de cole-

gio, o sea una gran cantidad de actividades como jugar a la pelota, visitar museos (con inimaginables escenas de júbilo de parte de los chicos) ir a la piscina y, lamentablemente, pasar una inevitable montaña de horas delante de unos inteligentísimos dibujos animados japoneses. Sin embargo, la vida en la casa siempre ha sido muy movida y las risas nunca faltaron. El taka-taka seguía haciendo ruido, así como el ping-pong, residuo de la Navidad del año 1915, imagino...

A mitad de enero nos fuimos de camping, y allí los chicos lo pasaron genial. En el Sur, cerca de Los Ángeles (que no tiene nada que ver con California), nos hemos empapado de sol, arreglando las carpas a los pies del río, bañándonos por horas, cocinando en una cocinilla y pasando las tardes a jugar a la escondida y al 1, 2, 3 momia es, o alrededor del fuego a mirar el cielo. Me parecía estar volviendo al Campo Scout, yo estaba feliz y los chicos aún más. El descubrimiento de una cuerda colgada a un árbol, hecha a propósito para zambullirse en vuelo, influyó en sus humores como el empleo del bronce en la historia. Si bien, el camping duró dos semanas, nosotros “adultos” hemos hecho una por cabeza. A mi me tocó la primera, porque tenía en programa volver a Santiago para tomar un vuelo hacia Caracas.

Durante la última semana de enero tuvo lugar en Venezuela el Foro Social Mundial, al cual yo participé con los otros 3 cascos blancos de mi zona. La experiencia de Caracas estuvo muy interesante por el viaje, la manifestación, los seminarios, los intercambios de opiniones y sobre todo por las personas que conocí. Quien tuvo la constancia para visitar el sitio de “Antenne di Pace” a lo mejor ya se aburrió de mis reportajes. Los otros, si por algún ataque de masoquismo quieren visitarlo, todavía están a tiempo. Pero, según lo que he escuchado, la campaña electoral les está entreteniéndolos suficientemente...

Una vez de regreso del Forum, empecé a entender que a Santiago podía llamarle casa. Por un lado porque es millones

de veces más hermosa y segura que Caracas, pero sobre todo porque los chicos me han acogido con una enorme sonrisa en los labios. Maravilloso. En las semanas siguientes continuaba el calendario de verano, y yo me dividí entre las cuestiones de casa y la redacción de los reportajes de los cuales hablaba. Por mientras – ya antes del camping – nos “perdimos” otro chico, enviado a una comunidad terapéutica, de la cual se escapará pocas semanas después. (Las preguntas, esta vez, háganlas ustedes). Este chiquillo ha sido en seguida reemplazado por otro que ya estuvo en la casa hace mucho tiempo, pero que después había transcurrido justo en la misma comunidad terapéutica los últimos meses. Llegamos así, a la mitad de febrero, cuando vinieron a visitarme mis padres. Las dos semanas entre el camping y Caracas, por cuanto divertidas y estimulantes hayan estado, eran de trabajo (ahora seguro que este trabajo lo quieren hacer todos, ¿verdad?); por lo tanto tenía todavía 10 días de vacaciones para disfrutar. Las “vacaciones” con los chiquillos habían sido agotadoras, pero nunca cuanto los 10 días de vacaciones con mis viejos. Y no porque las cosas entre nosotros hayan ido mal, como alguien podría pensar. No, el problema fue que estos dos me han arrastrado a un viaje por la isla de Chiloé y por la Patagonia, haciéndome recorrer miles de kilómetros de lugares de una belleza inimaginable, y yo casi no les seguía el paso. Ha sido uno de los viajes más hermosos de mi vida, como de esos que uno goza tanto exterior como interiormente. Y estar con mis viejos en una isla pavimentada de pingüinos o delante de un glaciar, en un hostel que nos hacía morir de la risa o delante de un plato de mejillones gigantes, ha sido realmente inolvidable. Por cuanto, con respecto a ciertos temas como “ponte el gorro de lana” y “no llegues tarde” los padres no cambiarán jamás, pero en el fondo eso también es bonito...

A finales de febrero, volviendo a la Pronta, me puse de inmediato a trabajar. Aunque no se sepa bien lo qué quiera decir

trabajar en la Pronta. Porque, cuando “vives” en un lugar como éste, no se puede subestimar. Mirar en la tele un programa que no verías jamás, solamente para no dejar a los chicos solos, ¿es un trabajo? ¿Y jugar mal a la pelota para dejar hacer un gol al otro? ¿E ir con un chico a comprar la mochila, los cuadernos, la regla, la goma, los lápices, el sacapuntas y el líquido corrector para su primer día de escuela? ¿Y regatear con los panaderos sobre el precio que nos puedan hacer, y ahorrar algo para comer pescado una vez al mes? ¿Y no agarrar a patadas a uno que posee un talento innato para ponerte nervioso y lo usa testarudamente por días enteros? ¿Se puede considerar todo esto un trabajo? Por suerte, a tranquilizar mi identidad de trabajador, están las variadas actividades que no realizo con o para los chicos de la Pronta. Como el escribir para el sitio, y otras cosas.

Con la llegada de marzo, en particular, estamos finalmente viendo moverse la Red Chilena por la Objeción de Conciencia, con la cual luchamos para que sea reconocido a los jóvenes chilenos el derecho a objetar contra el servicio militar obligatorio. Justamente, en las próximas semanas, con la reactivación de la red y con la toma de posesión de la Presidente Bachelet, asistiremos y participaremos al desarrollo de la situación. Y muchas otras cosas más, tantas personas, tantas emociones...

Pero, por esta vez ya he escrito demasiado, por eso os dejo en paz y me retiro a mis aposentos.

Les saludo afectuosamente.

Matteo

Sapo, revisor y chofer: una vida dedicada al mundo de las micros.

Entrevista a Narciso, 18 marzo 2006

Literalmente “rana”, sapo es una expresión comúnmente usada en Chile para definir “él que acusa”, que habla incesantemente, como la rana que no puede retener su grajo e intermitentemente no deja de croar. Andar sapeando, acusando y respondiendo, son entre otras cosas las tareas diarias de aquellas personas que se encuentran en un punto estratégico del tráfico ciudadano y entre una conversación y una fumada anotan los horarios de los recorridos de todas las micros. Del mundo competitivo de los conductores de las micros, las tareas del revisor y del sapo, nos relató un simpático caballero que llegó a Santiago en 1957, a la edad de 24 años, inició a trabajar como chofer y después como revisor. El testimonio de quien ha visto y vivido la evolución de este mundo, pasando de Allende a la dictadura, hasta nuestros días.

[C] Bueno Narciso, háblanos un poquito de ti...

[N] Me llamo Narciso y durante 36 años he sido chofer de micros para la misma empresa con la cual trabajo hoy en día como revisor. Inicié a trabajar cuando todavía existía la gonel, el autobús con arranque manual.

Gonel, ¿qué es esto?

¿No la conoces? ¡Era horrible! La cabina del chofer era muy incómoda, la puerta de puro hierro estaba siempre

rota... ahora la tecnología ha cambiado y mejorado todo! Un buen motor, la micro se maneja con un dedo; ¡manejar la micro es todo un placer! En aquella época completaba 3 recorridos, todas las mañanas iniciando con la primera carrera a las 5:45. Ahora soy revisor, inicio a las 5:55 de la mañana hasta las 13:00 y cuando el compañero de la tarde no me sustituye continuo por todo el día y el turno me lo pagan a parte. También tengo un día de reposo. La empresa donde trabajo, la “601 Avenida Matta”, deja salir la primera micro a las 5:00 y yo la espero aquí a las 5:55. En este punto pasan a rotación por todo el día todas las micros de la empresa. Es un pasaje obligado para llegar hasta el último paradero...

¿Cómo trabajan las empresas?

Las empresas de las micros son todas diferentes: en base a los recursos económicos, pueden poseer 3, 4, o 10 micros. Hoy en día para cada medio de transporte son previstos como máximo 2 chóferes, por este motivo las micros pueden ser personalizadas fácilmente con adhesivos y baratijas varias. Trabajan de 8 a 9 horas al día, el llamado “día corto”. A veces, cuando el recorrido es largo y hay mucho tráfico, las horas de trabajo pueden aumentar substancialmente. Por ejemplo la circular que pasa por acá es la más rápida de Santiago: un hora y veinte, un hora y media para bajar al centro y volver. Algunas micros se demoran hasta 3 o 4 horas para completar el recorrido.

¿Con qué criterio está regulado el servicio nocturno?

Con el Golpe militar habían sido prohibidas las diversiones nocturnas, ir a bailar y volver al día después, como se puede hacer hoy en día. El Toque de queda había producido la desaparición del servicio nocturno. Antes del Golpe, en cambio, habían

micros toda la noche, no tantas como durante el día, pero las había sobre todo en el centro de la ciudad, y venía asegurado un buen servicio. Ahora hay micros nocturnas, pero depende estrictamente de la autorización del empresario. El verdadero problema era que en la época de Allende estaban previstos 3 chóferes por cada micro, que trabajaban por turnos desde las 6:00 hasta las 13:00, de 13:00 a 23:00 y de 23:00 a 6:00 de la mañana. Hoy en día depende de la empresa pero los turnos son más o menos de 5:00 a 14:00 y de las 14:00 a las 23 horas.

¿Y la actividad del sapo?

El sapo comunica al chofer el tiempo del recorrido de la micro que lo precede, porque hay micros que hacen el mismo recorrido, pero que no pertenecen a la misma empresa. Entonces, el sapo tiene la tarea de decir a voz, con gestos o frases como “A 4 de la Contral” (significa que una micro de la empresa Contral ha pasado por el mismo punto 4 minutos antes). Las micros están en continua competición, corren, se persiguen, se adelantan para que suban más pasajeros. El sapo recibe una propina por parte de los conductores, ya que no posee un contrato y por lo tanto ni siquiera el apoyo del sindicato, como en cambio tenemos nosotros los revisores que tenemos un contrato que nos garantice también los días de baja. El sapo no tiene todas esas garantías que tenemos nosotros los revisores. El sueldo del conductor, en cambio, depende del número de los boletos cortados. Recibe el 20% o 30% del precio del boleto, entonces las ganancias son variables. En un día se puede llegar hasta 450 boletos, en otro sólo 200; todo es relativo. A veces les va bien a veces mal! Ahí está la explicación del porqué entre los chóferes existe tanta competición. La ley es “más boletos, más dinero!”. Mi trabajo de revisor es también aquel de tranquilizar a los conductores para

que no peleen. He trabajado por tantos años en este mundo que podría enseñar a cualquiera los secretos del oficio...

¿Qué piensa acerca de los pasajeros que piden al chofer de subir a la micro pagando menos de la tarifa establecida?

Volvamos a Pinochet otra vez. Cuando no existía el régimen militar, aquí no existían los sapos ¡para nada! Ni la gente que pedía subir por 100 o 200 pesos. Con Pinochet todo se privatizó y nació la competitividad entre las empresas de micros, nacieron los sapos y la gente que pide el pasaje por menos dinero. ¡Son sobre todo jóvenes! La mayor parte de los chóferes corre el riesgo del control e se guarda la plata: las entradas extras fueron importantes durante la dictadura. ¡El Golpe cambió hasta estas pequeñas cosas!

¿Y qué más?

La dictadura había abolido todos los sindicatos; si antes con 30 años de servicio en una empresa, podías retirarte y gozar de la liquidación y la pensión, ahora es mucho más difícil.

Yo por ejemplo, ahora tengo 73 años, y fui campesino, criado con leche materna y de vaca, pero he disfrutado siempre de buena salud. Se lo digo siempre a mí mujer: el día en que me enferme sucederá como a mi padre, ¡se paró y hasta allí llegó! Llegué a Santiago en el 1957, pero soy originario del Sur del país. Me fui de los campos, pero si hubiera tenido plata me habría comprado un terreno.

(Por mientras pasa una niña acompañada de su mamá que Narciso saluda con un “¡Buenos días, mi reina!”)

¿Conoce muchas personas en esta zona?

¡Claro! trabajo aquí desde hace 13 años y conozco a todos los que viven en este sector. Todos los niños pasan y me saludan, ¡los he visto crecer! También las mamás me quieren mucho porque ayudo a sus hijos a cruzar la calle y les digo de tener cuidado. Un día una niña me preguntó: “¿Por qué llamas mi reina a una señora tan vieja y fea?” Entonces yo le expliqué: “Aquella señora también fue una lolita un tiempo, ¡bonita como tú! ¿Te gustaría que de vieja te saludarán con un “hola viejita fea”? y la niña me respondió: “ah noooo... ¡tienes razón!”. Aquí recibo muchos más regalos que en mi casa. No siento la fatiga del día, ¡Se me pasa muy rápido!

Narciso, de verdad gracias por tu tiempo y tu disponibilidad...

De nada, ¡ha sido un placer! Gracias a tí mi reina!

Las niñas y los niños de La Pintana

Rostros sonrientes y ganas de jugar, a pesar de tener un pasado muy duro de olvidar, y un presente por cambiar y reconstruir. Historias de abuso sexual, violencia física y psicológica, también por parte de familiares; casi siempre los “culpables” son los compañeros ocasionales de las madres o un vecino de casa. En Chile existe una palabra, hacinamiento, que explica esta situación: el hacinamiento es una característica propia de las familias más pobres; madre, padre o padrastro, los hermanos, que muchas veces son hijos de la misma madre pero de padres diferentes, los abuelos, los tíos, los sobrinos, viven a menudo todos juntos bajo el mismo techo. Los hijos

duermen en el mismo dormitorio de los padres, comparten el único baño de la casa con el resto de la parentela. Una casa de pocos metros cuadrados que aloja a todos, y que en la mayoría de los casos no se podría llamar casa. Casa de madera o de lata, con el piso de tierra, con algún mueble viejo, recuperado quien sabe donde; no existe ni un rincón vacío en la casa, porque el espacio es tan estrecho que las pocas cosas que poseen lo llenan.

Consecuencias también del hacinamiento son los conflictos familiares, que pueden desembocar en violencias psicológicas o físicas repetidas. Además, el hecho que los niños duerman en la misma pieza de los padres les obliga a asistir a sus actos sexuales que a su vez reproducen con los mismos primos con quienes viven.

Los niños casi siempre son criados por las abuelas: los padres trabajan todo el día, o uno de los dos (o ambos) ha dejado la familia. Dejan los hijos porque pelean con el marido o la esposa, porque han encontrado otra pareja o porque el hijo es minusválido y no quieren hacerse cargo de su educación y crecimiento, le niegan el amor de padres por una minusvalía que lo convierte en un ser más inquieto y menos controlable que un niño “normal”.

Los testimonios de las madres, de las abuelas y los comportamientos de los niños nos hacen reflexionar mucho, son casos lejanos a nuestra cotidianidad italiana. Sin embargo, pensando en las historias familiares es fácil comprender porque los niños dicen tantos garabatos, pelean siempre o son casi siempre violentos. Sin embargo, todavía me asusto cuando veo a un niño que muerde a una educadora en el brazo dejándole un tremendo moretón, cuando dos niños se pelean por un gol, cuando un niño de diez años me cuenta que el hermano de cuatro años le ha dado un puñetazo en la nariz dejándole sangrar, descubriendo después que el hermanito ve todo el día lucha libre en la televisión en vez de ver los dibujos animados; cuando encuentro a un chico y una chica acostados en los asientos posteriores de la furgoneta, cuan-

do las niñas se proponen como jóvenes adultas provocando a los chicos. Me enoja cuando no me escuchan, cuando dicen vulgaridades o garabatos, cuando, mientras distribuimos el pan y la leche, se toman la colación sin pedir permiso, cuando no se preocupan de los juguetes y los dejan tirados por ahí.

Y no sé que decir cuando las madres me cuentan que el hijo o la hija ha intentado suicidarse y lo cuentan como si fuera un hecho normal que forma parte de la cotidianidad o cuando un asistente social me cuenta que un padrastro para castigar al hijo de su pareja lo mete en una tina llena de agua, dejándole la cabeza bajo el agua por algunos minutos, o lo obliga a comer la comida para perros y más tarde ya alejado de la familia lo encuentran desnutrido y lleno de piojos. Me quedo sin palabras también cuando una niña de doce años que es muy rehacía a dejar que se le acerquen para conversar, me dice: “¿Sabes que mi papá está en el cielo? Y que yo vivo con mi madre, seis hermanos y una hermana y no sabemos como llegar hasta fin de mes”. A pesar de todo esto, me quedo encantada cuando los veo empeñados en una actividad que les apasiona: se revelan pequeños artistas cuando dibujan y construyen instrumentos musicales ingeniándose las para decorarlos. Futuros profesionales de “serie A” cuando juegan a fútbol; están atentos cuando cocinamos, preparamos los postres, pero naturalmente aún más felices cuando se los distribuimos. O se quedan fascinados cuando les cuento algo de Italia.

Ellos son los niños y las niñas de La Pintana.

Ana de la Toma - Entrevista a Ana Puebla, Presidente del Comité Esperanza II de la Toma de Peñalolen

Ana Puebla, presidenta de un comité de la toma de Peñalolen, nos cuenta la lucha por reivindicar el derecho a una casa. Un proyecto sostenido por varias instituciones permitirá a las familias obtener una casa nueva, mientras el terreno de la población se transformará en un parque. 1700 familias, por un total de 14000 personas, dejarán las actuales casitas de madera y hierro, después de un duro trabajo de seis años entre comités internos del campamento, la municipalidad y el Servicio de la Vivienda y Urbanización (Serviu). 1500 casas en construcción y un Fondo Solidario permitirán la mudanza de las familias en los nuevos alojamientos desde marzo del 2006, mes en el cual ha iniciado el oficial desmantelamiento de la toma. Ana Puebla, Presidenta del Comité Esperanza II del Campamento de Peñalolen cuenta la historia de la toma y su organización, las luchas pasadas y presentes, el proyecto y las esperanzas de los habitantes que han obtenido una casa gracias a su determinación y colaboración con las instituciones.

[C] Ana, cuéntanos cómo inició la ocupación y cómo comenzaron a organizarse...

[A] Hola linda, me llamo Ana Puebla, actualmente soy la encargada del Comité Esperanza II del Campamento de Peñalolen, uno de los 28 Comités que representan las 1700 familias, 14.000 personas en total, juntas en estos años en la toma. La ocupación no es otra cosa que el fruto de las políticas habitacionales que en Chile no funcionan. Es por este motivo que la gente ocupa terrenos e inicia a habitarlos. Esta toma nació el 26 de junio de 1999 y desde el principio ha acogido también fa-

milias provenientes de Perú, Bolivia, Uruguay y Argentina, todas familias unidas por la misma exigencia: una casa. La toma de terreno, que después pasó a llamarse campamento, era inicialmente autorizada por el propietario que había encargado a 20 familias de controlar las 24 hectáreas de terreno. El 26 de junio de 1999 llegué con otras 50 familias. Al quinto día inició una verdadera ocupación. Desde aquel momento han entrado gradualmente muchas personas y sólo después se fueron formando los comités. Con nosotros nace históricamente en este país el subsidio habitacional de 320.000 U.F. anuales. Esta victoria la hemos obtenida con pasión, dialogando con la municipalidad y el Ministerio, pero también realizando huelgas de hambre y sobre todo marchando por las calles de la ciudad. Una movilización general que ha visto la plena participación de los habitantes de la toma. Este es el verdadero Chile. Aquí puedes encontrar “el jaguar de América Latina”. Este es el Chile Chico que está trabajando y esperando su digna demora.

¿Y cuáles fueron las primeras reacciones?

Algunos dicen que con nosotros llegó la delincuencia, pero en realidad la delincuencia ha existido siempre y a todo nivel social, es que solamente se nota más en algunas zona que en otras. La toma nació en un terreno destinado a un basural desde hace 30 años; después llegamos nosotros y aunque nos encontramos con cinco metros de basura, hemos convertido este terreno en un espacio habitable. No había agua, ni electricidad ni tampoco alcantarillado. El primer mes vivimos en carpas, pero poco a poco construimos nuestras casas hasta el día en que entendimos que era justo organizarse.

¿Cómo se organizaron?

Cada comité tiene personalidad jurídica, es autónoma y todos los presidentes de los 28 comités se reúnen para discutir de la organización general del campamento. Es una de las organizaciones vecinales más estructuradas del país. Además, el propietario del terreno, el empresario Miguel Nazur, nos venía a visitar y ayudaba con la olla común, nuestro comedor popular, indispensable en un primer momento. La olla común, ha sido posible gracias a la ayuda externa, servía para alimentar a los niños mientras nosotros construíamos el campamento.

A los tres meses del inicio de la ocupación, cuando ya el terreno estaba bastante bien organizado y cercado, intentamos contactar con otros campamentos para conocer el tipo de organización e iniciar eventuales colaboraciones. Casi no me querían recibir. Decían que si el gobierno hubiera descubierto colaboraciones entre campamentos habría bloqueado todas las ayudas de las cuales eran beneficiarios. Por eso los representantes de aquellos campamentos habían rechazado el diálogo con nosotros y tampoco querían apoyarnos. Así comenzó nuestra lucha personal, sin perder la voluntad de coordinación con otros campamentos: se sabe, la unión hace la fuerza, pero en otras poblaciones la situación era profundamente diversa y no en todas las realidades suele ser simple organizarse.

¿Y la relación con la administración?

También esto no es simple: a nosotros no nos interesan los políticos que quieren entrar a echar un vistazo para conocer el campamento, hacer promesas y después desaparecer. Los políticos deberían reconocer nuestra organización y facilitar el diálogo, en cambio muchos de ellos vienen para juzgar y “destruir”. Ojalá vinieran con intenciones diferentes como una simple entrevista como esta que me estás haciendo tú. Ahora, todas las entrevistas deben ser evaluadas por un dirigen-

te: los falsos estudiantes, los falsos periodistas no volverán a entrar aquí [...] Las personas que viven aquí no son muy pobre, pero tienen necesidad de una casa. En Chile viven muchas personas en situación extrema pobreza y los gobiernos, sean de derecha que de izquierda, las controlan como quieren escondiendo o enmascarando los verdaderos problemas de este país. ¡Nosotros no dejamos que alguien nos controlara! Los dos Presidentes que han gobernado el país desde cuando existe la toma de Peñalolen saben que somos una organización unida y que habríamos hecho mucha presión sino hubieran aprobado por lo menos una parte del proyecto presentado.

¿Este campamento es uno de los más grandes en Chile?

Este campamento es el más grande de la historia de Chile. Somos “hijos del Golpe”, hijos de todo aquello que ha sucedido en la historia reciente de Chile. Yo trabajo en los campamentos desde que tenía 14 años, he participado en la campaña electoral de Salvador Allende. Sé qué cosa significa una “toma de terreno” y un campamento. Mi abuela vive en una chabola que es fruto de la ocupación, mi madre también y yo misma me he construido mi “casa de toma”. Pero ahora quiero una alternativa.

¿Y cómo han llegado a esta alternativa?

Con el tiempo, pero ni tanto. Los ahorros de los ocupantes son demasiado pocos, no bastarían tampoco para sanear el área. Y fue así que, poco a poco, los Comités de los vecinos de la Toma han comenzado a trabajar en un proyecto habitacional alternativo. En el proyecto los ocupantes mismos han decidido donde construir las nuevas casas, siempre al interior de la comuna de Peñalolen. El Gobierno no nos ha puesto ninguna regla. El proyecto ha pasado, y la construcción de las nuevas casas ha sido ya encaminada en ocho zonas

diferentes de la comuna. Estamos colaborando con los directores del trabajo, entramos en los terrenos de las nuevas casas con los arquitectos y estamos en constante relación con la Municipalidad y con Ricardo Gincao, director del Serviu. Cuando los empleados estatales vienen a realizar controles en los terrenos en construcción, también nosotros, miembros de la “Comisión de Construcción del Campamento”, estamos presentes y todo viene controlado hasta el último ladrillo.

¿Y tú en qué comisión trabajas?

En el campamento hay un gobierno chico que funciona a través de Ministerios. Lo conforman los presidentes de los 28 comités presentes de la toma. Uno o más presidentes juntos, además de cumplir con el propio rol al interior del comité, se hacen también cargo de un Ministerio. Yo sigo el Ministerio de la Construcción, por eso me ocupo de ir a ver las habitaciones en construcción.

Pasemos a la actualidad. ¿Cómo están procediendo los trabajos de construcción de las nuevas casas? ¿Cómo son las relaciones con las instituciones y sobre todo cuándo podrán Ustedes mudarse?

Me interesa resaltar que todo lo que se propone en el proyecto fue aprobado por los habitantes de la toma. Reunión tras reunión los habitantes han entendido el significado de “trabajar en equipo e invertir en un proyecto”. Esto nos ha costado mucho esfuerzo y trabajo pero los resultados efectivamente se están viendo. Hemos explicado a los habitantes que dados los costos era imposible comprar el terreno. Pero la gente no tenía ganas de continuar a vivir en una barraca, y a voz alta ha continuado repitiendo un concepto fundamental: “*¡Queremos una casa, nuestra casa!*”. Con la aprobación de este proyecto ha-

breemos una casa digna, con un baño verdadero y alcantarillado. Con paredes que no se caigan a pedazos y sin hongos. Los módulos habitacionales medirán entre los 50 y los 75 metros cuadrados y habrán un costo de 7.500.000 pesos con crédito hipotecario. Una segunda solución es comprar una casa privada, opción de aproximadamente 400 familias que en este caso recibirán 9 millones de pesos del Fondo Solidario al cual después tendrá que agregar sus propios ahorros. En este momento tenemos ya 200 habitaciones privadas compradas, para las familias que representamos, personas que han llegado con sólo una maleta en la mano y que ahora viven en casas sólidas, seguras, con agua caliente, dos pisos y un pequeño jardín.

Resumiendo, ¿cuáles son los actores que económicamente han hecho posible este proyecto?

Todas las casas han sido compradas gracias al dinero recolectado con proyectos autogestionados presentados, por ejemplo, a diferentes embajadas extranjeras. Después de la visita del embajador holandés nos han aprobado un proyecto por 16.000.000 de pesos. O sea 16.000.000 de pesos de ahorros para distribuir entre las familias. Y después están los ahorros de los habitantes: carpinteros, albañiles, basureros, jardineros, cartoneros... Cinco años atrás nos aprobaron un proyecto por un Centro para la Infancia que hasta ahora ha continuado a ser financiado: el Centro Comunitario y Jardín Infantil “El Sembrador”. Frecuentado por muchísimos niños, les atienden educadores profesionales. Con este proyecto hemos salvado niños que se habrían perdido con la droga o la delincuencia. Son 200 niños, todos matriculados regularmente, así una vez terminado el Jardín Infantil puedan iniciar el pre-kinder y la educación básica. ¡Es un maravilloso proyecto!

¿En el terreno del campamento qué se construirá?

Desde cuando el proyecto ha sido aprobado nos estamos movilizándolo con el objetivo de que el propietario no arriende el terreno, porque así no podría hacer otra cosa que lucrar sobre la necesidad de la gente pobre. Hemos gritado nuestro ¡NO! Y lanzado el nuevo slogan: “Nos iremos sólo cuando este terreno se convertirá en el pulmón verde de la comuna: el “Parque de Peñalolen”. Y éstas son justamente las condiciones del proyecto: expropiar el terreno y convertirlo en un parque comunal con un estadio de 4.000 puestos, una feria artesanal, plaza y piscina y todo lo que falta a la gente de esta zona. Esta área es más grande que la del Parque Forestal, ¡por eso se podrían promover muchísimas iniciativas de tipo cultural!

¿Cuál es la situación actual en la espera de la mudanza?

Ahora la población está participando al programa Eco Barrio, un programa del Gobierno que tiene como objetivo preparar a la gente para la vida en el nuevo complejo habitacional. Aquí en el campamento la gente está acostumbrada a convivir con la suciedad y afuera, de aquí en adelante debe habituarse a mantener el barrio limpio, a respetar a los vecinos. Estamos ayudándoles a “salir en todo sentido” de este campamento. Tenemos una convención con el Banco de Estado de Chile, que nos permitirá obtener la energía eléctrica a un precio inferior al del mercado pero legalmente reconocido.

¿La gente tiene confianza en ustedes los representantes?

Nos ha costado mucho para que la gente tuviera confianza en nosotros. Creo que ha sido necesario darles demostraciones

de transparencia y capacidad. Hay que dar un paso adelante, sino sería mejor renunciar. Estoy a cargo desde 7 años y hasta ahora nadie se ha ofrecido para sustituirme. Este encargo es delicado porque tenemos que luchar contra tres factores: primero el tráfico ilegal, que llega de afuera porque en este campamento no hay nadie que tenga tanto dinero como para comprar grandes cantidades de droga. Segundo, la clandestinidad: un ejemplo banal, en los días de las elecciones cuando todas las botillerías están cerradas por ley, dentro del campamento se vendía cualquier tipo de bebida en botella, y ha sido difícil controlar. Tercero: la delincuencia es muy frecuente y si alguien entra al campamento con un auto robado, se nota en seguida, pero nosotros lo hemos siempre denunciado.

¿Otro ejemplo? ¿Conoces a Pablo Carrera?

No, no lo conozco...

Pablo Carrera era un traficante, uno de los más poderosos del país. Traficaba en toda la ciudad. Un mes después de su muerte, su familia vino a la toma a pedir un terreno y nosotros no les aceptamos, cerramos las seis entradas del campamento y colgamos lienzos que decían: “El campamento Peñalolen no hace pactos con delincuentes y traficantes”. Llegó la prensa y no la dejamos entrar. Nosotros los representantes somos maltratados por los mismos habitantes del campamento. En ese entonces, con las puertas cerradas y la familia Carrera fuera nos dimos cuenta que en el campamento vivía mucha gente que ya dependía de la droga como de la delincuencia. Pero nosotros los representantes hemos resistido. También estas son luchas duras que tenemos que afrontar.

Como coordinadora de este sector les pido de dejar una copia de la entrevista y del trabajo que realizarán para la historia de este campamento. He sido entrevistada en más de 50 videos desde que nació el campamento... Yo hablo a través de sus imágenes, sus plumas, su trabajo de información alternativa. ¡Gracias porque a través de su trabajo mucha gente podrá conocer con una mirada diferente América Latina!

Notas:

(1) Unidad de Fomento, indicador económico nacional en peso chileno, basado sobre la variación del Índice del Precio al Consumidor (IPC). Para más informaciones: <http://www.uf.cl/DefUF.htm>.

Abril 2006

Los últimos días de la Toma de Peñalolen

Con el traslado de las primeras 5 familias, el miércoles 12 de abril del 2006 se ha dado inicio oficialmente al desmantelamiento de la toma de Peñalolen. La operación se está desarrollado con la ayuda de los Carabineros, del Ejército y Serviu. Es el traslado de masa más grande de la historia de Chile: 30 familias al día por un total de 1716 familias, 12.000 personas recibirán otra casa en la comuna de Peñalolen, Puente Alto o La Florida.

26 de junio 1999

Fecha para recordar. Inicia la ocupación de la toma de Peñalolen, la más grande de la historia de Chile: 24 hectáreas, 1800 familias, 14.000 personas.

11 marzo 2006

Mientras Michelle Bachelet inicia su mandato, Ana Puebla, dirigente de un comité de la toma de Peñalolen se dimite y saluda a las familias que pronto se trasladarán a las nuevas casas populares. Secuencias de imágenes proyectadas en una pantalla gigante cuentan la historia del campamento metropolitano. Rostros de mujeres y hombres; imágenes de protesta, llamados y movilización para cumplir con el sueño de una casa digna, sólida, acogedora y segura. Un sueño, pero sobre todo un derecho.

Una música alegre acompañada de imágenes de pequeñas casas coloridas... miles de sonrisas encendidas. Niños emocionados gritan apuntando con el dedo hacia la pantalla: “¡Esa es mi casa!”. ¡Pronto también ellos podrán decir que viven en una casa!

12 abril 2006

Un camión militar a la entrada de la toma y soldados en fila; ordenados entran caminando. Cargan las personas y las escasas cosas que poseen en los camiones para llevarlos lejos del lugar donde han vivido por casi siete años. Inmediata la demolición de las barracas. ¿Un asedio? No. Los habitantes del campamento han esperado ansiosos este momento. Se ha dado inicio al desmantelamiento de la toma de Peñalolen. Silenciosa y ordenada alegría emana por todas partes. Para muchos esta es la primera ocasión de encuentro pacífico entre el ejército y la población civil después de años de opresión militar y desconfianza recíproca. Ocasión donde el ejército trabaja para el pueblo y con el pueblo. Disponibilidad de los hombres y medios de transporte para evitar que el costo de la mudanza afecte al bolsillo de las familias. Pero también para evitar cualquier tipo de desorden. Sin querer destruir el idílico cuadro de encuentro y colaboración entre militares y la población civil, una mirada diferente sobre la situación muestra como la fuerza armada es el medio más eficaz a través del cual se puede asegurar un traslado de masa rápido y ordenado y evitar que otros vuelvan a ocupar el mismo terreno. Henry Morales, Coronel del Ejército, Departamento de las Operaciones Metropolitanas, refiriéndose al traslado de las primeras cinco familias declara: “la de hoy ha sido una prueba, un ensayo de preparación, podemos confirmar que durará sin interrupción hasta el 15 de mayo”. Un mes y medio de tiempo para cargar los bienes y personas, descargar los mismos bienes y las mismas personas, y a demoler las barracas. Soldados de guardia de día y noche circundan

lo que quedó de la toma, porque no faltará quien se anime a comenzar con una nueva ocupación. El alcalde de Peñalolen, Claudio Orrego, afirma que no permitirá nuevas ocupaciones: “los carabineros tienen que reprimir cualquier tentativo”. Esta es la historia de la toma de Peñalolen, la más grande de Chile, que ahora dejará el espacio para un grande parque público comunal. El “Parque del Encuentro”, así se llamará, que en 2 o 3 años debería reemplazar el actual campamento. Esto suplirá la falta de áreas verdes públicas (2,5 m² por habitante, mientras el estándar internacional establece un mínimo de 9 m²). El parque será dividido en diferentes sectores: un sector dedicado a la actividad cultural con un museo y un centro cultural; un sector deportivo con un estadio dotado de pista atlética y lanzamiento del peso, un sector con área verde pic-nic y otro con una parroquia para diferentes cultos. ¿Es este el futuro del terreno y el de las familias apenas trasladadas del lugar donde por siete años han vivido? Felizmente desarraigadas de la zona donde habían entrelazado relaciones sociales y “laborales”, aunque trasladados siempre al interior del mismo barrio, sus vidas sin lugar a dudas se verán alteradas. Con nuevos vecinos, una nueva escuela para los niños, el problema será si la familia no podrá pagarse el transporte escolar; crear una nueva red de contactos para seguir realizando trabajos ocasionales como el servicio doméstico o baby sitting; aprender a orientarse con los nuevos servicios de apoyo a los cuales dirigirse y sobre todo a los nuevos gastos del mes, agua, electricidad y la cuota del crédito hipotecario de 8.000 – 9.000 pesos. ¿Lograrán estas familias finalizar el pago del crédito hipotecario para convertirse en legítimos propietarios de la casa o tendrá que intervenir el estado? ¿Encontraremos en otro campamento a los hijos de los beneficiarios de este proyecto porque los padres no podrán pagar la hipoteca, como sucedió 8 años atrás con muchas familias del Campamento Nueva Esperanza Andina?

Mirando hacia el futuro estos son sólo algunas de las preguntas o preocupaciones que surgen.

“Nuestros” cuatro objetores...

A finales de marzo algunos jóvenes nos contactaron para que les ayudáramos. Habían sido llamados a realizar el servicio militar obligatorio, y querían objetar en conciencia, aunque la ley chilena no garantice este derecho. Como miembro de la Red Chilena de Objeción de Conciencia, me reuní con estos 4 chicos en nuestra oficina. Junto con Marco y Oliver, les expliqué la situación y los pasos necesarios para objetar sin terminar en la cárcel. Era necesario entregar una carta a la Moneda, dirigida a la Presidenta Bachelet, y otra idéntica al Ministerio de la Defensa. Concordamos una fecha, y decidimos recorrer el kilómetro entre la primera y el segundo con una pequeña marcha.

Así pedimos la autorización a la Intendencia, y para promover el evento, Marco y yo participamos a una transmisión de Radio Tierra, un día antes de la manifestación. Durante la vigilia preparamos unos cuantos volantes.

Al amanecer acompañé a Marco, que viajaba a Bolivia, al aeropuerto, después volví al centro. Encontré cerca de la oficina una tipografía dispuesta a cortar los volantes. El viejo dueño, empolvado casi cuanto el local, llamó a un hombre de media edad que llevaba un delantal. El hombre encendió la máquina, en un gran cuarto oscuro que olía a humedad, e hizo un buen trabajo. Leyó el volante, obviamente. «Yo tuve que prestar servicio, cuando estaba él. Era duro en aquellos tiempos». Pinochet era innombrable todavía a 16 años del retorno a la democracia, en la oscuridad de una tipografía, hablando con uno extranjero. Debía de haber sido duro de verdad. Una vez en la oficina, serví el café con galletas para recibir a los objetores. Eran sólo cuatro, y llegaron por separado. Sebastián y Julio Andrés tenían

la cara de buenos chicos, flacos como dos clavos. Eran silenciosos, y cuando hablaban se notaba en ambos la preocupación de no perder por ninguna razón esos trabajitos que les aseguraban algo para seguir adelante, y terminar la escuela superior.

Alexis era un personaje. Andaba con un libro de poesías de Baudelaire y con su gorra verde que cambiaba posición cada 5 minutos. Un personaje muy empeñado, evidentemente, en la búsqueda de la propia imagen. Sin embargo, tenía un aspecto muy simpático, despreocupado como era. También Rodrigo me gustaba. Tenía barba, cabellos y estilo de cualquier luchador “de izquierda”, pero con sus silencios y sus palabras demostraba convicciones que no tenían nada de superficiales y una íntima vocación a la coherencia. Eran buenos tipos, estos cuatro. Eran cuatro jóvenes de Santiago, cuatro entre muchos.

Una hora antes de la cita en la Moneda, todavía teníamos que imprimir las cartas. Oliver, tardaba. Cuando llegó con los disquetes encendimos la impresora. Obviamente la tinta terminó a mitad del trabajo, así que tuve que correr a comprar otra cartucha. Cuando nos pusimos debajo del brazo las cartas firmadas, el sol ya estaba bien fuerte. El atraso de 20 minutos era normal, para ser un evento público en Chile, pero un par de periodistas que nos esperaban parecían no saberlo. Nos llamaron para apurarnos, y así tuvimos que correr.

Fuera del palacio presidencial, la plaza estaba cerrada con rejas, por eso fue necesario pedir un permiso a los carabineros de turno para entrar. Justo en ese momento llegó Alejandra, nuestra abogada, dulce cuanto aguerrida, que explicó a los carabineros que no estábamos ahí para bromas. Pero dejaron pasar solamente a ella y a otros dos objetores para entregar las cartas. Los otros dos no se enojaron, y pasaron sus cartas a los dos representantes e iniciaron a distribuir volantes en la plaza. Llegaron también Alejandra y Paulette, también presentes para apoyar a los objetores. Junto con Oliver, habían

logrado entrar, acompañando a los pocos periodistas y fotógrafos que el día después, obviamente, se habrían olvidado del asunto. Al final entraron también los otros dos objetores.

Me quedé solo, así, al otro lado de las rejas. Me sentí más extranjero que nunca. Miraba a mi alrededor, me dejaba atacar por el sol, gozaba de la emoción de un día particular. Un carabinero me pidió un volante y se puso a leerlo con mucha atención. Dos de sus colegas se alejaron de sus scooters blanco con verde para acercarse a mí. Una de ellas parecía un personaje de una serie televisiva de los años '70: era una hermosa mujer, alta, con sus cabellos tomados hacia atrás muy estirados, uniforme estrecho y lentes a forma de gotas, obviamente a espejos, para ocultar cada emoción. «Escoltaremos la manifestación», me dice. «¿Cuántos serán?». «Una docena», respondo tímidamente, avergonzándome un poco por nuestra incapacidad de influir en la gente. Me pongo a conversar, también con otra “uniformada”, bajita, fea pero simpática, una especie de ardilla en uniforme. Ella también nos habría acompañado, bastaba con hacerle una señal y ya estaba lista.

«Estamos listos», le dije, mientras veía volver a los dos objetores portavoces, los dos objetores repartidores de volantes, Oliver, la abogada dulce y aguerrida, Alejandra la rubia y Paulette la morena. Un par de fotógrafos nos tomaron las últimas fotos, antes de buscar la próxima noticia. Empezamos la marcha de la Moneda al Ministerio de la Defensa. Oliver tenía un examen, la abogada Alejandra una causa. Se quedaban los 4 objetores, la rubia y la morena, me quedaba yo. Abrimos el lienzo con la leyenda «No a la escuela de la muerte» y desde Morandé nos metimos por Huerfanos. Era la manifestación más pequeña de la historia, pero tenía su gracia. El lienzo se detenía para dejar pasar a una mujer anciana que les cortaba la ruta. No a la violencia, un extraño concepto...

No obstante la limitada dimensión y la clara expresión pacífica del cortejo, los 4 carabineros encargados nos escoltaron hasta el final, sin dudar un solo momento. La ardilla en uniforme me pidió un volante y caminó a mi lado, leyéndolo. Me preguntó quiénes éramos, le expliqué cuales eran nuestras reivindicaciones. Le caía bien, resultaba evidente... como su necesidad de encontrar marido. Los 4 objetores y las 2 chicas comenzaron a darse cuenta de cuanto fuese ridícula la situación. La ardilla no dejó de ser educada y formal, de todas maneras, tampoco cuando abrió la agenda para escribir mi número de teléfono. «¿Me dices tu nombre?», comenzó. «¿Por qué el mío?». «Porque eres el más representativo del grupo». Mentira. Yo temí que después hubieran venido a molestarme, sabía que no tenía que haber respondido, pero ella era tan gentil que se ganó mis datos. Quizás, después que cosa habrá hecho con ellos... Me puse a distribuir los últimos volantes, mientras la ardilla regresaba en fila. Nos estábamos metiendo por vías más silenciosas, en el Barrio Lastarria, así decidimos hacer ruido nosotros, entonando algún coro contra el servicio militar. Los objetores eran un poco tímidos, pero poco a poco se dejaron llevar. También la rubia y la morena se animaron.

Llegamos al Ministerio de la Defensa, con la intención de dejar las cuatro cartas de objeción. «Espérenme un segundo, voy yo», dice la ardilla, convencida de tener que hacer de mediadora con los soldados de guardia. Estuvimos esperando fuera de la cancela por más o menos 10 minutos, gritando nuestro slogan y mostrando el lienzo. Volvió la improvisada mediadora: «Puede entrar una persona sola». Que mediación memorable, pensé... Alexis hizo de embajador, mientras continuábamos a cantar y a flamear las banderas. Alexis salió con recibo, sonrisa y gorra verde. «Hemos terminado», los carabineros se despidieron, mientras enrollábamos la pancarta. «Si fueran así todas las manifestaciones...», frase que seguramente les pasaba

por la mente a los uniformados que nos acompañaron. Saqué las últimas fotos para documentar el evento, después me fumé un cigarrillo. ¡Chao Paulette la morena, Chao Alejandra la rubia!. Me quedé con los 4 objetores. «Pronto tendremos que presentar recurso a la Corte de Apelaciones... les avisaré». Una última mirada al ministerio, alto, tan alto de causar miedo. No importa, nosotros no tuvimos miedo, y lo desafiamos.

Las armas en nuestras manos

La FIDAE (Feria Internacional del Aire y del espacio) es el evento del año para los apasionados de los aviones de todo Chile. Tuvo lugar en Santiago durante la semana del 27 de marzo al 2 de abril del 2006. Reservada sólo a los profesionales del sector, ha sido también abierta al público el último fin de semana. En esos dos días, la feria ofrece todo lo más espectacular que ofrece el panorama latinoamericano de la aviación militar y acrobacia. Miles de jóvenes, adultos y familias se dirigen al aeropuerto, sede de la feria y campo de vuelo de las aeronaves presentes para la ocasión. Quienes no pueden pagar los 3.500 pesos de la entrada no se dejan decepcionar y estacionan el auto justo fuera del aeropuerto, poniendo en dificultad la circulación, pero garantizando la igualdad de acceso a los sueños de los niños menos pudientes, en buena posición y con la nariz estirada sobre los techos de los autos. De hecho, si volar fascina tanto al ser humano debe ser porque te saca de encima las limitaciones típicamente terrestres, las fronteras y los recintos cerrados. El lado romántico de la manifestación, lamentablemente, es sólo un marco políticamente correcto, deliberadamente construido para adular los tonos de una de las más importantes ferias de armas de América Latina. Los hangares ocupados por la feria, de hecho, no reciben tan sólo los pabellones de las mayores sociedades constructoras de aero-

naves civiles y militares, sino también aquellas de productores de armamentos que bien poco tienen que ver con la aviación. Pistolas, fuciles de asalto, metralletas, ametralladoras ligeras y pesadas, lanzagranadas, bazooka, bombas, misiles de todo tipo y medida. Un arsenal que causaría horror y preocupación, si fuera secuestrado por un clan mafioso o un grupo de delincuentes. Y en cambio están aquí, en bella vista, para el uso y consumo de los Santiaguinos, obviamente entusiasmados en tomarse fotografías sosteniendo en sus manos una ametralladora. Se pensaría que mafiosos y terroristas serían las manos equivocadas, en las cuales tales armas podrían solamente terminar por accidente. ¿Pero de verdad existen manos justas? Suponiendo que existan, habría que preguntarse si en una feria como ésta serían capaces de distinguir entre presuntos “buenos” y presuntos “malos”. Dos consideraciones conducen a una respuesta negativa. En primer lugar, la prudencia extrema que circunda las actividades de los “operadores del sector” - avalada por normativas nacionales e internacionales lejos de ser restrictivas - induce a dudar sobre la efectiva buena fe de quien comercia con las armas. En segundo lugar, resulta poco creíble que sociedades pertenecientes a países culpables de reiteradas violaciones de los derechos internacionales y derechos humanos - como los Estados Unidos, Rusia, Israel y China, por dar algún ejemplo - puedan efectivamente establecer cuales sean los gobiernos que lo merecen. También, la historia enseña que los aliados (“buenos”) de hoy, fácilmente podrían convertirse en enemigos (“malos”) de mañana. Un gran ejemplo, entre muchos, es el caso de Saddam Hussein, que en los años ‘80 recibía armas por parte de muchos países occidentales para combatir el Irán de Khomeini. Las ventas eran a veces ilegales, sin embargo, en muchos casos regularmente autorizadas. Italia, en aquellos tiempos campeón en la producción de minas

anti-persona, envió a Irak muchísimas. Hoy en día, nuestros soldados arriesgan la vida en los mismos campos minados.

En la Fidae las minas anti-persona no están presentes, afortunadamente. Chile, tanto como Italia y otros 149 países, ha ratificado con la Convención de Ottawa. Sin embargo, la israelina IWI Ltda., en un póster expone orgullosamente diferentes modelos de misiles, entre los cuales se incluye el "LAR". Tal misil contiene bomblets ap/am, dotadas de un fusible de autodestrucción que hace explotar el dispositivo 5 minutos después de la caída; "O en otro momento", me dice la representante de la IWI, "depende de como la programes". Se trata, fundamentalmente, de una evolución de explosivo, que explícitamente transforma en minas programadas, aquellas bombas que antiguamente eran oficialmente consideradas bombas que accidentalmente no estallaron. "Yo no soy una experta", continúa, "pero si quieres obtener otras informaciones las encuentras en el sito Internet de la sociedad". En el sito, obviamente, no se encuentran pistas de misiles, ni de bomblets. La sociedad israelina es una entre las más sin vergüenza en mostrar las propias armas. Su stand posee una pared recubierta de fuciles de asalto, ametralladoras y pistolas.

Tampoco los rusos bromean, sobre todo los de la Russian AK Rifles, más conocida como Kalashnikov, y aquellos de la V.A. Degtyarev Plant, que mete a disposición del público una ametralladora para que se tomen fotos. La Elbit Systems presenta "El ejército digital", simulación en la cual muestra las cualidades de la sala de control que vende a los ejércitos de todo el mundo, en grado de manejar, mediante un sofisticado sistema de telecomunicaciones, las operaciones en el campo. El realismo de la simulación es impresionante, el público llena el lugar. En el sector de la comunicación táctica trabaja también la estadounidense ITT, que adopta el slogan "Engineered for life"(1). No podía faltar Finmeccanica-Italia con sus

sistemas informáticos y sus modelos a escala de los aviones Alenia y AerMACCHI y helicópteros Agusta. Otras sociedades italianas presentes son la IDS, la DMA Marchiori, la CIRA, la Beretta y la CBC-Magtech, que presentan una variedad expositiva de proyectiles. Italiana por un 25%, la MBDA también está en Santiago con sus célebres sistemas de lanzamiento para misiles. Las empresas italianas, así como las estadounidenses, están muy atentas a no mostrar más del necesario. Entre las empresas de otros países tiene mucha importancia la coreana Samsung Techwin. Además de vender tanques, bien mimetizados bajo el slogan “Peacekeeping power comes from technology”, la Samsung ofrece cursos avanzados de “Combat Training Center”. Parece tratarse de cursos para neutralizar bombas, más que para emplearlas en ofensivas de guerras, pero ver la foto de una Claymore(2) da miedo. Originales son también los productos suizos Ruag, especializados en municiones sin plomo y tungsteno, por lo tanto, inofensivas para el ambiente y para la salud del tirador. Para poder inventar cartuchos inofensivos para el adversario, lamentablemente, parece que todavía falta mucha investigación por realizar. La alemana Rheinmetall Defence lleva a la feria sus proyectiles para tanques, mientras China sale del escenario, no presentando armas, sino modelos de cohetes espaciales y satélites que se pretende poner en órbita en el corto plazo. Parece ser la única potencia a haber leído bien el título de la exposición.

Chile naturalmente está bien representado, en particular por la Famae, empresa que produce, entre otras cosas, misiles de corto rango y municiones de todo tipo de calibre. Grandes proyectiles de cañón tienen puntas de diferentes colores, llevándome a preguntar el porqué. La pregunta no amerita respuesta, y el representante de la sociedad me da la espalda. La actitud de los expositores no es ciertamente sorprendente. Ellos están muy concientes de los límites morales de

sus acciones, y si bien se sientan capaces de formular argumentaciones débiles para justificar – a sus propios ojos antes que a los ojos de los demás – la dignidad de su trabajo, obviamente prefieren no hacer comentarios. Lo que más sorprende, en cambio, es el entusiasmo, de las decenas de millones de personas que acudieron al evento. Sonrientes y alborotantes, se mueven de un stand al otro como si estuviesen paseando por los puestos de cualquier mercado, suplicando depliant, volantes, fotos y llaveros. Escuchando emocionados la jerga de las películas hollywoodiana de un gendarme exaltado, se dejan fascinar por las paredes recubiertas por ametralladoras, salen del hangar y acarician con los ojos la liza e inquietante silueta de un avión B-1, tal cual como esos actualmente en tour por Irak. La gente se deja convencer, con una culpable torpeza, que si no fueran las sociedades presentes a vender las armas, lo harían otros. No reflexionan sobre el hecho de que puedan ser las mismas armas, una vez producidas, a generar los conflictos. No se piensa que el precio de las acciones de la empresa, actualizado en tiempo real es sus páginas Web, es en realidad la medida de la culpabilidad de la sociedad mundial frente a las masacres de nuestro tiempo. Es probable que la gente no se interrogue tampoco sobre la relación entre armas y guerra, armas y sufrimiento, armas y muerte.

La Fidaeterminó así como había comenzado, con la nariz estirada. Los aviones realizan piruetas increíbles, mientras bajo nuestras narices pasan los instrumentos de muerte más avanzados de la historia. Bien empaquetados, se preparan para los próximos viajes: Doha, Farnborough, Kielce(3). La vía crucis continúa.

Notas:

(1) Se trata de la ITT Corporation, directamente descendiente de la International Telegraph & Telephone, coloso estadounidense de los años '60 y '70, una de las multinacionales estadounidenses que más invirtió

para impedir el acceso al poder de Allende y para después provocar su caída.

(2) La M18A1 Claymore es sin duda una de las más terribles minas anti-persona. Esa asocia las características de minas bounding (llega a una altura de 1/1,5 metros antes de explotar) y de mina a fragmentación (contiene cientos de balines de metal que enseguida a la explotación se esparcen por más de 100 metros de distancia). Se ve: <http://www.fas.org/man/dod-101/sys/land/m18-claymore.htm>.

(3) Son las ciudades donde se realizarán las próximas ferias de armamentos más importantes. A Doha (Qatar), se realizará entre el 15 y el 17 de mayo la MILIPOL. A Farnborough (UK) se llevará a cabo del 17 al 23 de julio, el Farnborough International Airshow. A Kielce (Polonia) del 4 al 7 de septiembre se realizará la MSPO.

...En casa de Marta, Peñalole, 28/04/06

Marta está completamente loca... Hoy en la tarde con Sandra, una de las responsables del comedor popular donde trabajo, fuimos a visitarla a su casa. Nos sentamos en su cama, el único lugar, además del suelo, donde podíamos sentarnos, y la escuchábamos mientras nos contaba que descendía de César, emperador romano, y que por eso no se podía casar con cualquiera. De joven trabajaba como arquitecta, pero el único instrumento que tenía como prueba de su pasado era un envoltorio de un metro, extensible, recogido en quien sabe cual improbable basurero. Sandra y yo nos mirábamos siempre más atónitas. No existe asistente social que se ocupe de ella, no existe un hijo, un marido, un compañero, un pariente de tercera generación ni tampoco uno de esos pequeños fieles amigos que llaman mascotas. En realidad, alrededor de Marta de doméstico hay muy poco, las paredes de su casita de madera están chorreadas de agua por todas partes, la electricidad se la cortaron, las ventanas no tienen vidrios para protegerla del frío, el balón de gas se le acabó, hasta el polvo parece acumularse sin respeto sobre la pila de

inmundicia que la circunda. Y me pregunto si se llame de verdad locura aquella somnolencia mental que le quita el brillo a sus ojos, o si solamente no es más que una vía de fuga, la más fácil que ha encontrado su cerebro para refugiarse en el mundo de los sueños, donde hay fotos que la retratan con su príncipe azul, donde un día encontrará la gran herencia que le han dejado sus padres, donde no existen abandonos ni un hijo encerrado en un hospital psiquiátrico, ni la reja del ingreso rota o la puerta amarrada con cuerdas, donde no hay un Estado que no le de ni una miserable pensión, olvidándose completamente de ella, de su casita llena de polvo y de sus sueños; allí, entre las callecitas de la subida de Peñalolen. Sandra y yo la saludamos con una sonrisa y nos alejamos en silencio. En la siguiente esquina había un negocio de balones de gas... después de cinco minutos ya estábamos de regreso a casa de Marta. Como no aceptar su promesa de restituirnos un día el dinero...

Y sobre todo como no aceptar su taza de café. Por una vez su realidad calzaba perfectamente con la nuestra y su sonrisa era deslumbrante, sincera, envolvente...

Mayo 2006

Protestas estudiantiles...

Los estudiantes están de revuelta. Los periódicos, los telediarios, las transmisiones de radio y la gente común no hablan que de las ocupaciones y de las manifestaciones que se multiplican de manera exponencial en todo Chile. Algunos padres hablan con satisfacción de los hijos que están ocupando el Instituto Nacional desde hace tres semanas y se ocupan de la cocina, otros exaltan la protesta estudiantil más grande en la historia chilena; alguien se pregunta ¿Qué es esta LOCE?... pero en el aire se siente también la amenaza de las violencias y de los desórdenes, de los guanacos y de los gases lacrimógenos.

Pero, en frente del Instituto Nacional, el liceo público más prestigioso de Santiago, hay una gran fiesta. Entre los pasantes curiosos, circulan rumorosas cajitas que se llenan de colaboraciones para que se mantenga viva la toma. Más allá de las rejas se organizan rostros jóvenes y menos jóvenes, estudiantes en uniforme, profesores despeinados y padres preocupados.

Los carteles lo dicen todo: “LOCE: Ladrones Opresores Contra la Educación”; “Para recibir educación debo tener dinero, ¿Y si no lo tengo? Me endeudo”; “Se ofrece JEC: jornada escolástica catastrófica” y muchos otros. Uno en

particular captura mi atención, dice: “Si la educación es un comercio, cuando se escuchará a los clientes?” Risas amargas.

Al instituto es casi imposible entrar, los chicos de la “seguridad” no sólo se han limitado a revisar el contenido de los bolsos, como a la entrada de un gran evento, sino que también parece que hayan empezado a familiarizarse con las credenciales de prensa, y para dos italianas armadas de curiosidad no hay nada que se pueda hacer. Entonces, no nos queda otra que seducir a un docente y sacarle una entrevista para que nos ayude a encontrar los pedacitos de información dispersos de nuestro puzzle. Mientras buscamos entender algo, la entrada está llena de chicos que buscan rimas para los carteles y los lienzos, algunos barren, otros conversan o toman apuntes.

A las doce hay una reunión con los representantes de todos los institutos para decidir las propuestas que se presentarán al Gobierno. Sería bueno poder escucharles y asistir a la votación sobre su posible futuro, pero es mejor dejarles trabajar. Mientras nos alejamos del instituto, un grupo de chiquillos exaltados corren compulsivamente maldiciendo a los carabineros; en la Alameda ha estallado una batalla, piedras contra los carabineros y gas lacrimógeno contra los manifestantes. Los veo, son jóvenes, pocos y quieren arruinar el ambiente de fiesta: rostro cubierto y mirada desafiante. ¿Serán estos los famosos “encapuchados” con quienes no quiere hablar la Bachelet? Y cómo no darle la razón...

Pero, ¿Qué pasa con los que están en el instituto nacional, y que se consideran clientes? Situación complicada la chilena: los estudiantes hablan en serio, el objetivo es cambiar este sistema educativo que gotea por todas partes. El Gobierno se defiende con incomprensibles discursos sin sentido y por mientras los carabineros dispersan a la multitud. ¿Quedarán sólo calles destruidas y cabezas marcadas al final de esta joven revolución?

¡Si no hay justicia, hay FUNA!
25/05/2006

Había leído varios artículos sobre el escrache actuado por los Hijos, la asociación de los hijos de desaparecidos argentinos... y siempre quise ver a un escrache, en vivo, o incluso participar. El escrache significa agrupar a muchísima gente en frente de la casa o del lugar de trabajo de un ex torturador que continúa a vivir una vida normal sin haber pagado ninguna pena por las atrocidades cumplidas. Coros, cantos, lecturas, manifiestos y música tienen el objetivo de realizar un llamado a los vecinos haciéndoles descubrir una realidad escondida sobre una persona que vive en la misma calle, compra en los mismos negocios y lleva a los propios hijos a la misma escuela. Donde no llega la justicia llega la gente, recordando a la sociedad las horribles fechorías del período de la dictadura. En Argentina, como contaban Horacio Pietragalla Corti y Juan Cabandie en el Foro Social Mundial de Caracas(1), casi siempre ocurre que después del descubrimiento de la verdadera identidad de un ex torturador, los panaderos le niegan el pan, el cartero no le entregue la correspondencia, o cosas por el estilo... el resentimiento de muchas personas hacia personajes de este tipo es de verdad muy fuerte.

En Chile escrache se dice “FUNA”, el verbo sería funar... existe una asociación, la Comisión Funa(2), que se ocupa de desenmascarar los rostros de los ex torturadores y hacerles públicos. No conocía esta asociación y ha sido una emoción muy fuerte participar en un Funa, aquí a Santiago de Chile. La cita era a las 16.00, esquina Huérfanos con Ahumada, en pleno centro de la ciudad. En poco tiempo se junta muchísima gente. Parte la marcha y con ella los primeros cantos: “Ole ole, ole ola, como a los nazis les va a pasar, adonde vayan les iremos a funar”. El cortejo se dirige hacia un edificio del mi-

nisterio del trabajo... me quedo alucinado... ¡la persona que estamos funando trabaja incluso en una oficina pública, en un Ministerio! Se trata de Edwin Dimter Bianchi, autoproclamado “el príncipe” por la crueldad con la cual torturaba a los detenidos. “El Príncipe” (carta de identidad número 7.096.266-7, teléfono 7530400, email: edimte@safp.cl) trabaja en el Ministerio del Trabajo como Jefe del Departamento de Control de las Instituciones de la Superintendencia de las AFP (Administradoras de Fondos de Pensiones)... “el príncipe” es el asesino de Víctor Jara, el cantautor chileno al cual cortaron los dedos y después la lengua en abierto desprecio por aquella música que tanto representaba a la población pobre, simple y honesta del país. Víctor Jara fue una de las muchas víctimas de la última dictadura militar, él también conoció la realidad del Estadio Nacional, pero lamentablemente no puede cantarla.

Yo estoy aquí, entre mucha gente que lo recuerda así, con rabia, dolor, lágrimas pero sobre todo con ganas de luchar. Algunos miembros de la Comisión Funa subieron al piso 14, donde el señor Bianchi trabaja, y lo han encontrado... lo han funado de frente a todos sus colegas, incrédulos. Él ha tratado de defenderse primero a palabras y después con las manos. ¡Se agitaba, estaba nervioso, no resistió y una vez más reaccionó con la fuerza! La funa continúa con la lectura en voz alta, todos juntos, del documento que añadido aquí... es para que se entienda cuanto sea fuerte la voluntad de este movimiento por mantener viva la memoria de los hechos históricos que han cambiado lamentablemente la vida de muchísimas personas:

“Edwin Armando Roger Dimter Bianchi, con el grado de teniente, actúa el 29 de junio de 1973 en el Tanquetazo contra el gobierno de la Unidad Popular, en el cual resultan muertas más de veinte personas, entre ellos el camarógrafo argentino Leonardo Henrichsen. Por los hechos fue detenido junto al teniente coronel

Roberto Souper y el teniente Raúl Jofré- González, con quienes, inmediatamente después del golpe de Estado, es enviado al Estadio de Chile... Muchos sobrevivientes recuerdan la llegada de estos oficiales por que se presentaron diciendo: “ahora las van a ver, comunistas conchas de su madre. Nosotros si que somos presos políticos y ahora van a pagar ustedes las consecuencias”. Entre los prisioneros también se recuerda a uno de ellos en especial, el que se autodenominó “El Príncipe”, por la crueldad con que trató a quiénes estaban allí detenidos, especialmente al artista nacional Víctor Jara. Víctor fue asesinado, luego de una terrible golpiza y sometimiento a torturas, con 44 disparos a su cuerpo. Edwin Armando Roger Dimter Bianchi ha sido, reconocido, por estos mismos testigos, como el asesino de Víctor Jara, el teniente que se hizo llamar “El Príncipe”, y ha sido citado a declarar como inculpado en el proceso que lleva el Ministro Juan Fuentes Beldar por este delito. Hoy es contador auditor y cumple funciones como Jefe de uno de los departamentos de Control de Instituciones de la Superintendencia de AFP, con oficinas en el Ministerio del Trabajo. Aparece con diversas direcciones particulares, entre ellas están: Martín de Zamora 4237, Charles Hamilton 13863 y Apoquindo 7470”.

Cuando la lectura termina empieza la música; son las palabras de Víctor, una de sus canciones más famosas, “El derecho de vivir en paz”:

*El derecho de vivir,
poeta Ho Chi Ming,
que golpea de Vietnam,
a toda la humanidad,
ningún cañón borraré
el surco de tu arrozal
El derecho de vivir en paz.
Indochina es el lugar,*

*más allá del ancho mar,
donde revientan la flor,
con genocidio y napalm.
La luna es una explosión
que cunde todo el clamor.
El derecho de vivir en paz.
Tío Ho, nuestra canción
es fuego de puro amor,
es palomo, palomar,
olivo del olivar,
es el canto universal
cadena que hará triunfar
el derecho de vivir en paz...*

Se alzan al cielo cuatro guitarras y muchos retratos de Víctor...
atrás ondula la bandera chilena. ¡Estoy emocionado y me pregunto si algún día este país podrá encontrar verdad y justicia!
¡Hasta siempre Víctor Jara!

Notas:

- (1) Ver Marco Coscione, La lotta per l'identità, www.antennedipace.org.
- (2) www.funachile.cl.

La marcha de los pingüinos... (actualizado al febrero 2008)

Pocas horas antes que terminara la dictadura, el viejo Pinochet se encargaba de dejar su marca estampada en el ámbito de la sociedad, que más que ningún otro, sienta las bases del futuro de un país. El 10 de marzo de 1990 la junta militar aprobaba la “LOCE”, Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza. La LOCE anuló casi totalmente el papel del Estado en el sistema educativo, resaltando la “libertad de enseñanza” por encima del derecho a una educación de calidad y transformando la educación en otro sector más de la economía chilena, privatizándolo y dejándolo sujeto a las leyes del mercado. Supuestamente, gracias a la competencia, tendría que haber mejorado la calidad de la enseñanza, pero lamentablemente así no fue.

La modificación de la LOCE estuvo al centro del programa que ha movilizado a los estudiantes en todo el país, a partir de mayo 2006. El objetivo de aquellas movilizaciones era cambiar el sistema educacional “mercantilista” que se ha establecido en Chile. Para los estudiantes el derecho a la educación tiene que ser reafirmado y debe prevalecer sobre la libertad de enseñanza. La LOCE, de hecho, pone muy pocos límites, a quien quiera fundar un colegio, y además no hay ningún control de los fondos entregados a los sostenedores.

Abrir una escuela es tan sencillo (y a veces tan rentable) como abrir una empresa: de esta manera también la educación se convirtió en negocio. El artículo 6 de la LOCE, de hecho, dice: “La enseñanza que se imparta en los establecimientos o instituciones educacionales no tiene otras limitaciones que las impuestas por la moral, las buenas costumbres, el orden público y la seguridad nacional” [LOCE, 1990].

Pero el petitorio de los estudiantes secundarios comprendía también compromisos muy concretos: la gratuidad del pase

escolar, que permite a los chicos pagar el “precio estudiante” en los medios de transportes; pero también la posibilidad de que los estudiantes puedan moverse gratuitamente en los medios de transportes, todo los días, puesto que la educación no se limita a 5 días de la semana. Y la gratuidad de la Prueba de Selección Universitaria, la reforma de la Jornada Escolar Completa que, así como se ha ido implementando en los años, no ha cumplido con su principal objetivo, sacar a los chicos de la calle; o la oposición a la municipalización de la educación que ha permitido el desarrollo de colegios de primera, en las municipalidades con más recursos, y colegios de segunda, tercera, etc... Esta descentralización ha aumentado enormemente las desigualdades en el sistema educativo, desigualdades que (sobre todo en Santiago) son muy evidentes en otros aspectos de la sociedad chilena. Un último punto, importantísimo, el rechazo a cualquier forma de discriminación: los “sostenedores” de los colegios evalúan a la situación del chiquillo (de donde viene, en que otro colegio estudió, quienes son sus padres, donde trabajan, etc.) y después eligen si aceptarlo o no en su colegio. Hay apoderados que tienen que cambiar hasta tres colegios antes de encontrar uno que acepte a su hijo.

En 2006 todo empezó en el mes de abril. En mayo las manifestaciones crecieron y se expandieron a todo el territorio nacional: en Santiago, el 4 de mayo hubo alrededor de 600 detenidos. El petitorio de los estudiantes se definía cada día más: aunque los medios de comunicación inicialmente subrayaron sobre todo las peticiones a corto plazo, los secundarios también ponían el acento en los asuntos de fondo como la revisión de la JEC, de la municipalización, y sobre todo la derogación de la LOCE.

Con todas estas peticiones bajo el brazo o en la mochila, los secundarios organizan para el 10 de mayo una gran protesta a nivel nacional. ¿El resultado de la respuesta represiva? 1.200 presos en un solo día. También empezaron algunas tomas de colegios y

el aparato represivo de los uniformados mostró su peor rostro: los carabineros comienzan así a enfrentarse a los pingüinos.

¿Por qué les llaman así? Los uniformes que los secundarios llevan los hacen parecer a los pingüinos, sobre todo cuando salen del colegio y todos juntos esperan la micro. Parecen pingüinos que para protegerse del frío se quedan todos bien juntitos.

El 15 de mayo la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) se asegura el uso ilimitado del pase escolar, las 24 horas, los 7 días de la semana. Con respecto a la PSU, el gobierno ofreció la gratuidad hasta el 2° quintil pero los estudiantes, que estaban pidiendo la gratuidad por lo menos hasta el tercero, convocan un nuevo día de manifestaciones para el jueves 18. Frente a esta situación el Gobierno suspende la mesa de diálogo. En este momento empieza la mayoría de las tomas, entre las cuales la toma de dos colegios emblemáticos como el Liceo de Aplicaciones o el Instituto Nacional, colegio donde se han formado muchos futuros presidentes de Chile. A estas movilizaciones empiezan a sumarse los estudiantes universitarios y los profesores; los apoderados comienzan a apoyar a los hijos en toma, en vista del discurso presidencial.

Cuando la Presidenta Bachelet, en la tanto esperada cuenta pública del 21 de mayo, afirmó que no toleraría actos vandálicos, daños a las cosas o personas, nunca imaginó que sus palabras pudieran provocar una reacción tan decidida por parte de los estudiantes: miles de colegios tomados en todas las regiones, el apoyo de los padres que llevan comidas a los hijos que ocupaban los colegios, la solidaridad de los profesores y el gran aporte de los universitarios. La manifestación del martes 30 de mayo fue la más grande en la historia del movimiento estudiantil secundario. Tan brutal fue la respuesta de los carabineros que la misma presidenta, mirando las imágenes por la televisión, tuvo que expresar su “indignación” y prometer

la remoción del coronel Osvaldo Jara, a cargo de las Fuerzas Especiales de Carabineros. Fue un duro golpe para el gobierno.

El jueves primero de junio Bachelet reconoce que “la movilización de los estudiantes secundarios ha puesto la mirada de toda la sociedad en la educación y sus desafíos. Esta es una gran oportunidad para generar nuevos y más amplios consensos”, pero también reacciona con decisión contestando a las peticiones de los secundarios. La oferta es buena: 200 mil nuevas raciones alimenticias en 2006 y 300 mil en 2007 aumentando en medio millón los estudiantes que reciben almuerzo en los colegios; un plan de renovación de las infraestructuras escolares en 520 escuelas con JEC; pase escolar utilizable 24 horas al día, los 7 días de la semana; PSU gratuita para el 80% de la población más pobre; la promesa de enviar al Congreso un proyecto de Ley que establezca “una nueva bonificación por los 3 meses” de prácticas para los estudiantes de la enseñanza media técnica y profesional; pero sobre todo el anuncio tan esperado de “un proyecto de reforma constitucional y una modificación a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza que propone algo esencial: consagrar el derecho de todo ciudadano a una educación de calidad, que no se contrapone con la libertad de enseñanza”, reiterando que el gobierno no quiere “una educación separada para cada clase social” [Bachelet, 2006]. Es algo más que simples palabras, es la voluntad de un cambio de fondo en la educación del país, un cambio que sin la fuerza de los estudiantes se habría demorado todavía mucho más.

Este cambio tenía que salir del diálogo constructivo entre las partes y fue por esta razón que se creó el Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación, formado por 74 miembros (seis estudiantes secundarios), con la tarea de plantear una revisión de la educación en Chile. Un “consejo ciudadano” y no un organismo legislativo, como él mismo se definió nada más empezar los trabajos [CAP, 2006].

Pese a las diferentes visiones que coexistieron en el Consejo (sobre todo por lo que se refiere a “la existencia o no de establecimientos con fines de lucro, el trato diferenciado o igualitario a las instituciones públicas y particulares subvencionadas o el mejor modo de administración de los establecimientos públicos”), éste concuerda en el hecho de que “se requieren cambios sustantivos en la institucionalidad educativa, los que deben comenzar con una ley sustitutiva de la actual LOCE” y afirma también que “es necesario fortalecer el derecho a la educación” [CAP, 2006].

En las propuestas de la Presidenta no se hablaba de cambiar el sistema de descentralización. El mismo Consejo Asesor criticó la municipalización de la educación afirmando que “hay que corregir las inequidades en el acceso a los recursos que genera el actual sistema de financiamiento, por las distintas capacidades financieras de los municipios y por el financiamiento compartido” [CAP, 2006].

Las ofertas de junio de la presidenta no pararon las protestas, pero sí empezaron a romper la unidad al interior de la ACES. En la Asamblea del 2 de junio se materializó la fractura interna y los estudiantes tomaron la decisión de seguir con las movilizaciones y mantener el llamado del paro nacional para el lunes 5, una jornada de reflexión, pacífica y sin marchas. Aquel día los carteles colgados desde las ventanas de los colegios repetía un eslogan diferente, provocativo, paradójico: “Estamos en clase” [Foladori, 2006]. En este momento, ¿Quién de verdad estaba dando clase? Clase de ciudadanía, por supuesto...

Después de un intenso debate, la Asamblea reiteró su petición más importante, la gratuidad del pasaje para los estudiantes, pero también reivindicó una presencia mayor en el Consejo Asesor que la Presidenta acababa de anunciar. El debate sobre el futuro de la educación en Chile tenía que dar más espacio a

quienes representan este futuro y a las personas que pertenecen al mundo de la educación, desde los padres hasta los profesores.

El obstáculo principal para el diálogo entre el gobierno y los estudiantes era todavía el mismo: la gratuidad total de los medios de transporte para los alumnos de la educación obligatoria. Según el gobierno los costos son demasiado altos. El coste de las ofertas presentadas por la Presidenta está alrededor de los 60 millones de dólares [Fazio, 2006], cuando una empresa minera puede remesar al exterior utilidades por 300 millones de dólares a la semana [Riesco, 2006].

¿De verdad es tan difícil gastar más en educación? O la educación ¿no es una prioridad? Y seguro no es un problema de recursos, porque hay recursos y muchos. El precio del cobre ha subido tanto que los excedentes del cobre en 2006 alcanzaron niveles inesperados. ¿Aprovechó el país esta nueva riqueza? La Presidenta hizo un llamado a la prudencia en el manejo de estos excedentes y, por cierto, los que más la felicitaron fueron los grandes empresarios chilenos y extranjeros que nuevamente verán crecer sus ganancias con nuevas inversiones en el extranjero.

El 9 de junio la ACES decide terminar con las tomas pero la lucha por una educación de calidad todavía estaba lejos de acabar; sí cambiarán sus medios. Por una razón o por otra, la situación vuelve a la normalidad: la experiencia de los políticos y los titulares de la prensa ayudan a cerrar el capítulo y a llevar otra vez al interior de las instituciones los debates y las decisiones que ahora inevitablemente hay que tomar.

Esteban Lizana, vocero del Lastarria, fue el que más se enojó con los voceros de la ACES, les acusó de “arrancarse con los tarros” al exigir un tan alto porcentaje de representación en el Consejo Asesor Presidencial como nueva exigencia para terminar con las protestas [La Nación, 2006f]; él y sus compañeros de colegios estaban seguros que si la Asamblea hu-

biese aceptado la propuesta de junio de la Presidenta “habría pasado a la historia de manera gloriosa” [La Nación, 2006e].

Hubiese aceptado o no, creo que los estudiantes en general han pasado a la historia, tanto como lo hicieron sus padres en los años '80. Así lo reconoce por ejemplo Jorge Pavez, Presidente Nacional del Colegio de Profesores de Chile: “la sociedad toda debe estar agradecida por la gran lección que nos han dado: de democracia, de educación, de constitución de sujetos sociales y políticos, de audacia, de responsabilidad ciudadana” [Pavez, 2006].

El 11 de diciembre de 2006 el Consejo Asesor presentó su informe final, donde aparecía un diagnóstico general de la educación, los puntos más urgentes para solucionar y se planteaban algunos cambios que sin embargo tendrían que concretarse con el trabajo conjunto de gobierno y congreso. Sin embargo, con la muerte de Pinochet, pocos se dieron cuenta.

En 2007 los estudiantes vuelven al coro, vuelven a jugar un papel más secundario aunque sigan con esporádicas tomas o manifestaciones. Están presentes, pero ahora el debate se ha trasladado entre las salas del palacio. El 2007 será el año de las discusiones al interior del Gobierno y del Congreso y de varios proyectos de Ley: el proyecto que establece la Ley General de Educación, otro que crea una Superintendencia de Educación, otro sobre Subvención del Estado a Establecimientos Educativos, todos fundamentales para implementar el nuevo sistema.

El 9 de abril de 2007 la Presidenta somete a la Cámara de Diputados el Proyecto de Ley que establece la Ley General de Educación y deroga la vieja LOCE. Solamente el nombre de este proyecto denota el cambio: educación y no enseñanza. En su mensaje Michelle Bachelet subraya que el concepto más restrictivo de enseñanza “representó una involución respecto a la tendencia histórica abierta en 1920, cuando al aprobar la ley de obligatoriedad del nivel primario, se introdujo el concepto de Educación en reemplazo del tradicional

concepto de Instrucción” [Bachelet, 2007]. En este sentido es un proyecto que refuerza el derecho a la educación, enfatizando en la calidad, la equidad y no discriminación de los alumnos, pero asegurando la libertad de enseñanza.

En su mensaje la Bachelet subraya que es necesario elevar los estándares para el reconocimiento estatal de los establecimientos: los sostenedores tienen que organizarse “como personas jurídicas sin fines de lucro, con giro educacional de carácter exclusivo” [Bachelet, 2007]; su objeto social único, recita el artículo 44, debe ser la educación.

El proyecto es sin duda un paso adelante aunque no se ponga bien el acento donde, según los estudiantes, profesores y profesionales de la educación, habría que ponerlo para cambiar el actual sistema discriminatorio y excluyente presente en el país: volver a un sistema de educación público de calidad. Además, nada cambia con respecto a la municipalización: el proyecto no recoge las indicaciones del Consejo Asesor de poner término a este sistema. ¿Es de creer que se vayan perpetuando las mismas desigualdades que antes?

El proyecto del gobierno ha abierto un gran debate y la oposición, que hasta este momento se había quedado en un segundo plano (a veces defendiendo por intereses o ideológicamente un sistema perdido), vuelve a ser un actor más en el escenario hasta presentar su propia propuesta para la nueva Ley General de Educación. El Consejo Asesor, al contrario, sale del escenario y los partidos vuelven a conquistar el territorio perdido en 2006, cuando la política de educación por algunos meses parecía de verdad ciudadana y participativa. Y así hay tiempo para un nuevo acuerdo entre las dos coaliciones antes de que empiece el 2008, el “año de la educación”, según la Presidenta.

Los críticos de este pacto, los que habían luchado por un cambio más profundo durante los últimos dos años, afirman que la vieja estructura de mercado no se cambia, pero sí se re-

gulará a través de las instituciones públicas y se controlará más también a través de la “comunidad educativa”, de manera que todos los actores jueguen un papel en la construcción de una educación de calidad. ¿Poco o mucho? ¿Se podría haber hecho más? ¿El sistema chileno permite ir más allá de este pacto?

Responder a estas preguntas ahora no es fácil, hay que esperar a ver como seguirá el proceso legislativo en el Parlamento. Sin embargo, la lucha de los secundarios ha dejado su marca, al lado de la que dejó el viejo Pinochet. Una marca distinta y más profunda. Hasta este momento, los jóvenes siempre habían estado al margen de la sociedad post-dictadura. Su insatisfacción se expresaba en una total indiferencia hacia la política. Se hablaba de la “generación no estoy ni ahí”, que reflejaba perfectamente el individualismo y el conformismo presentes en toda la sociedad chilena. Sobre todo porque después de la caída de Pinochet el movimiento estudiantil se disgregó, fueron creados los Centros de Alumnos elegidos democráticamente y los estudiantes empezaron a mirar más hacia el interior de los colegios que hacia el exterior, donde seguían los mismos problemas sociales que antes. Durante la transición pasó la idea de que ya no era necesario movilizarse y que los gobiernos de la Concertación podía resolver todo desde arriba.

Pero la generación actual se preocupa mucho de su futuro, de la cosa pública, de la política y sobre todo ha entendido que puede jugar un papel determinante y protagónico en su gestión. En este sentido las protestas de los pingüinos estuvieron dirigidas también a la sociedad civil adulta que se ha olvidado de luchar para mejorar el futuro de sus hijos y “se ha dedicado a vivir hedonísticamente el presente neoliberal” [Gómez Leyton, 2006; p. 115].

Los estudiantes supieron unir a las reivindicaciones económicas y de mejoramiento de las infraestructuras en los colegios, el cuestionamiento del edificio entero del sistema educativo y

su expresión más sólida, la LOCE, una de las leyes de amarre heredadas por el régimen dictatorial. La horizontalidad del movimiento, el apoyo de otros actores sociales en todas las regiones, la claridad de sus demandas, su madurez cívica (a pesar de que los actores son chiquillos menores de edad y no tienen derecho al voto), la organización en las tomas y en las movilizaciones, el uso de Internet y de los blogs para difundir sus reivindicaciones, la manera de representación en la ACES sin dirigentes o liderazgos sino simplemente voceros y el alto nivel de adhesión social que provocaron, sorprendieron al país entero y en particular a la clase política. Lo que podemos aprender de la lucha de los secundarios es que se ha logrado romper con algunos de los esquemas de exclusión social que se impusieron durante la dictadura y que se mantuvieron durante los gobiernos de la Concertación. Se ha logrado hacerlo con una movilización social transversal y que no ha sido cooptada por ningún partido político. Hay que a juego jugarán ahora los partidos y si las cosas de verdad cambiarán con la adopción de la nueva ley.

La Bachelet enfocó toda la campaña y también su primer discurso como presidenta en el concepto de “gobierno ciudadano”. En junio de 2006, caminando por la Alameda, la avenida principal del centro de Santiago, leía muchas pancartas y lienzos... muchos dibujos de pingüinos, y la frase más utilizada: “¿BACHELET, ESTÁS CONMIGO?”. No puedo olvidar el lema de la campaña electoral de la candidata socialista: Estoy contigo... Pero ¿con quién?

Referencias

Bachelet, Michelle (2006), Intervención de S.E. la Presidenta de la República Michelle Bachelet, por cadena nacional, Santiago de Chile, 1 de junio de 2006, www.gobiernodechile.cl/discursos/discurso_presidentted.asp

Bachelet, Michelle (2007), Mensaje n. 55-355 de S.E. la Presidenta de la República con el que inicia un Proyecto de Ley que establece la Ley General de Educación, 9 de abril de 2007, Cámara de Diputados, Santiago de Chile, www.mineduc.cl

Consejo Asesor Presidencial para la Calidad de la Educación (CAP, 2006), Informe Final, 11 de diciembre de 2006, Santiago de Chile, <http://www.consejoeducacion.cl/articulos/Informefinal.pdf>

Fazio, Hugo (2006), La rebelión de los pingüinos y los “amarres” de Pinochet, CENDA, Santiago de Chile, www.cep.cl/Cenda

Foladori, Horacio (2007), El deseo de los pingüinos, Universidad de Chile - Observatorio Chileno de Políticas Educativas, Santiago de Chile, www.opech.cl

Gómez Leyton, Juan Carlos (2006) La rebelión de las y los estudiantes secundarios en Chile. Protesta social y política en una sociedad neoliberal triunfante, OSAL Año VII, N° 20, Mayo-Agosto 2006, Buenos Aires, Argentina, www.clacso.org.ar/biblioteca

La Nación (2006e), “This is the end...”, 11 de junio de 2006, Santiago de Chile, www.lanacion.cl.

Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE, 1990), Ley 18.962, 10/03/1990, Santiago de Chile, <http://www.bcn.cl/leyes/pdf/actualizado/30330.pdf>

Riesco, Manuel (2006), El movimiento “pingüino” II parte y final, en “Crónica Digital”, 16 de junio de 2006, Santiago de Chile, www.cronica-digital.cl

Pavez, Jorge (2006), ¿Qué ha significado la movilización de los estudiantes secundarios para la sociedad chilena?, en “Boletín Referencias N. 19”, Foro Latinoamericano de Políticas Educativas, Argentina, Buenos Aires, 7/7/2006, <http://www.foro-latino.org/flape/boletines>

“¿Habrá sido el cielo gris?”

Acomienzos de abril, al interior de nuestra “comuna”, la comuna de Peñalolen, se ha dado inicio al desmantelamiento de la toma. A casi todas las familias se les ha encontrado un acomodamiento, una casa... si así se puede llamar.

En la escuelita habían varios niños que vivían allí, y que se habrían mudado a una de las casas populares asignadas por la municipalidad. Durante los meses que he vivido en Peñalolen, no me había sido posible entrar al interior del campamento por varias razones. Después, cuando empezaron las operaciones de desmantelamiento y las familias comenzaron a transferirse, la situación se hizo imposible, dado que los carabineros vigilaban entradas y salidas, de día y de noche, evitando así que otras personas se retomaran los terrenos abandonados. La única cosa que me quedaba por hacer era pasar por afuera todos los días, observar los cambios, tratar de entrecruzar la mirada con alguien de adentro... pero esto podían hacerlo todas las personas que todos los días se dirigían al enorme supermercado justo al frente del campamento. Sin embargo, un día, uno de los niños que vivían allí y que frecuentaban la escuelita, me contó que pronto iría a vivir a la nueva casa, y estaba muy contento, entusiasmado: su nueva casa había sido pintada de amarillo y además tiene un baño y es de dos pisos. Me quedé estupefacta por esa conversación, y decidí conversarlo con los demás, con Alessandra, Cinzia y Stefania. Juntas decidimos ir a visitarle a él y a sus familiares, una vez que ya estuvieran estabilizados. Y así fue. Compramos dulces para los niños, tomamos nuestra micro y ya, a la búsqueda de las nuevas casas populares.

Habrá sido el cielo gris, habrá sido el invierno que ya comenzaba a saturar nuestros días, pero al entrar a aquel barrio, con todavía muchas casas a medio terminar (por no hablar de los alcantarillados), me dio mucha tristeza. Era triste pensar

que estas personas habían vivido por siete años en una casa, construida por ellos mismos y que durante todos estos años habían vivido siempre con las mismas personas, con las cuales podían contar en cada momento e instante de sus frágiles vidas. Ahora se encontraban con tener que comenzar otra vez desde cero, con muchas preocupaciones más y sin saber quién les iba a tocar de vecino. La casa ya no era la “suya”, el vecino ya no era él mismo de una vez y si antes se dejaba la puerta abierta, ahora será necesario cerrarla. El nuevo barrio construido para los habitantes de la toma, parece un belem: las casas eran como estatuillas, todas iguales, en fila, cambiaba sólo el color. Estamos llegando, nos vienen a recibir...

La acogida fue tan calurosa que nos hicieron olvidar todas las preocupaciones. Hemos visitado la casa, jugado con los niños, bebido un té todos juntos fumando un cigarrillo... mientras los niños jugaban afuera y la jefa de hogar nos transmitía sus miedos. Sin darme cuenta, de repente, comencé a observar las expresiones de mis compañeras de viaje, la misma e idéntica expresión que yo también imaginaba tener: una mezcla de tristeza, desilusión y tanta rabia.

Seguramente, han sacado a estas personas de una situación de pobreza, pero las han “descargado” en casas sin terminar, sin agua caliente, sin alcantarillados y sin calles; de dos pisos, indudablemente, pero con el segundo piso todavía por construir. Se encuentran ahora en medio de tantas cosas sin sentido y de hecho no menos en miseria de como se encontraban antes. Y es más, estarán por llegar las primeras cuentas del agua y de la luz. Veo la preocupación en los ojos de la mamá que se encuentra a criar sola sus dos hijos. Es ella que lleva adelante la familia como en la mayor parte de las familias chilenas. Leo la preocupación en sus ojos, pero extrañamente vuelve la alegría entre nosotros, cuando los niños vuelven a la casa. Amarilla, con el baño y de dos pisos.

Junio 2006

... ¡a cien , a cien!

Las micros no sólo sirven como medios de transporte sino que son verdaderos mercadillos ambulantes... en cada paradero hay un vendedor pronto a subirse arriba y hacer su oferta. “¡Caramelos, caramelos para la garganta, suaves y fuertes, caramelos de menta!” ¡Ay sí! Hoy sí que lo necesito,, estaba apurado y no alcancé a lavarme los dientes... “¡aquí tienes, cien pesos y ya que los hay, dame de los fuertes!”... “a cien, sólo a cien, helados de agua para todos los gustos, chirimoya, frutilla, naranja y además helados de crema y chocolate”... “¡ehi compadre!”, se escucha un chiflazo de atrás, “¡dame uno de crema, compadrito!”... Las monedas de a cien suenan en los bolsillos del vendedor de turno. Durante los meses de verano los vendedores de helado son los más frecuentes de encontrar en las micros, pero no faltan los vendedores de bebidas y de agua en botella (por estos artículos se cobra más, piden entre 250 a 300 pesos, pero el precio depende también del barrio que se recorre), damas con poleras esponsorizadas por la Coca Cola, naturalmente... También, gorritos replegados para el sol, de paja con o sin visera (“¡última moda!”), sombrillas para el sol, paraguas para la lluvia... existe quien para vender más se hace pasar por un mago y comienza a bailar la danza de la lluvia al ritmo de los semáforos, esperando que la lluvia se lleve un poco de la capa de smog que recubre la ciudad. Además, tiri-

tas y tobilleras multiuso: con una sola forma puedes cubrir los codos, las rodillas, el tobillo o la muñeca, dependiendo de lo que te hayas zafado bajando apurado de la micro... “¡Señoras y señores nunca se sabe qué les pueda pasar!”, los pasajeros comienzan a criticarlo y a el vendedor no le queda más remedio que bajarse de la micro sin un peso... quizás sea mejor cambiar de estrategia. Corta uñas, un set completo para hacerse la manicura, bastoncitos de algodón en oferta especial, alguna señora compra... guantes de lana, guantes de piel, orejeras para protegerse del frío. Dulces de todo tipo: barras de chocolate, crocantes, cuchufús de manjar, que sería el dulce de leche la alternativa latinoamericana de la Nutella... ¡na’ que ve poh!

También está el vendedor de Maní, que se sube a la micro con un gran canasto lleno de paquetitos de plástico ya preparados... los hay de tantos tipos, de 100, 250, y 500 pesos, tostados o no, “¡tostados con sésamo, buenísimos!”, o también *popcorn*, dulces o salados... para todos los gustos y bolsillos. Pero la cosa más extraordinaria, que haría temblar al último decreto de la ley Versan (un ex Ministro de la Salud italiano) es la venta de medicinas: “para el dolor de cabeza, el resfrío, dolor de estómago” y también el peso fuerte “para la resaca”. Te las venden así, sin la caja, a ojos cerrados... sin ninguna indicación, sólo una serie de pastillas de colores, ¡de diferentes dimensiones! ¿Ustedes se tomarían alguna vez una cosa de ese tipo? Bien, aquí es normal y un viejito saca sus cien pesos y se mete al bolsillo sus 10 pastillas para el dolor de cabeza. Y eso que dicen que el efecto placebo no existe. Aún más, paños para la casa, traperos para las escobas, pañuelos desechables, quizás los más pedidos, sobre todo de invierno y en las primeras horas de la mañana, cuando las temperaturas producen mucosidad...

Hay de todo, de todo un poco... poca calidad, tanta variedad, precios módicos. Un mercado de las pulgas ambulante. ¡Es el mundo de las micros!

Los jueves en Londres 38

A las 21.00 de cada jueves se reúnen de frente al ex-centro de tortura “Yucatán” en calle Londres al número 38, en pleno centro de Santiago. No son muchos pero tienen todos algo en común, un sueño, una esperanza: tener noticias de sus seres queridos desaparecidos quizás dónde, vivos o muertos. Vidas despedazadas durante la dictadura, en aquellas noches en que reinaba el odio y la represión, y en que el único vencedor era el silencio impuesto por el terror. El miedo reina todavía hoy, en este Chile atónito que con fatiga lucha para levantarse. Está presente en todos aquellos que quisieran estar allí, a sostener el colectivo 119 cada jueves por la tarde, pero que no pueden, porque las rodillas todavía les tiemblan al recordar los golpes padecidos y las humillaciones sufridas... y la única cosa que desean es olvidar. Mientras la familia Pinochet vive tranquila en una cualquiera mansión de La Dehesa. Se encuentran, se abrazan, se escuchan e inician a compartir sus historias, para no olvidar, para gritar el dolor e invocar justicia... La vela es el símbolo del recuerdo. Velas traídas de las manos, temblorosas por el frío, de quien ha querido acercarse a la lucha, velas dejadas en la puerta y en las ventanas de este edificio que es un triste recuerdo de la represión de la dictadura chilena, y que ahora trata de encubrir su pesada memoria cambiando el número cívico... Pero, aquellas manos tenaces cada jueves borran el número “40” pintando encima “38”, y también escribiendo “aquí se torturó” junto al slogan “londres 38, casa de la memoria”. El proyecto del colectivo es recuperar este edificio y transformarlo en un centro de la memoria, un lugar de cultura, de crecimiento, de estudio y arte, abierto a los jóvenes y a la verdad histórica. Cada jueves se espera que no sea el jueves de la represalia, de la llegada de la policía armada, de

las lacrimógenas y las amenazantes esposas. Se espera poder lograr manifestar, hacerse escuchar penetrando en el corazón de algún peatón distraído, agregar un pedazo del puzzle de la historia todavía incompleta gracias a algún nuevo testimonio. Y mientras tanto, escriben en los muros, encienden las velas y gritan “*¡compañeros desaparecidos presentes, ahora y siempre!*”, y continúan la lucha, la de los jueves chilenos, recordando la enseñanza de las Madres de Plaza de Mayo argentinas que dicen “*la única lucha que se pierde es la que se abandona*”... También las Madres argentinas se encuentran los jueves, jueves sudamericanos separados nada más que por la distancia geográfica.

Notas:

(1) El colectivo 119 está formado por amigos y familiares de los 119 detenidos desaparecidos durante la Operación Colombo.

(2) Londres 38, ex-centro de tortura llamado “Yucatán”, aloja al Instituto O’Higginiano, dirigido por Washington Carrasco, ex ministro de la Defensa durante la dictadura. En agosto de 2007, el gobierno anunció que el ex centro de tortura Yucatán, en la calle Londres (pleno centro de la capital) será la sede del Instituto de los Derechos Humanos, una decisión que premia la constancia y la lucha del Colectivo 119 así como de las otras asociaciones de familiares de las víctimas de la dictadura (actualizado al marzo 2008).

El relato de Ana Sáez: madre de un desaparecido

Michel Nash todavía se recuerda como el emblema de la juventud sin violencia que ha visto los propios ideales chocar contra el sistema político-social de la dictadura militar. Al mismo tiempo es símbolo de un drama aún vivo en la sociedad chilena, y que toca a todas las familias que tienen hijos, hermanas, hermanos, primos, maridos y

esposas desaparecidos, sin saber con precisión lo que les sucedió y aún menos, sin haber podido recuperar sus restos.

Como su padre, era un joven muy activo, comprometido, un militante enérgico de las JJCC (Juventudes Comunistas) como muchos otros jóvenes como él. Sostenía abiertamente al gobierno del presidente Salvador Allende que representaba para muchos la esperanza de un nuevo modo de entender y hacer política, con respecto a los anteriores gobiernos.

Michel Nash cumplió 18 años en junio de 1972, y fue llamado a prestar el servicio militar, tal como lo recuerda su madre, Ana Sáez: “él estaba contento”. Era un joven de dieciocho años motivado por fuertes ideales que se encontraba a vivir en un contexto de grandes cambios y el servicio militar significaba para él una manera de servir estos mismos ideales.

En abril de 1973 dejó Santiago para realizar el servicio en el “Regimiento Granaderos n. 2” de Iquique. Pero, el entusiasmo de Michel pronto se apagó. En la cartas que escribió a la familia, subrayaba como el “clima general” dentro del ejército estaba cambiando. Ya en junio de 1973 describió como se puso difícil manifestar la propia pertenencia política a partidos de izquierda, y como estuviese naciendo un sentimiento de inseguridad en la expresión abierta de los propios ideales.

Septiembre 1973, golpe militar. Los soldados de leva son obligados a llevar a cabo los allanamientos, o sea hacer irrupción en las casas de aquellos que eran considerados peligrosos para el régimen. Como relataron los testigos a la familia, a causa de esta situación, Michel pidió el retiro. El 12 de septiembre, sus superiores le convocaron para corroborar su decisión: a ellos explicó que no estaba de acuerdo con el uso de la violencia injustificada, actuada por el ejército en contra de su pueblo(1). Le despidieron pero, justo al salir del edificio, le arrestaron llevándolo al Servicio de Inteligencia Militar para comenzar con las torturas. El 17 de septiembre fue trasladado al campo de

prisioneros de Pisagua. El campo de prisioneros de Pisagua fue creado en 1956 por el Presidente Carlos Ibañez, como un lugar de detención para chilenos enemigos del Estado. 17 años más tarde es nuevamente puesto en función, y a pleno ritmo.

Lamentablemente el caso de Michel es sólo uno de los muchos que caracterizaron los primeros años de la dictadura militar. Cuando los conscriptos, obligados a cometer crímenes en contra de la humanidad, fusilamientos, allanamientos y ocultamiento de cadáveres, objetaban o no querían participar en el golpe, se llevaban al campo de prisioneros como enemigos del Estado. Según, el testimonio de Alberto Neumann, en esa época detenido a Pisagua, el 29 de septiembre de 1973, 600 prisioneros del campo fueron llamados a salir fuera de sus celdas por el mismo jefe del campo, el Teniente Coronel Ramón Larraín. Los superiores necesitaban seis voluntarios para realizar algunos trabajos de pintura; se presentaron seis hombres. Sucesivamente pidieron otros seis voluntarios para instalar un palo. Esta vez nadie se presentó, y fueron elegidos algunos oficiales. Entre ellos fue elegido Michel Nash. Los superiores salieron del campo con estos seis “voluntarios” y regresaron sin ellos. La versión oficial fue que habían intentado escapar y como no respondieron a los advertimientos de sus superiores habían sido fucilados.

El General Carlos Forestier Haesen, Jefe de la Zona en Estado de Sitio de la provincia de Tarapacá y responsable de todo lo que pasaba al interior del campo de prisioneros de Pisagua, respondió con una carta explicando a la familia lo que le aconteció al joven, relatando que Michel Nash había sido fusilado por intentar fugarse del campo “con la agravante que la fuga había durado por más de veinte minutos, tiempo suficiente para que pudiera darse cuenta del delito que estaba cometiendo”(2).

En 1990 fue descubierta la fosa clandestina de Pisagua(3), de la cual se recuperaron 19 cuerpos en buen estado. Después

de las ejecuciones, los cuerpos fueron tirados a la fosa y enterrados con cal. Entre los restos que se encontraron estaban los de tres de los seis prisioneros que salieron del campo la mañana del 29 de septiembre de 1973. Pero, faltaban los restos de los tres oficiales entre los cuales tendría que haber estado él de Michel Nash. En la fosa también fueron encontrados restos oseos pertenecientes a tres personas diferentes, en un estado de descomposición peor que los demás y por ese motivo fueron inmediatamente considerados mucho más antiguos. Los restos oseos fueron puestos en una bolsa, a la cual fue dado el número 20. A partir de ese momento aquellos restos fueron nombrados “bolso n. 20”, pero a los familiares no se les explicó nada.

Ana recuerda con dolor el momento en el cual tuvo que intentar reconocer a su hijo. Aún más dolor le dio no encontrarlo, y tener que continuar a pedir por más de treinta años la identificación de aquellos restos. En el 2001, un documento militar de la Mesa de Diálogo(4) nombraba a Michel Nash entre aquellos que sufrieron ejecuciones y que posteriormente fueron lanzados al mar, pero no daba ninguna explicación sobre las evidentes anomalías del caso. Por ejemplo: ¿Por qué de los seis prisioneros tres habrían terminado en la fosa común y los otros tres desaparecieron lanzados al mar?

Ana Saéz hasta hoy está esperando verdad y justicia. Cuando habla demuestra mucho coraje y desánimo al mismo tiempo: “Hace más treinta años que estoy pidiendo siempre las mismas cosas, he mandado cartas a todo el mundo, pero no tengo ninguna certeza de lo que le sucedió a mi hijo y nadie me da una respuesta”. El general Forestier pudo ser el único en grado de dar una respuesta, pero ya se murió. Lo que no detiene a Ana: “¿Estamos desapareciendo? Tengo que contar la historia de mi hijo. ¿Cómo puede escribirse la historia si nosotros no denunciarnos, gritamos o contamos a los jóvenes lo que hemos vivido y de cuales crímenes hemos sido víctimas?”

Con el colectivo 119, del cual forman parte familiares y amigos de los 119 desaparecidos y ex-arrestados políticos del centro de tortura “Yucatán”, Ana se reúne todos los jueves en Londres 38. Muchas madres de detenidos desaparecidos están falleciendo, sin saber donde se encuentren los cuerpos de sus hijos... sin saber qué les pasó, quiénes fueron los culpables directos y si esos culpables estén pagando su pena.

Ana Sáez está muy segura al afirmar lo siguiente: “*Mi hijo fue asesinado por lo que representaba*”. Este joven de dieciocho años, encarcelado, torturado, fucilado porque se oponía a la violencia del régimen es considerado un símbolo de todos los jóvenes reclutas, asesinados sin ningún motivo aparente. La asociación AVIM (Agrupación de Víctimas del Sistema Militar), todavía muy activa, define lo que pasó a Michel Nash como “la historia de un héroe de la paz”. Michel Nash se negó a participar al golpe militar y se convirtió en una víctima de la misma lógica violenta que renegó. Lamentablemente las muertes “anómalas” de jóvenes durante el servicio militar también en el periodo post-dictadura son muchas. Muchas de ellas se etiquetan como suicidios y otras como tragedias, por las cuales nadie todavía ha encontrado culpables.

La historia de Michel Nash no ha terminado...

Notas:

(1) Las palabras de Michel Nash han sido recordadas por varios sobrevivientes, en particular del doctor Alberto Neumann (<http://www.memoriayjusticia.cl>).

(2) Palabras con la firma del general mismo, en la carta enviada a la familia Nash, en fecha 9 de noviembre del 1973.

(3) Para ulteriores informaciones sobre el campo de Pisagua, y en particular sobre las anomalías en relación al descubrimiento de la fosa común, se puede consultar la página Web del CEME (Centro Estudios Miguel Enríquez), <http://www.archivocile.com>.

(4) “Organismos” de diálogos temporáneos, que se instituyeron en Chile para sanar problemáticas y fracturas sociales provocadas por la dictadura.

La Micro, tres

Dejamos la discoteca “Terra” a las 4:30 de la madrugada. Hace mucho frío. AlessandrayStefania esperan un taxi... a esa hora las micros para Peñalolen no pasan. ¿O a lo mejor sí? Bueno, en todo caso a esa hora es mejor tomar un taxi. “Dos chicas solas a las 5 de la mañana en una micro no es recomendable”, me dice Pato. Así esperamos que tomen el taxi y después nos vamos hacia Avenida Providencia. Juan vive a 4 cuadras de Suecia y entonces nos deja y se va caminando. Patricio y yo esperamos la primera micro que nos sirva a ambos. La 233...

Está casi vacía, pero una cosa me llama la atención... hay sólo una mujer nada más... uhm, comienzo a reflexionar. ¡Qué extraño! En otras ocasiones que he vuelto de madrugada, los sábados o los domingos habían muchas más, casi siempre borrachas o mejor dicho “alegres”. Hoy no, quizás porque son las 4:30 y las discotecas todavía están abiertas, quizás...

Nos bajamos en Teatinos, nos despedimos, y yo tomo otra para Gran Avenida... Todas las micros que pasan por Teatinos me sirven. Me subo y sin mirar a mi alrededor me dirijo hacia el primer asiento libre... Comienza el carrusel. Algunos baten los pies, otros agarran a puños los asientos, silbazos, gritos, insultos... ¿Qué está pasando? Nada de particular, la gente (todos hombres) están particularmente cansados, ebrios y quieren llegar lo más pronto posible a sus casas, pero el chofer quiere esperar a que la micro se llene un poco más, sino no gana nada. El más gracioso es un viejito con un vasito de vino tinto en la mano que grita: “¡ya poh... apúrate que quiero tomar desayuno!”...

Detrás de mí hay dos chicos que están totalmente “muertos”... uno está callado, no se mueve; parece que de verdad se está yendo... el otro está alterado, grita, aplaude, canta (no acierta ni una frase), ríe... ¡Está feliz! ¡Digamos que se le pasaron las copas! Delante de mí un tipo enciende un cigarrillo, escupe en el suelo y se enoja porque estamos todavía enclavados en el paradero: “¿Nos quieres hacer pasar toda la vida en la Moneda? ¡Mira que yo no vote por la Bachelet!”... sin comentarios.

El chofer enciende el motor y acelera... empiezan los coros. El chofer arranca a la primera... llegó el momento de partir: ¡el autobús está en delirio, se parte! Un caballero lanza un nuevo coro, es del COLO-COLO y se escucha fuerte; los hinchas más jóvenes lo siguen al tiro y la micro se transforma en un estadio. Dos de los más jóvenes, se suben a los asientos, cantan y saltan, pero al primer lomo de toro se dan un cabezazo en el techo y se sientan en silencio mientras toda la micro ríe a carcajadas.

Me estaba imaginando como podría ser una situación de este tipo en Italia... no, no existe... el estilo de las micros es único, y de las santiaguinas es característicamente singular.

En el paradero ocho de Gran Avenida, salto de la micro, ya me he acostumbrado a tomar bien el impulso, como los vendedores ambulantes. El chofer me ve del espejo y ni se detiene... quizás como lo habrán tomado mis compañeros de viaje, ¡me imagino! Con una ovación...

Julio 2006

Objeción de Conciencia y Servicio Ciudadano Alternativo: ¿hacia dónde vamos en Chile? Dudas de un ciudadano del mundo...

En Junio la Presidenta Bachelet sometió al Congreso Nacional un proyecto de Ley “que establece una objeción de conciencia al servicio militar obligatorio y crea un servicio ciudadano alternativo”. Con este proyecto el Gobierno quería cumplir con las medidas 33 y 34 de su programa para los primeros 100 días... y al final cumplió, al menos en la forma, pero vale la pena revisar cuál es el fondo de este proyecto.

El primer Párrafo se titula “De la Cláusula de Objeción de Conciencia al Servicio Militar Obligatorio y de sus efectos”, y ya empiezo a dudar... ¿La Objeción de Conciencia (OdC) no será un derecho? Voy a buscar en la legislación italiana, la de mi país. En 1998 después de muchos años de luchas y movilizaciones el derecho a la OdC fue reconocido plenamente en Italia.

Ya bueno, pero ahora estoy en Chile, que me importa Italia... pero Italia es un ejemplo de los muchos países en el mundo que reconocen la OdC como un derecho propio del individuo. Ya bueno, muchos países, pero no todos... ummm, déjame pensar... vamos a ver que dice el derecho Internacional. Art. 18 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, documento fundamental para la humanidad: “*Toda*

persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión[...]”; libertad de conciencia, ¿Será esto? Todavía no estoy convencido. Art. 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos: *“Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión [...] Nadie será objeto de medidas coercitivas que puedan menoscabar su libertad de tener o de adoptar la religión o las creencias de su elección”*... ¿Libertad de conciencia? ¿Qué significará? ¿Qué me dice mi conciencia? Mi patria me obliga por ley a hacer un servicio militar para cumplir con mi deber de ciudadano... ¿Y yo qué hago? ¿Qué hago yo si creo que la patria se pueda defender también sin armas? ¿Qué hago si mis convicciones religiosas, filosóficas, éticas, morales y políticas están en contra de cualquier tipo de acción que sea violenta y que implique el uso de armas?... ¿Qué hago?

Esta es la pregunta que millones de varones en todo el mundo se han puesto frente a una ley que les obligaba a empuñar un arma para defender el propio país... una ley que con el tiempo ha sido reconocida injusta y ha sido cambiada. Pero hay países donde el derecho a objetar en conciencia a un servicio militar obligatorio (SMO) todavía no está reconocido. Entre estos Chile, un país tan avanzado, que se cree el “jaguar de América Latina”, que ratifica los acuerdos Internacionales sobre los derechos humanos, como los que mencionaba yo antes, pero que no los aplica.

Bueno, ahora el Gobierno pensó que quizás es mejor cumplir con los acuerdos internacionales, pero no lo está haciendo de la mejor manera, que sería también la más fácil, dado que en el mundo existen países que ya han vivido todas las etapas para llegar a una buena legislación en materia de OdC y Servicio Ciudadano Alternativo (SCA). Parece que Chile quiere recorrer los mismos pasos (o sea los mismos errores) que otros países han recorrido hace muchos años atrás. Uno de estos, quizás el más importante, se hace evidente en el Art. 4 del pro-

yecto: *“La exención al cumplimiento del Servicio Militar Obligatorio en virtud de la cláusula de objeción de conciencia señalada en el artículo 1°, deberá ser solicitada dentro de los 30 días siguientes a la publicación de los resultados del primer sorteo público a que se refiere el artículo 30 del Decreto Ley 2.306, de 1978, debiendo el interesado acompañar, en esa oportunidad, las pruebas y antecedentes necesarios”...* ¿Pruebas? Me pregunto cómo se puedan fiscalizar las convicciones de un individuo: ¿Cómo se puede probar una convicción tan íntima y reservada como por ejemplo la religiosa? ¿Y además quién tiene derecho a juzgar las razones de expresión de un derecho?... pero claro, en este proyecto no se habla de derecho, así que el problema no se lo ponen.

El Art. 3 del proyecto dice: *“Los objetores de conciencia al Servicio Militar Obligatorio tendrán la obligación de realizar una prestación sustitutiva en el Servicio Ciudadano Alternativo”*. ¿Qué será una prestación sustitutiva?... otra vez tengo que estudiar el derecho internacional. La Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas *“[...]recuerda a los estados [...] su recomendación de que establezcan diversas formas de servicio alternativos para los objetores de conciencia que sean compatibles con las razones de la objeción de conciencia, que tengan carácter civil o no combativo, que redunden en el interés público y que no sean de naturaleza punitiva[...]”*. Ahora parece más claro. ¿O no? Una prestación sustitutiva, entonces, no debe tener nada que ver con las armas, con las guerras, con los militares. Pero ¿por qué al Art. 12 del proyecto el Gobierno propone que *“el Ministerio de Defensa Nacional será el responsable de administrar el Servicio Ciudadano Alternativo”*?. ¿Cómo puede ser el Ministerio de Defensa el responsable de un servicio que se supone sea “alternativo”?... tendríamos que repensar en el concepto de “defensa”: deberíamos pensarlo en un sentido más amplio, que incluya actividades finalizadas al desarrollo social, cultural político y económico del país, actividades que ayuden la coope-

ración entre los pueblos, actividades coherentes con los ideales de paz y no-violencia en los cuales se funda la objeción de conciencia. En ningún caso el Servicio Ciudadano Alternativo debería contemplar prestaciones dentro de cuerpos armados o que apoyan misiones militares, aunque estas prestaciones no prevean el uso de las armas. Pienso en la misión en Haití... pero también en las palabras de un amigo que leyendo el proyecto me dice *“al final, los objetores serán quienes cuidarán a los caballos de los carabineros”*... este chiste explica muy bien lo que mucha gente piensa sobre este proyecto y más en general sobre como se está abordando en Chile el tema de la OdC y del SCA. ¿Repensar el concepto de defensa? WOW!! Increíble adonde hemos llegado con el simple hecho de hablar de OdC y SCA.

Repensar la defensa significa repensar en el “ataque”. Repensar en el porqué seguimos construyendo y comprando armas, repensar porqué los países del mundo siguen creyendo en la guerras como método de resolución de los conflictos. Pienso en lo que dice la gente sobre las relaciones de Chile con Bolivia y Perú. Será ingenuidad de un italiano en Chile, pero aquí la mayoría de la gente ve todavía posible una guerra contra Perú o contra Bolivia. Entonces, ¿Cuál es la mejor manera de defenderse sino la de las armas? El diálogo, la resolución diplomática de viejos asuntos pendientes, la cooperación, la hermandad entre los pueblos no son respuestas contempladas... ¿Por qué no? ¿Por qué la gente no piensa en estos aspectos de la vida y de la política? ¿Será un problema de educación? Es porque la gente sigue creciendo en un mundo donde los medios de comunicación hablan sólo de guerra, de violencia, de inseguridad? ¿Repensar la educación? WOW! Increíble adonde estamos llegando...

Querida Presidenta, valoro el hecho de que por fin se quiera legislar en materia de Objeción de Conciencia también en Chile, un país donde las FF.AA. siguen teniendo un poder fundamental y garantías económicas enormes, pero ¿no se-

ría mejor hacerlo de una manera más adecuadas a los tiempos que estamos viviendo? ¿O por lo menos hacerlo sin repetir los mismos errores que en el pasado han cometido los demás países? Y un Servicio Ciudadano Alternativo, ¿no sería mejor organizarlo escuchando lo que los ciudadanos, los movimientos sociales, la asociaciones y organizaciones ciudadanas que se beneficiarán de este servicio tienen que decir? ¿O de verdad este servicio está hecho para crear nuevos “caballerizos”?

“¿No te has arrepentido?”

Nadie, tampoco yo, nunca hubiera imaginado de llegar un día a la escolita, mi sede de trabajo en los nueve meses que viví en Chile. Pero sobre todo nadie hubiera imaginado de poder vivir un día tan extraño, tan diferente y tan lleno de preocupaciones y dudas como el que voy a contar. O quizás sea yo la única que nunca lo habría imaginado.

Ya sabía muy bien que estaba terminando mi estancia en Santiago, que los niños y las niñas que venían a la escolita vivían en familias llenas de problemas... vidas hechas de abusos, violencias físicas y psicológicas. Pero no estaba lista, ni preparada, para vivir una “reacción tan violenta”, por parte de una de las muchas chicas.

Bastó que renunciara pocas palabras, en realidad para tranquilizarle, para que ella se enfadase muchísimo conmigo y soltara toda su rabia contra mi cara. ¿Provocándome?

En aquel momento habría podido aplicar todas las enseñanzas en materia de “actitud no violenta” aprendidas en el curso de preparación antes de llegar a Chile, pero mi primera reacción fue alejarme en silencio... ¿Reaccioné bien? ¿Qué habría podido hacer con mi experiencia? ¿Con mi escaso dominio del español, y los escasos conocimientos so-

bre su vida, sus necesidades, sus carencias? Seguramente habría podido reaccionar mejor, pero ¿quién sabe?...

En los siguientes días, miles de pensamientos cruzaron mi cabeza: dudas sobre qué tendría que haber hecho. Ahora, antes de volver a Italia, quizás tenga que hacer algo.

Una tarde, uno de los chicos mayores que también venían a la escuelita de la Asociación Papa Juan XXIII, me preguntó: “¿Es verdad que vas a volver a Italia? Mi respuesta fue afirmativa, pero tenía miedo por lo que podía seguir a esta pregunta. De hecho, como un martillo en el hierro, me golpeó con otra pregunta aún más inquietante: “¿Por qué vosotros italianos pasáis aquí algunos meses y después regresáis a casa?”

Intenté explicarle que nuestro era un proyecto temporal, con un comienzo y un fin, y no para toda la vida. Pero me sorprendí cuando me interrumpió preguntándome: “*¿No te has arrepentido? Has dejado todo para venir aquí, entre niños que se pelean y te pegan a ti también. Volviendo atrás, ¿los harías otra vez?*”

No me esperaba preguntas y afirmaciones tan racionales, de un chico como él. Sin pensarlo mucho y con toda la sencillez que encontré en aquel momento, le conté que no me arrepentía para nada y que me llevaba a casa muchos recuerdos buenos o malos pero increíbles, y que de una u otra manera nunca hubiera podido vivir.

En los siguientes días, la chica con la cual se creó aquel pequeño conflicto vino a disculparse: se sentía culpable, tenía miedo que mi decisión de volver a Italia tuviera que ver con lo que pasó. Quizás regresara a casa con algunos moratones en los brazos, pero contenta... contenta por haber sido de alguna manera “Casco Blanco” en Peñalolen.

¿Mapuche Terrorista?

El Estado chileno es uno de los pocos en el continente latinoamericano que todavía no ha ratificado el Convenio 169(1) de la OIT sobre los derechos de los pueblos indígenas. *El Chileno de Derechos de los Pueblos Indígenas* (ODPI)(2) denuncia: “Nuestro país, una democracia considerada ejemplar, no tiene una legislación adecuada para proteger a los pueblos indígenas”.

Chile habita ocho poblaciones originarias(3); los mapuches son casi el 10% de la población del país, pero sólo el 32% continúa viviendo en las zonas rurales de las regiones del Sur, mientras que el resto ha emigrado a las ciudades, sobre todo a Santiago(4).

Mapuche significa “hombre de la tierra” y sus tierras son tradicionalmente las del Bío-Bío, o sea la región que fue bautizada por los conquistadores como “Araucanía”.

Los mapuches lucharon por mucho tiempo contra los conquistadores españoles y resistieron. Pero en 1883, después de una campaña de más de 30 años, conocida como “Pacificación de la Araucanía”, perdieron contra el ejército chileno.

Durante el siglo XX toda la población mapuche fue empobrecida y bárbaramente perseguida hasta convertirla de pueblo originario en minoría oprimida. La pequeña luz que se veía con la reforma agraria del gobierno de Salvador Allende, se apagó con el golpe militar. Empezaba así el período de las “nuevas invasiones”: empresas madereras se están apoderando de las tierras mapuche, cambiando completamente el panorama y destruyendo el medio ambiente.

Se han empezado a sembrar pinos y eucaliptos, plantas de crecimiento rápido, y entonces competitivas y beneficiosas para estas empresas. El problema es que absorben muchísima agua y ya se está viviendo un progresivo secamiento de estas tierras. Muchos terrenos ya no se pueden cultivar y se convierten en enormes “desiertos ver-

des”. En las comunidades mapuche el nivel de vida es notablemente más bajo con respecto al promedio nacional, y sigue disminuyendo en todos los indicadores sociales (5).

Para rebelarse a esta situación, algunas comunidades mapuche han efectuado acciones (ilegales según las leyes del Estado chileno) de protesta contra las empresas madereras: por ejemplo ocupaciones de tierras o quema de maquinarias o vehículos (6). El ex presidente Lagos insistía en que “en Chile no hay terrorismo”. Sin embargo, su gobierno promovió la aplicación de la Ley Antiterrorista (7) para resolver estos conflictos (8). A pesar de que las acciones de los mapuches sean efectivamente perseguibles según el código penal del Estado, en diez años de conflicto no hubo ninguna víctima humana imputada a los mapuches (9).

Muchos de los indígenas mapuches a los cuales se les aplica esta Ley son agricultores pobres o responsables de comunidad (lonkos). Las armas que utilizan en la lucha por la tierra son casi siempre rudimentales. A pesar de que las pérdidas económicas debidas a los incendios sean notables, los reatos cometidos son por delitos contra la propiedad privada y no representan graves violaciones contra la persona como está indicado en la Convención Internacional contra el Terrorismo.

Muchos mapuche, además, siguen siendo víctimas de abusos y malos tratos por parte de carabineros también durante las manifestaciones sobre todo en Temuco. La necesidad de los carabineros es detener a alguien que sea por lo menos sospechoso.

Entre las víctimas de estos ataques hay muchos ancianos y muchas mujeres, entre los cuales figuras clave de las comunidades: curanderos, lonkos, jefes de comunidad (10).

El Relator especial de las Naciones Unidas sobre Derechos Humanos, Rodolfo Stavenhagen, en 2003 se interesó al problema, y declaró que no se debía aplicar penas relacionadas, por ejemplo, a una amenaza terrorista en un contex-

to como el chileno, donde los delitos cometidos provienen de una lucha social por la tierra y de reivindicaciones legítimas. La suya, como otras voces, quedó sin ser escuchada.

Más de 400 mapuche están esperando ser juzgados: son considerados como prisioneros políticos porque su lucha, a pesar de que se basen sobre reivindicaciones legítimas, claramente no es considerada como tal por el Estado. Además las acusaciones siempre son amplificadas por las instituciones públicas y por los medios.

El 28 de abril de 2006, el Ministro del Interior Zaldívar Larraín prometió que la Ley Antiterrorista no habría sido aplicada nunca más contra la población mapuche. Rodolfo Stavenhagen (11) pidió al gobierno chileno y a la Presidenta Michelle Bachelet que busque el acuerdo y se abra al diálogo para permitir superar esta situación y para encontrar una solución para las reivindicaciones del pueblo mapuche. El gobierno calla, Bachelet también. Por mientras, todo el mundo se pregunta como sea posible que todo esto pase en una democracia tan ejemplar como la chilena.

Notas:

(1) En el Convenio 169 de la OIT se garantiza a los pueblos indígenas el “derecho de propiedad y de posesión sobre las tierras que tradicionalmente ocupan”. En el artículo 7 se declara que “los pueblos interesados deberán tener el derecho de decidir sus propias prioridades en lo que atañe el proceso de desarrollo, en la medida en que éste afecte a sus vidas, creencias, instituciones y bienestar espiritual y a las tierras que ocupan o utilizan de alguna manera, y de controlar, en la medida de lo posible, su propio desarrollo económico, social y cultural. Además, dichos pueblos deberán participar en la formulación, aplicación y evaluación de los planes y programas de desarrollo nacional y regional susceptibles de afectarles directamente”.

(2) <http://www.observatorioderechosindigenas.cl>

(3) Atacameno, Aymara, Colla, Kawaskar, Mapuche, Quechua, Rapanui, Yagan.

(4) Los mapuche en la sociedad chilena actual, Alejandro Saavedra Peláez, LOM ediciones, 2002.

(5) Informe de Human Rights Watch (<http://www.hrw.org>) y del Observatorio de Derechos de los Pueblos Indígenas.

(6) La pena mínima por la acusación de reatos como estos, pero considerados de matriz terroristas, es de diez años y un día de cárcel, el doble de un reato idéntico pero sin condena terrorista; en Chile: mapuche condenados por “terrorismo”, <http://www.hrw.org>.

(7) La Ley antiterrorista (LEY 18314 del 17/05/84, modificada LEY 19241 del 28/08/93) es la ley más dura de toda la legislación chilena. Duplica las condenas de los delitos, limita las libertades, permite ocultar a la defensa pruebas por un período de seis meses y permite utilizar testigos anónimos, sin que puedan ser reconocidos por el acusado. Los acusados de terrorismo no pueden ocupar cargos públicos, ni de enseñanza, ni de responsabilidad en empresas o sindicatos, ni hacer información por un periodo de 15 años. Tampoco tiene derecho al indulto presidencial (<http://www.hrw.org>).

(8) Durante el gobierno Lagos se utilizó esta ley contra dirigentes mapuche por lo menos 6 veces.

(9) La única víctima del conflicto por las tierras es un mapuche de 17 años, Alex Lemun, disparado por un carabinero durante una protesta en noviembre de 2002. El tribunal militar que investigó no condenó al culpable.

(10) Informe del Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas.

(11) www.unhcr.ch/hurricane/hurricane.nsf/view01/1CFF30A3D7B1E8B0C125715E0070B986?opendocument.

Agosto 2006

Perdersse a veces puede resultar maravilloso...

Perdersse a veces puede resultar maravilloso. A veces también lo buscamos, lo necesitamos. Cuando no tenemos horarios, citas, trabajo... Es una manera para dejarse conocer por la ciudad, para ser envuelto a ojos cerrados por calles coloradas y edificios espectaculares. Subirse a una micro sin saber donde bajarse siempre es complicado, si no te dejas convencer por los demás pasajeros.

Puedes confiar en el conductor, que parece estar conduciendo en la sucursal del *living* de su casa. Con cortinas coloradas incluidas. Conduce frenéticamente hacia la meta, arriesgándose cada vez que alguien le paga el pasaje. A menudo te entregas a buenas manos, de repente escuchas nombrar tu parada y notas que el conductor te está buscando por el espejo retrovisor... Pero no siempre tienes suerte. A veces el conductor se olvida de ti, y tú por seguridad o vergüenza no te atreves a preguntar, pensando de poder reconocer tu parada.

Sin embargo, me siento cerca de la ventanilla y me doy cuenta que se hace cada vez más oscuro, no se ve nada y no llego nunca. La micro está dando una vuelta muy larga por barrios que nunca había visto, y poco a poco que pasa la hora me doy cuenta que no sé adónde estoy an-

dando. La angustia se refleja claramente en mi rostro tenso junto con el pánico que se puede leer en mi mirada.

Entonces, me quedan dos opciones: o las personas a mi alrededor “compañeros de viaje” se dan cuenta que no tienes la menor idea de donde estás o al borde de una crisis de nervios empiezas a preguntar a la persona del lado. Casi siempre es una mujer, embarazada o anciana.

Santiago es tan grande que tampoco los que han vivido aquí por toda la vida lo conocen bien: hay gente que nunca “bajó” de los barrios ricos y no conoce la verdadera ciudad.

Entonces las señoras, más confundidas que yo, me dicen que he tomando la micro equivocada... ya me estoy precipitando a la puerta suplicando al conductor que pare la micro. Sin embargo, dado que ya se ha corrido la voz, otra señora (espero que esté menos confundida) me toma por el brazo justo un segundo antes que me baje de la micro.

Con toda tranquilidad me dice que voy bien, en la justa dirección. Se dice que el ser humano ciertas decisiones tendría que tomarlas rápido. Ella me convence de que vamos a bajar juntos, y entonces me juego mi última carta y confío en sus palabras.

Vuelvo a sentarme, milagrosamente mi asiento todavía está libre... La voz se ha corrido de verdad y otra señora, con la cara marcada por la vida, ya se ha acercado a mí. Ella también va en la misma dirección y me avisará con antelación. Su rostro me llama mucho la atención, me recuerda un mapa geográfico: ríos, colinas, valles... Mientras me dejo transportar por esos sueños y viajes por mundos inexplorados, otras personas quieren hacerse cargo de mí...

Me relajo, hoy tampoco me voy a perder...

*La Cultura de las Micros. Entrevista a
Hernán Báez Tapia, presidente del Sindicato
de Cantores Urbanos de Chile...*

[M] Hola Hernán, cuéntanos de ti y de cómo llegaste a ser un artista de las micros de Santiago...

[H] Me llamo Hernán Báez y soy el presidente del Sindicato Independiente de “Cantores Urbanos de Chile”, los cantores de la calle que tocan por la ciudad y en las micros. Para mi no fue una casualidad: siempre me dediqué al arte, sobre todo a la escritura, pero un día empecé a reflexionar sobre qué podía hacer con mi arte. Así que pensé que podía recitar mis poemas en las micros. Las micros, hace 30-35 años se han convertido un espacio con un público bastante numeroso: cada día te pueden escuchar hasta 600-800 personas, trabajando 4 o 5 horas. Y ello me llamó la atención. Además me gustaba la idea que el artista “asalta” concretamente la micro con su propuesta artística y la presenta a personas acostumbradas a este tipo de arte, pero que al mismo tiempo “no están ni ahí” con la cabeza... van al trabajo o vuelven a casa. El objetivo entonces fue romper un poco este esquema, de la micro sólo como medio de transporte. Así empecé a cantar, porque pensé que tenía mucho para comunicar. Además era una óptima manera de ganar algo haciendo lo que me gusta.

Y regalas poesías a la gente...

Correcto... aunque al principio sea difícil porque sientes el llamado “pánico escénico” y también un poco de vergüenza, porque no estás acostumbrado a confrontarte con un público que no está ahí para ti. Los pasajeros hablan,

duermen, leen, escuchan música, ni te miran, y entonces es difícil entrar en este ambiente llamando su atención...

¿Cómo te sentiste la primera vez?

La primera vez fue hace 5 años... fu verdaderamente complicado, pero después ya te acostumbras y te gusta... para mí se convirtió en una profesión, aunque me considere un cantor “part-time”, porque además, siempre trabajaba en otras más.

¿Pero entonces cómo te has convertido en el representante de los trabajadores de las micros?

Mira, hace dos años y medio entre un grupo de amigos nació la idea de organizarnos y yo desde el principio fui uno de los puntos de referencia del grupo que estaba empezando a crear las bases del sindicato. No quería ser un dirigente, pero quería que la cosa siguiera su camino y se concretizara. Pero el día de las elecciones uno de los candidatos se retiró. Estaba todo listo y yo no podía permitir que todo fracasara y entonces me ofrecí “voluntariamente” como candidato. No sé si afortunadamente o no pero fui elegido presidente... entonces empecé a trabajar más en las micros, pero siempre siguiendo con otro trabajo que no tenía nada que ver con esto. Imagínate: trabajaba en un banco.

Me imagino que no todos los artistas tienen otro trabajo... ¿cuánto puede ganar un cantor como tú en las micros? Y cómo se organizan ustedes para dividirse las micros y las zonas de la ciudad?

La actividad de todos los artistas, no solamente cantores, está bien repartida en toda la ciudad. Sin embargo, existen puntos donde congregamos muchos: por ejemplo Irarrázaval, o Provi-

dencia, Los Leones y naturalmente en la Alameda. Yo llego hasta Pajaritos pero normalmente cambio de zonas, mientras que la mayoría prefiere trabajar siempre en las mismas zonas. Pero, una vez por lo menos todos pasan por la esquina de Irarrázaval con Vicuña Mackenna, la “cuna de los artistas”, donde hace 35 años empezó todo. Ahí se juntaron los primeros cantores, los que cantaban canciones con cierto contenido. Casi todos eran de Peñalolen, y entonces bajaban desde sus barrios para llegar a la avenida de Vicuña Mackenna, muy cerca de Plaza Italia.

Los sectores también dependen del tipo de música que se propone: los cantores que tocan música para bailar prefieren las avenidas más populares, como Gran Avenida o Santa Rosa.

Los más comprometidos lamentablemente tenemos que tocar en los barrios altos, porque es la clase media la que más escucha nuestro mensajes y también está más dispuesta a esto tipo de canciones. En Gran Avenida o Santa Rosa es más difícil aunque el mensaje llegue igual.

Hace un tiempo se ganaba bien, 20.000 pesos al día, pero hoy ya no. La mayoría de los artistas “lucha” por 8.000 pesos, trabajando desde las 9 hasta las 13 y de las 16 a las 21. Es muy duro.

¿Tú que horario tienes y qué te gusta tocar?

Me gusta trabajar por la tarde, cuando la gente ya ha terminado de trabajar, está más relajada y también con más ganas de escuchar algo que le toque el corazón... Yo toco canciones de Silvio Rodríguez, Víctor Jara, Pancho Villa, y también temas de un hermano que era compositor... Además de cantar intento dialogar con la gente, darle algo más que el canto. Hablo del sindicato, de sus actividades, su lucha, sus reivindicaciones para que la gente empiece a ver en nosotros una expresión artística que es algo más que un simple entretenimiento.

Y además pocas radios chilenas dan este tipo de música, ¿verdad?

Y ni hablar de las televisiones: no existe ningún programa que hable de música popular, arte callejera... no hay espacio televisivo para este tipo de arte. Pero a mi me gusta mucho subirme a una micro y cumplir con mi función artística y al mismo tiempo con un objetivo social y político bien definido.

Un objetivo muy importante durante la dictadura...

Sí, muy importante... el canto bajo la dictadura fue muy valioso... creo que en el mundo del arte el artista de las micros fue lo que más arriesgó frente a la cotidiana represión. De verdad era muy difícil: los conductores no nos dejaban subir, porque eran casi todos de derecha y le molestaba el hecho que pudiéramos hacer propaganda política, informar sobre las manifestaciones o encuentros populares...

La doble misión de los artistas de las micros...

Por un lado llevar a la gente la música que efectivamente estaba prohibida y por el otro promover la vuelta a la democracia, derrumbar al régimen militar de Pinochet y recuperar los espacios públicos. En este sentido los cantores cumplieron con una función muy importante, lucharon mucho y sufrieron mucho. Pero el miedo terminaba cuando, bajando de la micro, ganaba el orgullo y la satisfacción de haber ejercido un derecho, el derecho a luchar cantando.

Cantando en las micros además se llegaba a la gente pobre que no tenía ni tiempo ni dinero para ir al teatro, a un concierto o a un espectáculo cualquiera. De esta manera todos nosotros reivindicamos el derecho del pueblo a gozar del arte

de manera gratuita, valorizando la imagen de muchos artistas como Víctor Jara, que para nosotros será siempre un símbolo que nos motivará a seguir transmitiendo un arte para el pueblo y que hable de lo que no funciona en nuestras sociedades.

Espacios públicos por los cuales todavía hoy en día Ustedes están luchando, todavía hoy en “democracia” y con este gobierno que de define “ciudadano”...

Una democracia que llegó con muchos colores, con el famoso eslogan “la alegría ya viene”, y que finalmente fueron solo promesas. Los artistas, de los cuales la mayoría participó en las campañas para el NO, lucharon con la promesa de que una vez sin el dictador los artistas callejeros habría tenido los espacios necesarios para expresar su arte. Hasta hace 6 meses los carabineros seguían deteniéndonos por tocar en las micros. Todavía trabajamos en condiciones precarias, no nos respetan, no nos consideran artistas, no reconocen nuestras aportaciones a la sociedad, y nos obligan a chocar con el proyecto del Transantiago, que prohíbe a los conductores dejar subir a pasajeros que no paguen el pasaje, como los artistas o los vendedores. Parece que ahora, en esta democracia entre comillas, vamos a tener más dificultades que en dictadura... por lo menos antes estaba prohibido, lo sabíamos, sabíamos contra quien estábamos luchando, conocíamos los riesgos... ahora nos hablan de democracia, de uso de los espacios públicos, pero al final no es así... al final son sólo promesas.

Ahora que no nos dejan subir a las nuevas micros, nosotros los artistas nos estamos literalmente “combatiendo” las micros, mientras que muchos han decidido empezar otros trabajos...

En esta situación como actúa el sindicato?

El sindicato, como te contaba, nació en el mes de abril del año 2004... por la inquietud con respecto a los espacios públicos, la falta de seguridad para los trabajadores del sector y también por las preocupaciones frente al Transantiago. Queríamos estar preparados para afrontar el problema y entonces necesitábamos organizarnos para presentar propuestas al presidente Lagos y para que nos escuchasen formalmente. Al principio éramos 60 socios, pero después muchos otros se animaron y llegamos a ser 300. Los que participan activamente son casi la mitad, pero el Sindicato ya es una organización reconocida entre los movimientos sociales chilenos. Nos sentamos en la mesa de diálogo con las autoridades del gobierno Lagos, un gobierno que en realidad no nos consideraba mucho. Nos dieron solo aspirinas, como decimos en Chile... Lagos fue una figura bastante autoritaria, un “dictador electo”, digo yo... a pesar de que nuestras propuestas eran muy fácilmente realizables, ningún ministro anterior las acogió.

¿Y cómo siguen las relaciones con el gobierno Bachelet?

Estamos esperando que la presidenta cumpla con sus promesas. Cuando fue elegida nos presentamos en frente de su casa para entregarle nuestras propuestas y para que escuchase nuestras preocupaciones. Era una protesta pero en los medios pasó como una serenata. Ella nos prometió que iba a considerar nuestras posiciones y que podíamos fiarnos de su palabra. Le entregamos una carta y hoy, también gracias a nuestras manifestaciones, estamos participando en la mesa de diálogo entre Ministerio de Transportes, el Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes, la Intendencia de Santiago, la División de las Organizaciones Sociales y otras autoridades. Hemos concordado algunos puntos, pero sin concretizar

nada todavía. Por mientras realizaron una relación con todos los artistas de las micros, alrededor de 400 inscritos en la Intendencia. Entre los acuerdos que queremos que se realicen está el reconocimiento de todos los cantores, poetas, mimos, payasos, etc, como verdaderos artistas... y entonces el arte que se propone en las micros tienen que ser de calidad.

Me parece que en un momento en el cual el gobierno Bachelet tiene que enfrentarse con varias movilizaciones sociales, los medios de comunicación no están dando mucho espacio a vuestras reivindicaciones...

Todavía no se reconoce públicamente la existencia de la mesa de diálogo. En concreto no se ha firmado ningún acuerdo, entonces tenemos que seguir luchando como organización social de trabajadores, sobre todo porque cada día los socios del sindicato se están empoderando de sus valores, de su importancia y se están dando cuenta que lo que nos ha llevado hasta aquí ha sido la movilización organizada. A pesar de que los medios de comunicación nos ignoren...

Concretamente, ¿cuáles son los actuales objetivos del sindicato?

Por un lado rescatar a los espacios públicos, donde hay que hacer arte, debemos hacer arte, porque no es un favor que no están dejando sino un derecho que tenemos que defender los artistas juntos con todos los ciudadanos; reivindicar el arte de las micros como parte del patrimonio cultural de Chile; la defensa del derecho a seguir con un arte comprometido social y políticamente. A pesar de que la Concertación hable de “gobierno ciudadano”, en realidad esta coalición defiende los intereses económicos y empresariales de siempre. Nuestro de-

ber es mantener despierta la conciencia de la gente, llevar gratuitamente el arte a quien no se lo puede permitir; en general defender el derecho al arte, como ya te expliqué. Queremos seguir siendo “valiosos”, porque como dijo Víctor Jara, “canto que ha sido valiente siempre será canción nueva”. Queremos dar un espacio al ser humano, un espacio para el alma, y para esta sociedad que está dormida pero que se considera “el jaguar de América Latina”. Tenemos que comunicarle que existe un espacio para el arte que no tenemos que perder, o nos convertiremos en máquinas... y es la peor cosa que nos pueda pasar. Dado que nuestras autoridades quieren transformar Santiago de Chile en una ciudad europea, sería como tomar las cosas negativas de los europeos o de los occidentales en general, y despersonalizarnos. Necesitamos retomar aquel contacto humano que se ha perdido y que nosotros cotidianamente buscamos subiendo a una micro. Estamos aquí para defender el arte popular, el canto popular, como parte del patrimonio cultural del país. Los cantores de las micros somos parte de la misma identidad, porque hemos defendido nuestro canto, lo hemos difundido y si hoy se siguen escuchando las palabras de Violeta Parra, de Víctor Jara u otros que hicieron famoso este país al extranjero es también gracias a nosotros que seguimos cantando sus canciones en las micros... nosotros locos ¡seguiremos haciéndolo nos autoricen o no!

¿Cuál es el temor más grande de las autoridades con respecto a vuestro aporte en la sociedad?

Creo que el gran temor se basa fundamentalmente sobre un problema de programa económico y político, en el cual no se acepta que la gente piense, reflexione y actúe. Los cantores estamos llamando la gente, aunque sea por sólo 5 minutos, a

que reflexione, a que modifique el “chip” y piense un poco en sí misma; a que se auto-cuestione y mire con otros ojos la sociedad en la cual vive, de manera más crítica... no está tan de color rosa como quieren pintarla... A las autoridades y sobre todo a los grandes empresarios, que al final son los que mandan en este país, les molesta que en las micros se haga arte, un arte libre, que los artistas nos ganemos la vida sin trabajar para ellos, para las grandes multinacionales y además que podamos cantar lo que queramos sin etiquetas comerciales. Esto es el punto: si mañana nos dijeran “OK, pueden cantar esto y aquello no”, nos darían en seguida el permiso, pero nosotros cantamos lo que queremos, lo que sentimos y que creemos que sea necesario cantar... esto es el gran temor. Además tienen miedo que dando el permiso a los artistas cualquiera vaya pidiendo una autorización y que la situación degenerare. En la calle, claro, no sólo hay artistas, sino además muchos delincuentes que se disfrazan de artistas. Pero el gran temor es sobre todo un temor al arte que comunica algo, que llama la atención, que presenta los aspectos negativos de este mundo. Los medios no nos dan espacios y las autoridades tienen miedo porque la gran mayoría de los pasajeros de las micros nos apoyan. Con estas personas estamos construyendo nuestro consenso, porque de alguna manera nosotros también somos activistas políticos.

¿Cómo crees que esté cambiando la sociedad chilena? ¿Se nota la diferencia entre los años de la dictadura y los años de la Concertación? ¿Qué lees cada día en las caras de los pasajeros mientras dormidos se van al trabajo y cansados vuelven a casa?

Durante la dictadura la respuesta de la gente era muy buena... no necesitabas pedir una colaboración, los pasajeros mismos te daban algo sin que lo pidieras. Se cantaba, se hablaba

de asuntos políticos. En democracia ha cambiado mucho. Los primeros 7-8 años la gente se dividía entre los que se tragaba el cuento de los jaguares y los que no tenían nada. Hoy los rostros de las personas reflejan lo que está pasando en la sociedad, en su conjunto pero también como unión de individuos. La micro es un mundo, es el espejo de la sociedad chilena. Cuando te subes a una micro se entiende al tiro en que está pensando una persona: hoy en día la cara más común es la de un trabajador que tiene miedo de perder su empleo... muchos me lo cuentan abiertamente mientras escuchan mis canciones. Otra cara muy común es la cara de los que tienen miedo por su seguridad; en este sentido juegan un papel muy importante los medios de comunicación que cotidianamente nos venden una realidad de homicidios, robos, incendios... es también por esta razón que ya nadie confía en nadie. Sin embargo, veo también a muchas caras motivadas, con ganas de luchar; no sé si es el producto de los movimientos sociales o del estancamiento general, pero hace algunos meses, cuando me subo a una micro los pasajeros parecen estar esperándome. Esperan otra vez canciones de denuncia, ya no quieren sólo bailar.

De hecho ahora propongo canciones más “combativas”, como antes, y la gente aplaude y me pregunta “¿de quién es esa canción? ¿Dónde la puedo encontrar?; fijate que estoy cantando una canción de mi hermano que se titula “así es Chile”... tiene por lo menos 10 años pero todavía es muy actual. Parece que la gente, aunque en modo desordenado, se esté organizando, se esté despertando otra vez: creando movimientos sociales en respuesta a la Concertación que en estos años pretendió convencernos que ya no necesitábamos organizarnos... que organizarse era malo y que era mejor ser individualistas porque sólo de esta manera se triunfaría en la vida. Pero la gente se dio cuenta que organizada puede lograr algo, como los pingüinos por las calles o los pobladores de la Toma de

Peñalolen. La gente se está dando cuenta que no era mentira aquella frase que cantábamos en tiempo de Allende... aquella frase que repetía que había que “crear, crear... poder popular”.

Pienso que muchos vuelven a creerlo, a creer que la organización, la unión entre iguales, el debatir los acontecimientos a través de una lógica política es importante y se necesita volver a hacerlo... y además afortunadamente está desapareciendo poco a poco el miedo a hacer política que caracterizó por mucho tiempo el país y que quedó también después de Pinochet. El tejido que se estaba desarmando vuelve a articularse sobre todo gracias a los jóvenes que tienen ganas de rescatar las experiencias revolucionarias del pasado, aprendiendo de los errores cometidos. Para darte una idea, la mayor parte de los socios del sindicato tiene 24 años o menos... son jóvenes con ganas de aprender, de organizarse, de luchar y cambiar las cosas. En este sentido soy bastante optimista porque las organizaciones sociales en Chile, que tan fuertes fueron en pasado, se está recomponiendo y dentro de poco se podrán ver los frutos de este crecimiento.

Nota:

Una lucha se ha ganado: ya en el mes de enero de 2007 el subsecretario de Transportes, Danilo Núñez, informó que se había seleccionado a 400 cantores. En marzo, en el Centro Cultural Palacio La Moneda, 482 cantores agrupados en el Sindicato Independiente de Cantores Urbanos de Chile (Sicuch), recibieron simbólicamente las credenciales que les permiten llevar gratuitamente su arte en los buses del Transantiago: “en la ocasión, el subdirector de Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Arturo Barrios, señaló que los cantores y artistas populares son parte del patrimonio cultural del país. *“Es bueno que Chile sepa que, cuando los cantores populares se suben a la micro no es para mendigar una moneda, si no porque hay un arte detrás. Y cuando preguntan por la cultura de este país, yo les digo que hay cultura porque tiene gente como ustedes”*. Fuente: Terra.cl

“Los cantores populares tendrán una tarjeta especial gratuita para subirse a los buses, por sus puertas delanteras, con lo que se controlará este lími-

te de vehículos fijado por la autoridad (20 por día). Quienes sí se quedarán fuera del Transantiago son los vendedores ambulantes, quienes además incurren en una falta tributaria con su actividad ilegal". Fuente: Cooperativa.cl

El alcantarillado y las lluvias chilenas

Primeras dos semanas en Santiago: Marco, Matteo, Elena y yo nos alojamos en la casa de nuestro responsable chileno. Tres días después: el water se tapó. Ningún chileno nos avisó que no podíamos tirar el papel higiénico al baño porque los tubos se atascan fácilmente. Siempre en los primeros días de nuestra estancia en Santiago me extraña que no haya muchos desagües en las calles. Me pregunto como se llenarán cuando llueva a cántaros. Otra cosa que me llamó la atención son los pantalones “tipo pescador” (o como decimos en Italia “agua en casa) de las mujeres, que llegan sólo un poquito más abajo de la rodilla. Me pregunto: ¿Están tanto de moda? En diciembre me voy al Sur, a Valdivia y también allí empiezo a hablar con un amigo sobre los alcantarillados en Chile. Tito cree que los alcantarillados de Suramérica son los mejores del mundo y defiende su posición. Pero yo sigo no pudiendo tirar el papel higiénico en el baño y con muchas dudas. Siete meses después vuelvo al Sur: llega el invierno y en Valdivia significa lluvia, mucha lluvia. Las lluvias resuelven mis dudas. Las calles se inundan, la gente busca pasajes medio secos o se moja justo debajo de las rodillas. Hombres con impermeables amarillos y botas para la lluvia usan un carrito para ganarse la vida: ayudan a los pobres peatones a cruzar las calles sin mojarse. Estoy empapada hasta las bragas. Ya cacho la moda de los pantalones “agua en casa”. Tengo que parar una micro y las aguas casi me obligan a nadar en un río color café... En Julio tenía que volver a Santiago pero, a causa de las lluvias, el malo manteni-

miento de las carreteras y la caída de un puente cerca de Los Ángeles, tengo que permanecer en Valdivia. Una noche la hija de Tito me despertó y me pidió que la siguiera hasta el living: el techo estaba goteando... más que simples gotas, era un pequeño río. El techo está lleno de bolitas de agua que quieren explotar de un momento a otro. Durante tres días nos quedamos en casa secando todo y esperando que la tormenta se calmara. Y cuando las calles se liberaron del agua, lo que quedaba era una montaña de basura. No creo que Tito tuviera razón...

Septiembre 2006

La Búsqueda de Santiago

*Bajo la ceniza, el alma huele a primitivo.
Hace tiempo que no se ve.
Historia de viento, tras montañas de peleas.
Eco de canciones antiguas, versos borrados, gritos callados.
El secreto está en el silencio, sepultado.
Hay que saberlo escuchar.
Un niño sordo no aprende a hablar, no sabe escucharse.
Observa las bocas de los demás, pretende imitarlas.
Tendría que hablar sin boca, cambiar el paradigma.
Pero la ceniza está en todos lados.
El alma huele a primitivo, hace tiempo que la sepultaron. Ve-
nían de afuera, se le notaba el acento.
Éramos buenos para escuchar, en aquel entonces.*

Once.....

En un día triste y gris, el alma de Santiago se muestra con toda su fuerza. Es el alma de las personas que no quieren y no pueden olvidarse del 11 de septiembre de 1973, el otro once de septiembre. Todos los años mucha gente se encuentra para recordar, repensar y soñar... mientras sigo las miradas de la gente me pregunto si haya alguien que

pudo olvidar aquellos momentos... su vida, la vida de los suyos... muertes, desapariciones, violencias, represiones...

Yo, con mi breve vida italiana, que nada parecido nunca derribó, me siento pequeña... cada paso adelante aún más. Caminamos lentamente, en un mar de banderas rojas y de otros colores. Alrededor el verde de los carabineros. Recorremos el camino de la memoria y los fragmentes de historia violenta se pegan a la piel y no te dejan salida. Es un peso que yo también comienzo a sentir.

Los rostros, los gritos que recuerdan a quien ya no está con nosotros; las fotos que llevan los familiares o los amigos, son como gritos mudos de los que han sido aterrorizados pero no pierden la esperanza. Sus historias se entrecruzan con nuestros pasos... nos indican una mujer que cuenta, cuenta sobre su hijo, un conscripto que mataron por haber ayudado a algunas detenidas a escapar de la Villa Grimaldi. Su cuerpo fue expuesto frente a todos los demás soldados como advertencia. Y así muchas otras tantas historias, mucho dolor, un gigantesco espiral de sufrimiento.

El recuerdo de Allende está siempre presente y revive cuando caminamos frente a la Moneda. En este lugar la historia no tuvo piedad y se lo llevó como una hoja en otoño.

Calle Morandé... Morandé 80... Plaza de la Constitución... ahí en el año 2001 metieron la estatua de Salvador Allende, justo en frente del Ministerio de Justicia.

Sin prisa seguimos caminando por las calles de la ciudad llamando la atención... rabia y orgullo se notan en los ojos de los que nos ven pasar. Llegamos al cementerio para dar homenaje a los muertos y desaparecidos. Mientras seguimos ordenados y tranquilos, atrás empieza el desorden y la respuesta de carabineros no se hace esperar. Las lacrimógenas nos envuelven entre las tumbas de los difuntos. Te arden los ojos.

Un recuerdo para Violeta Parra y Víctor Jara. El asesino de Víctor está libre y trabaja tranquilo en la capital. Pero ya lo funaron, y desde el Ministerio del Trabajo tuvieron que cambiarle de trabajo, por uno quizás menos público. Unos cuantos pasos más y llegamos a la tumba de Allende. Los carabineros nos persiguen, pero nuestra buena estrella, el guía Rodrigo, nos hace avanzar rápidamente, dejándonos atrás el humo blanco que ya había dispersado la manifestación.

La micro y dos desconocidas

Nunca pude mirarte a los ojos. Ni siquiera llegué a conocerte. No hay certeza alguna, sólo un punto de inflexión y todo cambia. Nada tiene sentido.

Salí de mi casa tarde, como siempre. Demoré por culpa de la tarde calurosa que tenía flojos mis movimientos y hacía que mis confusos pensamientos se pasearan con letargo entre las paredes de mi cabeza. Mientras yo me miraba en el reflejo de los vidrios de las micros que pasaban por el paradero de Teatinos con Agustinas, tú —tal vez— terminabas tu última clase en la Universidad o salías de casa o del trabajo a encontrarte con alguien. Me subí a la 132 Macul Renca con desgano y agarré un buen asiento a la sombra, al lado de un tipo guapo de terno oscuro. Abrí mi libro, ese de quienes sobrevivieron a sus propios fusilamientos y, como cada vez que lo leo, pude terminar solo una historia. El tipo de terno oscuro se paró y yo tomé su puesto. Diez de Julio se convertía en Irarrázabal. El que hasta entonces era mi lugar lo ocupó una joven de senos casi tan grandes como los míos con rasgos duros, tez morena y voz fuerte. Una amiga se sentó en su falda y ella reclamó que le dolían las piernas. Yo cerré el libro.

Tú, supongo, emprendías tu rumbo a casa o al encuentro con esa persona. También te agobiaba el calor y el sol te quemaba el cuero cabelludo que tus mechuras rubias no lograban proteger. Las niñas a mi lado discutían por unos mensajes de texto que el “culiao” le mandaba incesantemente a una de ellas, pero cuyo destinatario era la otra. Yo las escuchaba atenta, tratando de entender una historia ajena, mirándole las manos a la mujer de senos grandes y voz ronca. Trataba de verle, de reojo claro, la manera en que movía la boca cuando pronunciaba unos garabatos que sonaban tan graciosos en su voz dura. Me puse los lentes, jugué con mis anillos y me pinté los labios, tratando de disimular que no quería perderme detalles de la conversación. Irarrázabal con Campos de Deporte.

Tú, al parecer, ibas sola. Camino a un lugar indeterminado que sin duda te tenía con prisa. Ansiosa. Me pregunto que pensabas mientras caminabas con tanta prisa: en un hombre tal vez, en una cuenta por pagar, en que tenías hambre, en que querías llegar pronto y dejar de lado el pesado bolso verde que cargabas, en el calor, en sacarte el chaleco de hilo y tomarte un vaso de agua, en sexo, en música, en tus padres, en una de tus amigas que acaba de terminar con su pololo, en una mala nota, en un trabajo, en dinero... Irarrázabal llegando a Macul. Las niñas sentadas a mi lado no lograban ponerse de acuerdo y yo miré por la ventana, hastiada de esa conversación sin sentido que ya no era divertida porque nunca logré establecer con claridad a todos los personajes.

Supongo que tú querías cruzar rápido y no te diste cuenta de nada. Yo no te vi cuando miré por la ventana, no sé por donde venías ni hacia donde ibas. Yo no escuché nada. En un momento todo se detuvo y el ruido bajó de intensidad como si presagiara que debía guardar silencio para lo que venía.

Justo cuando la micro doblaba por Macul alguien gritó y la máquina se detuvo. Silencio. El barullo volvió en cosa de se-

gundos y un hombre sentado en uno de los primeros asientos gritó que habían atropellado a alguien. La gente se agolpó al lado izquierdo de la micro y la niña de voz ronca se paró a mirar. Nadie veía nada, hasta que una mujer se asomó por la ventana que estaba al lado del cobrador automático y gritó que estabas en el suelo. Se largó a llorar. El chofer se paró atónito y mientras la gente le gritaba: “qué onda weón, te piteaste a una cabra”, él también se puso a llorar. Nunca vi a un chofer de micro verse tan indefenso. Mientras estaba ahí parado, llorando, atónito, diciendo que él no quiso hacerlo, me di cuenta que tenía los ojos azules y que su camisa al tono los hacía resaltar.

No sé si pensé que necesitarías ayuda, o fue puro morbo, pero bajé de la micro corriendo. Un par de personas bajaron conmigo. Pasé por delante de la máquina, te busqué con la mirada en frente de las ruedas delanteras, a los lados de la máquina, en la calle por si hubieras saltado. Nada. No te encontré hasta que te divisé debajo de la rueda trasera partida en dos, con uno de tus brazos doblado de mala manera, con tu pelo rubio cubriendo tu rostro, con tu boca que desbordaba los órganos que reventaron adentro. Nunca había visto a una persona partida en dos. Nunca había visto a una persona recién muerta. La rueda estaba sobre ti. Pensé que debían mover la máquina para que no te causaran presión. Vi tu chaleco de hilo con flores, tu bolso verde colgado de tu hombro ahora aplastado por la doble rueda de la micro. Vi tu bracito mal doblado y me dieron ganas de acomodártelo para que quedaras en posición de sueño y no de muerte. Me dieron ganas de sacarte el pelo rubio de la cara, acariciártelo por la frente y poder ver tus ojos. Me dieron ganas de sacarte de esa vitrina macabra y ponerte sobre el pasto para que durmieras tranquilita. Me dieron ganas de no haberme subido a esa micro y de que algo a ti te hubiera retrasado un poco. Me dieron ganas de llorar. Y fue eso lo único que finalmente hice. Mientras lloraba y te miraba,

trataba inútilmente de marcar el número de los pacos. La gente que estaba a mi lado también lloraba. “Pobrecita”, decían.

Tu piel blanca empezó a ponerse azul y tu bracito ni siquiera logró acomodarse. Llorando llamé a mi gente para decirles de ti, de que acaba de conocerte en el momento de tu muerte. No sé como te llamabas y tal vez nunca lo sepa. No sé a donde ibas, qué soñabas, a quién querías, cuál era tu plato favorito, que música escuchabas, qué detestabas, qué te hacía vibrar, cómo pensabas morir. Me dio rabia el puto destino y pensé si últimamente he dicho que amo a mi gente querida... Mientras cerraba los ojos pensé que yo podría haber estado cruzando la calle y en un segundo transformé tu muerte en un supuesto y me victimicé un poco. Me sentí increíblemente vulnerable. Luego volví a llorar pensando que diría la gente que te quiere cuando le avisen que absurdamente moriste bajo la rueda de una micro, que te partió en dos, que no te permitió ni siquiera protestar, o suplicar, o pedir razones.

Mientras no podía dejar de mirarte pensé en lo inmediato y en lo pasado. En todo lo que tenía que hacer hoy y no hice, en que todo es impostergable, porque nunca voy a tener la certeza de que exista el próximo instante. Pensé en la intensidad de un momento. Pensé en que no sé nada. Todo esto es absurdo, incomprendible y sin sentido. Sólo sé que tú estás muerta y yo estoy viva.

Desde Europa... diciembre 2006

Pinochet: crónica de un delirio

Era el 10 de diciembre de 1948: la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobaba la “Declaración Universal de los Derechos Humanos”. Estamos a 10 de diciembre del año 2006 y la fecha se reconoce a nivel mundial como el “Día Internacional de los DDHH”. En Chile, a las dos de la tarde muere Augusto Pinochet. En varias bases militares, sin esperar la reacción del gobierno, se elevan las banderas nacionales.

El 29 de junio de 1973, una parte del ejército encabezada por el coronel Souper atacó la Moneda, pero el ejército fiel al general Prats la defendió: se trataba del llamado *Tanquetazo*, los tanques llegaron hasta el palacio presidencial pero la respuesta de Prats y de Pinochet fue firme. Así fue, entre los que defendieron las instituciones estaba también Augusto Pinochet que, al mismo tiempo, ya estaba participando en las reuniones preparatorias del golpe de Estado que lo llevaría al poder. En pleno invierno austral empieza la huelga camionera... después los micreros y los taxistas. Para un país largo y estrecho significó la parálisis.

Por la oposición fue fácil culpar al gobierno de Allende y para los EEUU la huelga representó la carta apropiada para doblar las piernas al país. A finales de agosto del '73 Allende nomina cuatro nuevos ministros: los comandantes del ejército, de la marina, de las fuerzas aéreas y de Carabineros. Pinochet sustituye al general Prats, el cual dimite como

jefe de las fuerzas armadas y ministro de la defensa. Con sus dimisiones salía del escenario el último obstáculo al golpe.

25 de noviembre de 2006: Pinochet cumple 91 años y su amada esposa lee el testamento político del ex dictador: “*Hoy, cerca del final de mis días, quiero manifestar que no guardo rencor a nadie, que amo a mi patria por encima de todo y que asumo la responsabilidad política de todo lo obrado*”. Además Pinochet acusó los civiles de haber generado la violencia que lo obligaron al golpe y sigue afirmando que “*si después de 30 años, quienes provocaron el caos y el enfrentamiento se ha renovado y reinsertado en un Estado de derecho, no cabe reclamar castigos para los que evitaron que se extendiera y profundizara*”. Era el famoso “cáncer del comunismo”. Ello claramente molestaba a Henry Kissinger (curiosamente Nóbel por la Paz) y a toda la administración estadounidense: “*I don’t see why we need to stand by and watch a country go communist due to the irresponsibility of its people*”. Para los EEUU, Allende ganó gracias a la irresponsabilidad del pueblo chileno.

En octubre de 1988 tuvo lugar el plebiscito tan esperado: el 55% del pueblo chileno votó contra el perdurar de la dictadura. Quizás todavía haya sido su irresponsabilidad... El 11 de marzo de 1990, Patricio Aylwin (candidato democristiano de la *Concertación*) asumió oficialmente la Presidencia. Pinochet seguirá siendo Jefe de las Fuerzas Armadas hasta marzo 1998, cuando será sólo Senador a vida.

Siete meses después se encuentra en Londres, aparentemente por problemas de salud: *Scotland Yard* no pierde tiempo y, con la firma del juez español Baltasar Garzón, entra a la “*London Clinic*” y detiene al viejo general. Es el 16 de octubre de 1998. En octubre 2005, el periódico satírico chileno “*The Clinic*” cumple siete años y los celebra con un número extraordinario todo dedicado a “*Pinocho*” pero también a las elecciones.

Diciembre 2005: la *Concertación* gana el primer turno. Michelle Bachelet, ex-ministro de la defensa, es la candidata. Se

convertirá en la primera presidenta de Chile. Durante los años de la dictadura asesinaron a su padre, el general de las fuerzas aéreas Alberto Bachelet, la llevaron con su madre a Villa Grimaldi, el lugar de detención más tristemente famoso en la historia chilena, y después fue obligada al exilio europeo. Hoy el gobierno Bachelet no va dar homenaje a Pinochet con funerales de Estado. Todo el mundo apoya esta posición recordando el periodo oscuro de su dictadura. Sólo una viejita, que se hacía llamar “dama de hierro”, expresa su tristeza por aquel hombre que tanto la ayudó en una absurda guerra contra Argentina, por un puñazo de islas llenas de ovejas y poco más.

14 de agosto de 2003: con una gran mayoría el Parlamento argentino declara “*insanablemente nulas*” las leyes “*Punto Final*” y “*Obediencia Debida*”. Se abre la posibilidad de juzgar los delitos cometidos durante la última dictadura militar, entre 1976 y 1983. Chile, después de 18 años de democracia, todavía está esperando. Esperando en los dos sentido...

En 1974 Pinochet lanza la Operación Cóndor, una estrecha colaboración entre las dictaduras del Cono Sur para erradicar al “cáncer marxista” del continente latinoamericano. El 30 de septiembre de aquel año cae la primera víctima ilustre: el general Prats, comandante del ejército chileno durante el gobierno Allende y último baluarte de la legalidad al interior de las fuerzas armadas. Lo asesinaron con su mujer en Buenos Aires.

En mayo de 2000 la justicia argentina pide la extradición de Pinochet. Acababa de volver de Londres después de haber estado 503 días bajo arresto. En el Reino Unido para sus 83 cumpleaños recibe un regalo: tres *Lords* contra dos se pronuncian contra su inmunidad. Por las calles de la capital estalla la fiesta: los inmigrantes chilenos y los compañeros europeos celebran la noticia. Pero alguien quiso buscar la aguja en el pajar y la decisión de la Cámara de los Lords ya no fue considerada. Pinochet contestó la posición de uno de

los jueces involucrados en el caso, Lord Hoffmann, en estrechas relaciones con Amnesty International, líder de la campaña por la incriminación del ex dictador. A Lord Hoffmann se le “olvidó” declarar esta cercanía a la causa de los derechos humanos y así, cosa muy rara, la Cámara de los Lords británica vuelve sobre sus pasos y crea otra comisión de 5 jueces.

Es fácil entender como terminó la historia. El ministro del Interior, presionado desde Chile y ayudado por la indiferencia del gobierno de Aznar, rechaza la petición del juez español y libera al general haciendo hincapié en las condiciones físicas y mentales, no idóneas para afrontar un juicio, del viejo con el bastón. Estas fueron las declaraciones de los médicos que lo visitaron.

El 2 de marzo de 2000 Pinochet aterriza a Santiago y como por magia se alza de la silla de ruedas y abraza con fuerza los amigos que han llegado a recibirle. Hay mucha gente y muchas telecámaras: las imágenes del nuevo Lázaro dan la vuelta al mundo. Me pregunto qué pensó Jack Straw mirando a aquel viejito de noventa años pasear y moverse alegremente por la pista de aterrizaje del aeropuerto de Santiago.

Por lo menos el hecho de no haberle declarado en buenas condiciones físicas y mentales, convence al juez chileno Juan Guzmán a pedir que se quite a Pinochet la inmunidad senatorial. Así fue: el 8 de agosto de 2000 la Corte Suprema Chilena le quitó la inmunidad. El proceso por la llamada “Caravana de la Muerte” podía empezar.

La Caravana fue el primer enlace directo de Pinochet con las violaciones de los DDHH durante su régimen. El escuadrón militar encabezado por el general Arellano Stark, apenas un mes después del golpe, empezó un viaje por varias regiones del país en búsqueda de opositores políticos y con el explícito mandato de matar.

El 13 de octubre de 1981 Pinochet declaraba: “*No se mueve ni una hoja en este país si no la estoy moviendo yo, que quede claro*”... muy claro...

El primero de diciembre de 2000 empieza el proceso, el 29 de enero de 2001 Juan Guzmán ordena los arrestos domiciliarios. El 8 de marzo la Corte de Apelaciones confirma el proceso pero la palabra “autor” se cambia por la de “*encubridor*”, o sea que Pinochet solamente habría encubierto los hechos. Las hojas entonces se movieron solas... En julio del mismo año, la Corte Suprema cierra el caso refiriéndose a la “*demenia vascular moderada*” que otro gran equipo de médicos encontró al visitar al viejito. Me gustaría saber si existe al mundo viejo de 90 años que no tenga una “*demenia vascular moderada*”... Por suerte, el 27 de noviembre de este año el juez Víctor Montiglio ordena los arrestos domiciliarios del ex dictador, como autor de los crímenes de la caravana. En noviembre de 2002 la Corte Suprema Chilena, rechaza la petición argentina de extradición basándose en la “*demenia incurable*” del ex dictador, pero abre una nueva investigación. El 1 de abril de 2005 el caso se cierra nuevamente.

Una “*demenia incurable*”... no puedo no reírme relejendo algunas de las declaraciones del ex dictador. El dos de julio de 1987 afirmaba: “*Yo los estoy viendo desde arriba porque Dios me puso ahí, la providencia, el destino, como quieran llamarlo, me ha puesto ahí*”... quizás la Corte Suprema tenía razón. Incurable.

Los jueves los familiares y amigos de los desaparecidos en *calle Londres 38*, se reúnen. Ocupan pacíficamente la pequeña calle del centro de Santiago y nos llevan atrás con los años. El mismo número del portón del edificio vuelve a ser él de un tiempo: el 38 y no el 40... pésimo intento de reorganización urbanística para que la gente se olvidara de aquel lugar.

Es el “colectivo 119”... 119 desaparecidos en este centro de tortura. Cada jueves por la noche se encienden las velas, se es-

cucha la voz de los más ancianos pero también de los jóvenes de hoy. Se escuchan las notas de los cantores del “Sindicato de Cantores Urbanos de Chile” y los testimonios de quien sigue vivo y lucha para recordar aquellos que “quizás” ya no lo estén...

La Operación Colombo fue organizada por la DINA (Dirección Nacional de Inteligencia) en 1975 para que los medios de todo el mundo creyeran que aquellas 119 desapariciones (casi todos militantes del MIR) en realidad era un ajuste de cuentas al interior del mismo grupo. El 7 de febrero de 2005, el juez Juan Guzmán procesa dos ex ministros de la junta militar: el ex general César Raúl Benavides Escobar y el ex general Enrique Montero Marx.

Un mes antes ya estaban bajo arresto domiciliario los generales (r) Manuel Contreras y César Manríquez; los brigadieres Pedro Espinoza y Miguel Krassnoff; el coronel Marcelo Moren Brito; el ex gendarme Orlando Manzo Durán; el suboficial Basclay Zapata; el coronel de Carabineros Conrado Pacheco Cárdenas; el mayor (r) Maximiliano Ferrer Lima y el agente Osvaldo Romo Mena. Éstos se sumaban a los 16 agentes procesados en septiembre de 2004, siempre gracias a Guzmán en el caso “Colombo”.

El 6 de julio de 2005 Pinochet, por la quinta vez, puede ser juzgado pero el 15 de septiembre se cierra el caso. Nuevos exámenes médicos lo declaran mentalmente en grado de enfrentarse a un proceso, y el mismo caso se abre para otras tres víctimas. Sin embargo, el 9 de enero de 2006 todo acaba con la libertad bajo caución.

Justo en la noche del 11 de septiembre de 1973 los comandantes de las tres fuerzas armadas y el comandante de carabineros promulgaron el Decreto Ley N°1 que creaba la Junta de Gobierno, formada por los generales de las fuerzas armadas; después, con el decreto ley N°527 Pinochet se convirtió en Jefe Supremo de la Nación y el 18 diciembre 1974, según el decreto ley N° 807, Presidente de la República. El hecho de que en el decreto se estableciera “el respeto a la Constitución en la me-

didada en que las circunstancias lo permitan”, clarifica como la represión en Chile habría sido sistemática y generalizada, con el objetivo de destruir el orden establecido y de instaurar un nuevo orden institucional. No es casual que el estado de excepción, que de hecho abolía cualquier derecho político y civil, quedó en vigor hasta la nueva Constitución, o sea por siete años.

9 de febrero de 1991: la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, creada el 25 de abril del año anterior, hizo público el llamado “Informe Rettig”, nombre del presidente de la comisión, el jurista Raúl Rettig Guissen: el informe describe con muchos detalles 2.279 casos de violencia, 164 casos clasificados como violencia política y 2.115 como violaciones de derechos humanos.

En total en Chile, en el período 1973-1990 han sido acertadas 3.197 muertes, 2.774 por violaciones de los derechos humanos y 423 por violencia política. Es increíble pensar que todavía en 1990 murieron cinco personas.

Según las grabaciones de las comunicaciones militares captadas después del golpe de Estado, el mismo Pinochet dijo, haciendo referencia a los prisioneros: *“la opinión mía es que estos caballeros se toman y se mandan por avión a cualquier parte, e incluso por el camino los van tirando abajo”...*

En la sala de la memoria en la Villa Grimaldi, ahora Parque de la Memoria, se encuentran objetos y fotos recogidos por los familiares de varios desaparecidos, como Marta Ugarte Román. A esta chica, como a todos los cadáveres de los prisioneros de la villa, la lanzaron al océano, pero su cuerpo (por extrañas fuerzas de la natura) se desligó del peso de las piedras y de los trozos de rail usados para hundirlo. Vuelto a la superficie, lo encontraron un grupo de pescadores que (naturalmente) declararon su hallazgo a Carabineros. También después de su descubrimiento su cuerpo desapareció. Desaparecido dos veces. Después de este caso los vuelos de la muerte se alejaron mucho más de la

costa que los dos o tres kilómetros previstos al principio. ¿Hasta dónde pueden llegar la incivildad y las barbaries humanas?

Me gustaría hablar hoy con Rodrigo del Valle, presidente de la Corporación Villa Grimaldi... él también estuvo desaparecido, 56 días, pero se salvó. Cuando lo conocí, me pregunté cómo podía trabajar entre aquellos muros que por dos semanas lo vieron sufrir y a lo mejor esperar en la más rápida de las muertes.

El 30 de octubre de 2006 Pinochet está bajo arrestos domiciliarios por los secuestros, las desapariciones, las torturas y un asesinato en el marco de los crímenes cometidos en la Villa Grimaldi. El 8 de noviembre la Corte de Apelaciones concede la libertad provisional, pero confirma una semana después del proceso que Pinochet fue el “autor” de aquellos crímenes.

Por mientras, como en todas las verdaderas comedias, llega el final digno de “Al Capone”: en julio de 2004, una subcomisión del Senado de los Estados Unidos, revela que el banco Riggs ayudó a la familia Pinochet escondiendo entre 4 y 8 millones de dólares. El juez Sergio Muñoz empieza las investigaciones. El 27 de enero de 2005, el banco Riggs fue declarado culpable de haber ocultado 10 millones de dólares.

23 de enero de 2006: la esposa y cuatro de los cinco hijos son procesados por “delito tributario” y arrestados (siempre en su domicilio) por una evasión fiscal de más de 3.500 millones de pesos. En libertad después del pago de la caución. El 18 de agosto de este año, una vez más, caen sus privilegios y puede ser procesado por el descubrimiento de ingentes cuentas secretas en el extranjero, sobre todo en Hong Kong y Suiza. El 25 de octubre el gobierno anuncia que hay más de 9.000 kilos de oro (160 millones de dólares, 127 millones de euros) en un banco de Hong Kong, que pertenecen a Pinochet, aunque las autoridades del banco nieguen. En pleno delirio, su adrogado afirma que el único oro de propiedad del ex dictador es su alianza de matrimonio.

Ahora se entiende cuales fueron las reales intenciones de su estancia en Londres: tráficos. El 14 de noviembre de 2006 Pinochet no contesta a las preguntas del juez Garzón que estaba investigando los movimientos de dinero efectuados durante su detención en Londres.

La crónica podría ser mucho más detallada, el delirio mucho más profundo, pero no creo que pueda servir de mucho. Hay quienes piensan que la muerte haya sido más rápida de la justicia, quienes (la mayoría) hubiera querido verle sentado en el banquillo de los imputados escuchando una sentencia y quienes simplemente prefieren pensar que la muerte no mira a nadie en la cara.

A mí me gusta pensar en los compañeros chilenos que, como el 5 de octubre de 1988, salieron a la calle para manifestar su felicidad: se ha cerrado una etapa, “esperamos” que se cierren muchos otros capítulos dejados abiertos por la junta y que todavía sobreviven en esta democracia...

Marzo 2008

Chile: claves para comprender el laboratorio del neoliberalismo.

Álvaro Ramis

(Centro Ecuménico Diego de Medellín)

Los analistas internacionales destacan frecuentemente la estabilidad política y económica de Chile sin mencionar el enorme costo social y ambiental que sostiene esta situación. Por ejemplo, cada año la prensa chilena destaca los “buenos” resultados del país en un estudio de la Heritage Foundation llamado “Índice de Libertad Económica”. En 2007 Chile ocupó el octavo lugar a nivel mundial en este estudio que clasifica a las naciones de acuerdo a factores tales como su baja (y regresiva) carga impositiva, la falta de regulaciones a las empresas, la ausencia de intervención del Estado en la economía, la rigidez de la legislación respecto a la propiedad, la apertura indiscriminada a la inversión extranjera, entre otros factores identificados con la agenda conservadora. Este alto puntaje, que debería hacer reflexionar a las autoridades sobre el extremo neoliberalismo al que ha llegado el país, parece a ellas un motivo de orgullo indisimulado. Incluso, la imagen de Chile como una economía emergente ha logrado traspasarse al sentido común de la población, aunque se trate más de ilusiones que de realidades.

Sin embargo, en los últimos meses la dispersión e impotencia de los movimientos sociales chilenos parece estar dando

paso a un tiempo de mayor capacidad de incidencia y de mayor fuerza, producto de un nuevo contexto político nacional y latinoamericano. Luego del gobierno de Ricardo Lagos, una figura autoritaria y poco abierta a aceptar críticas, la llegada al poder de la presidenta Michelle Bachelet a inicios de 2006 ha generado una ola de expectativas muy altas en la población. Esperanzas que en parte se han visto frustradas, pero que han servido para movilizar ciertos sectores con inusitada fuerza. Por este motivo es relevante identificar algunas claves que permitan analizar el momento por el que atraviesa nuestro país, al que se la ha llamado con mucha razón “el laboratorio del neoliberalismo”.

1ª clave: Nada se entiende en Chile sin el “shock” de 1973.

Naomi Klein ha publicado recientemente “The Shock doctrine”, un largo estudio en que analiza como la implantación del libre mercado responde a un programa de ingeniería social y económica. En ninguna parte esta tesis adquiere tanta solidez como en Chile.

Desde mediados de los años ochenta, la mayoría de los países de América Latina comenzaron a adoptar profundas reformas neoliberales que incluían, casi sin excepción, políticas unilaterales de liberalización del comercio exterior. Esto ocurrió en el contexto de las presiones de los grandes centros financieros por liberalizar el comercio de bienes y privatizar los servicios en todo el mundo. Estas políticas culminaron en los Acuerdos de la Ronda Uruguay de 1994 y en la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 1995. Por este motivo, los efectos de los programas de liberalización comercial en América Latina comenzaron a sentirse de forma gradual, y recién se hicieron evidentes a fines de los ochenta. Bolivia y México comenzaron los procesos de

liberalización en 1985, Costa Rica en 1986, Brasil en 1988, Argentina y Venezuela en 1989, Perú y Colombia en 1990.

Sin embargo, Chile inició este tipo de políticas mucho antes y de una forma más radical y profunda. El 11 de septiembre de 1973 no solamente se produjo un golpe de estado que terminó con la democracia y las instituciones republicanas. El régimen de Pinochet aplicó una brusca política de shock económico, que significó una brutal pérdida de derechos sociales, sindicales y económicos. En 1975 la población había perdido en un 60% su poder adquisitivo en relación a 1969, mientras el gasto público se reducía en un 30%. Paralelamente, se diseñaba una política de apertura unilateral que cambió radicalmente el sistema económico imperante a la fecha.

En 1973, antes del golpe militar, los aranceles nominales promediaban el 94% y tenían una dispersión que iba del 0 al 750%. Al mismo tiempo operaban una serie de restricciones no arancelarias y un sistema de cambios múltiples que aseguraban la protección de la producción nacional. Durante el primer año del régimen dictatorial se eliminaron todas las restricciones no arancelarias, se bajaron de forma abrupta los aranceles y se unificó el tipo de cambio. Este proceso culminó en 1979, cuando se fijó de forma unilateral un arancel uniforme del 10%. Este nuevo escenario, junto a un tipo de cambio muy desfavorable, ya que se fijó precio del dólar a 39 pesos en julio de 1979, terminó por arrasar con la competitividad de la producción interna, mientras una serie de productos importados, jamás vistos, apareció en las estanterías de los supermercados. Los chilenos se endeudaban y viajaban y todo parecía encaminado a un boom duradero.

Pero todo se detuvo tres años después. La brusca devaluación del 14 de junio de 1982 marcó el fin del “milagro econó-

mico” chileno, que dio paso a la peor crisis de nuestra economía en los últimos cincuenta años. La caída del precio del cobre, el aumento de las tasas de interés y la suspensión del crédito externo contribuyeron a que el proceso de desindustrialización se volviera irreversible. En ese año la industria y la construcción registraron tasas de crecimiento negativo de 21,1% y 23,4%, mientras el desempleo efectivo (que incluía programas de empleo de emergencia llamados PEM y POJH en los que los beneficiados recibían entre US\$ 20 y US\$ 40 por mes como indemnización de cesantía) superó el 30% en 1983. El Banco Central registró pérdida del 46,4% de sus reservas internacionales ya que el Estado socializó las pérdidas de los Bancos Privados en Chile, afectando seriamente el patrimonio del instituto emisor chileno. En cuanto a la deuda externa, a fines de 1977 esta ascendía a US\$ 5.200 millones; a fines de 1982, había alcanzado la suma de US\$ 17.100 millones. En 1983, su monto era aproximadamente un 13% superior al PGB (1).

Este brusco colapso de la primera ola de la liberalización comercial es fundamental a la hora de entender la evolución de la política comercial chilena. El triple shock de 1982/1983 generó efectos que de una u otra forma permanecen en la memoria económica del país hasta hoy. La primera consecuencia de la crisis fue un descenso brusco de las importaciones, mientras el nuevo tipo de cambio permitió que las exportaciones, teóricamente, fueran nuevamente competitivas. Sin embargo, la quiebra masiva de industrias y la falta de voluntad política para recomponer la productividad de las “sobrevivientes” obligó a buscar un modelo de inserción en el mercado mundial basado en la exportación de productos primarios mediante la sobreexplotación de la mano de obra pauperizada por la crisis y disciplinada por el contexto político de la dictadura. No existía, por lo tanto, una “capacidad ociosa industrial” que pudiera ser reutilizada en un nuevo ciclo productivo.

Se recurrió en ese momento a la teoría de las “ventajas comparativas” de David Ricardo, que legitimó la idea de especializarse en la producción de bienes primarios basados en sus recursos naturales y renunciar a producir bienes manufacturados, ya que se asumía que en ellos se carecía de las “ventajas comparativas” necesarias para su producción. Este enfoque ha sido ampliamente criticado por los especialistas ya que es una teoría estática, que presupone la inexistencia de imperfecciones del mercado, y la ausencia de cuestiones de poder entre los países. Sin embargo, este débil sustento teórico ha sido el fundamento de la orientación de la política libremercadista de Chile.

De esa forma, en los años siguientes a la crisis se crearon las bases del nuevo modelo exportador chileno, basado en la fruticultura, el sector forestal, la pesca y otros *commodities*, a los que se sumó en los noventa el “nuevo” sector minero, en manos privadas. Este cambio fue acompañado de una segunda fase liberalizadora más moderada, y en la que se elevaron los aranceles del 10 al 20% en el período 1983-1989, junto a mecanismos *antidumpig* basados en bandas de precio que beneficiaron a los exportadores.

La destrucción casi irreversible de la industria sustitutiva de importaciones, junto a la dependencia de los sectores extractivos y de bajo valor agregado, explican que los gobiernos democráticos que asumen en 1990 decidan mantener estable la situación y busquen alternativas para morigerar sus efectos más dañinos y potenciar las posibilidades de este modelo exportador basado en las “ventajas comparativas”. En estos últimos diecisiete años se han instalado en el mercado algunos productos con mayor valor agregado, las llamadas “exportaciones no tradicionales”, que han logrado un espacio que no se puede dejar de reconocer.

Además, el fin del aislamiento político internacional de Chile, permitido por el fin de la dictadura militar, ayudó a que los

nuevos gobiernos democráticos lograran atraer grandes inversiones extranjeras a partir de los noventa. Este nuevo aire en las relaciones internacionales hizo pensar al gobierno de Chile en formas de “convertir la necesidad en virtud” mediante una estrategia de negociación de tratados de libre comercio, basados en los ya bajos aranceles del país, política que serviría de “llave” para abrir nuevos mercados a las exportaciones chilenas.

Por este motivo Chile es hoy por hoy el país que ha firmado un mayor número de TLCs en el mundo. Este diseño se ha traducido en la firma de múltiples tratados de libre comercio con países y asociaciones que representan el 86% de la población mundial como Estados Unidos (2004), el grupo EFTA(2) (2003), Corea del Sur (2003), China (2005), Japón (2007) y varios países latinoamericanos. Por ejemplo, con la firma del Acuerdo de Asociación con la Unión Europea la liberalización de arancel para el 90% del intercambio de productos, servicios e inversiones en un plazo máximo de 8 años.

2ª clave: Sin cobre Chile no es Chile.

Para los círculos empresariales y gubernamentales la política de extender los acuerdos de libre comercio con el máximo número de países es presentada con frecuencia como la variable más determinante que ha permitido que la balanza comercial del país sea positiva. Efectivamente las cifras del Banco Central de Chile nos muestran que durante el año 2006, las exportaciones totalizaron los US\$58.116 millones y las importaciones alcanzaron los US\$35.903 millones. Entre enero y junio de 2007 la balanza comercial chilena acumula un saldo positivo de US\$ 14.886,7 millones, frente a los US\$ 11.578,8 millones de los primeros seis meses del año pasado. En lo que va de este mismo año las exportaciones tuvieron un alza de un 10,6%

llegando a US\$ 5.321,9 millones, mientras que las importaciones crecieron un 15% alcanzando los US\$ 3.486,6 millones.

Sin embargo, no es claro que estas cifras se expliquen exclusivamente sobre la base de los Tratados de Libre Comercio. En 2005 los incrementos de las ventas chilenas a la Unión Europea fueron muy inferiores al crecimiento general que experimentaron las exportaciones durante ese año. Mientras las exportaciones totales aumentaron en 23,5%, las efectuadas a la UE sólo lo hicieron en 13,0%. En cambio, las ventas a China, nación con la cual en ese momento no existía TLC, experimentaron un incremento del 34,0%, ya que este intercambio comercial se basa centralmente en la minería, ya que la industria china está demandando cobre de una forma expansiva.

Por este motivo no es posible analizar el comercio internacional chileno sobre la base exclusiva de los TLC, sin tener en cuenta el extraordinario momento por el que ha atravesado el precio del cobre y sus derivados, que en los últimos años ha llegado a US\$ 3,173 la libra. La Corporación Nacional del Cobre (Codelco) aportó al Estado 9.215 millones de dólares durante el año 2006, y en los nueve primeros meses de 2007 logró excedentes por 6.736 millones de dólares, lo que permitirá que el superávit para el ejercicio presupuestario fiscal de 2007 llegue al 8,1% del Producto Interno Bruto (PIB). Por esta razón es necesario insistir en que los acuerdos de libre comercio no son el único factor que incide sobre el curso del intercambio comercial chileno. Las exportaciones mineras, que siguen representando más de un tercio de las exportaciones chilenas y que viven en este momento una situación extraordinariamente favorable, son un factor mucho más gravitante en este proceso.

En 2007 las ventas efectuadas a la Unión Europea siguieron concentrándose prioritariamente en productos mineros, y ante todo el cobre, que representó más de un 50% del total.

3ª clave: libre comercio en un contexto de asimetrías y concentración económica

En julio de 2007, el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, pidió a Bruselas ampliar las cláusulas de Libre Comercio contenidas en el Acuerdo de Asociación con nuestro país. En el marco del III Consejo de Asociación Chile-Unión Europea el canciller Foxley afirmó: “Tenemos un buen acuerdo comercial con la Unión Europea, pero queremos ampliarlo. Quisiéramos ver a los países de la UE abriéndose más en algunos rubros que para Chile son importantes”(4). Se refería en particular al sector servicios y a los productos agroalimentarios.

Esta petición refleja que la UE ha mantenido a buen recaudo ciertos sectores claves y sensibles. Por este motivo, a pesar del acuerdo de asociación existen cuotas muy limitadas para los agroalimentos chilenos. La petición del gobierno de Chile apunta a aumentar la cuota de los envíos de la carne de 1.500 a 3.000 toneladas e ingresar el aceite de oliva y los productos del mar dentro del acuerdo comercial, que no los incluyó. La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA) se lamentó además que la demanda no haya incluido a los lácteos. Enrique Figueroa, presidente de los productores de leche (Fedeleche), recalcó que el aumento de la cuota de los lácteos es absolutamente indispensable en estos momentos, en que el precio de la leche ha aumentado extraordinariamente en el primer trimestre de este año (8,7%). Es esperable que esta demanda chilena encuentre mucha resistencia en la comisión europea, ya que el acuerdo de asociación se ha basado en no tocar los intereses sensibles de sectores agrícolas y de servicios en la Unión Europea.

La economía europea, 25 veces más grande que la economía chilena, ha negociado este acuerdo de manera estratégica, abriendo espacios exclusivamente en los sectores en que la producción de un país pequeño y distante no represente una ame-

naza. Además, junto a esta apertura “selectiva”, la Unión Europea implementa mecanismos de protección no arancelarios que mantienen la protección a su producción y por ende persisten las inequidades comerciales que el acuerdo debería haber superado.

Un ejemplo de este tipo de asimetrías se pudo observar en el caso de las salvaguardias que impuso a las ventas de salmón en 2004. Esta medida consistió en establecer cuotas arancelarias, además de un precio mínimo de 2.7 euros por kilogramo, de manera que las importaciones de salmón que se vendan por debajo de ese índice quedan gravadas con un impuesto, situación que deja en mal pie a los envíos nacionales. Esta medida fue solicitada por el Reino Unido e Irlanda - a requerimiento de los pescadores artesanales escoceses. Otro ejemplo se da en la producción lechera, ya que los productos lácteos europeos son los más protegidos y con los subsidios más altos del mundo.

Este tipo de salvaguardias nos muestra las falacias que se esconden tras los compromisos de “libre comercio”. Chile aceptó, tanto en el TLC con la UE como con Estados Unidos suscribir convenios basados en una supuesta reciprocidad comercial, que no se ha cumplido, debido a que las contrapartes se reservaron el derecho de mantener vigentes sus mecanismos *antidumping* a los cuales pueden recurrir en cualquier momento. Como el mismo gobierno chileno ha reconocido, las grandes potencias firmantes de los TLC disponen de recursos para reducir la promesa de libre comercio a simples palabras.

Al respecto es interesante recordar que el Comité de Representantes de Comercio de Estados Unidos realizó una investigación al momento de suscribir el TLC con Chile en que calculó que luego de unos años en los que la balanza comercial sería favorable a Chile, a largo plazo esta situación tenderá a revertirse, y para el 2016 las exportaciones estadounidenses a Chile aumentarían de un 18 a un 52%, en tanto las provenientes de Chile crecerían sólo de un 6 a un 14%. No sería muy extraño que

este proceso y estas cifras puedan se manifiesten de modo similar en el acuerdo con la UE, ya que la liberalización completa de los aranceles recién se implementará en su totalidad en 2010.

Por otra parte, los tratados de libre comercio tienen un efecto no explicitado a la hora de ser firmados. Sabemos que estamos en un tiempo en el que se registran inusitadas tensiones sociales en América Latina, que tienen como protagonistas involuntarias a las transnacionales europeas. Los conflictos más bullados se han dado en relación a la privatización del agua, los recursos energéticos y las externalidades ambientales que son traspasadas a la población local. Por este motivo, proteger las inversiones europeas en Chile constituyó un objetivo no publicitado, pero que constituye un elemento central tras la firma de este acuerdo.

Durante la última década, la UE ha superado a EEUU como el principal inversionista de Sudamérica. Estos capitales se han instalado especialmente en sectores sensibles en términos laborales y ambientales, como la Energía, el Agua, Telecomunicaciones, Seguros sociales y médicos, Servicios Financieros y previsionales. En Chile el monto de las inversiones europeas, llegó entre 1974 y 2001 a US \$ 17697. Los principales sectores fueron la electricidad, el agua, gas, servicios, transporte y telecomunicaciones. La gran mayoría de estas inversiones le permitieron a las transnacionales hacerse del control de empresas ya existentes, en su mayoría de propiedad estatal, que fueron privatizadas durante la dictadura. Por este motivo, estas inversiones no han creado nuevos empleos. Al contrario, en la mayoría de los casos han procedido a disminuir drásticamente la planta del personal.

La firma del Acuerdo incluye cláusulas de protección de inversiones que permiten a estas transnacionales contar con instrumentos jurídicos extraordinariamente efectivos para proteger sus intereses, lo que cercena la soberanía nacio-

nal de Chile. Por este motivo la firma de este tipo de tratados ha sido tan celebrada por los grandes sectores empresariales de la UE. Por ejemplo, debido a este acuerdo no es posible revertir los procesos de privatización implementados por la dictadura de Pinochet a 725 empresas estatales, que tuvieron como consecuencia que el Estado chileno perdiera seis mil millones de dólares, tal como lo demostró una investigación del parlamento chileno en 2005. Muchas de esas empresas, están en manos de capitales europeos, como Endesa, Telefónica española o Suez (Aguas Andinas).

Especialmente grave es la participación de capitales europeos en los fondos de pensiones, en un momento en que se discute una reforma al sistema de capitalización individual impuesto por Pinochet (las famosas AFPs). Empresas como BBVA, Banco Santander o ING han presionado fuertemente al gobierno en contra de esta reforma, y se teme que este Acuerdo de Asociación actúe como un factor inhibitor de cualquier cambio profundo a este impopular sistema de pensiones.

Por otra parte, el acuerdo de asociación incluyó una verdadera liberalización del sector servicios, de los contratos de infraestructura pública y de las inversiones. Esto ha significado, que cualquier gran empresa europea puede presentarse hoy a una licitación pública en Chile en las mismas condiciones que lo haría una empresa local. También puede ser una empresa dentro del área de la salud, o de la educación. Cualquier exclusión u omisión puede ser reclamada por las empresas y solicitar al Estado Chileno una indemnización por daños y perjuicios. Por ser un tratado recíproco, las empresas chilenas también podrían hacer lo mismo en Europa, sin embargo esto no pasa de ser una ficción teórica debido a que la escala financiera de las empresas nacionales no les permitiría en muchos casos ni siquiera cubrir una parte de los bonos de garantía de buena ejecución que se exigen en este tipo de obras en Europa.

Una mediana empresa chilena no alcanza a ser, por su volumen de ventas, una empresa pequeña en la UE. En los hechos se trata de una de las materias más delicadas de este TLC pues la tendencia dominante es la transnacionalización de los servicios básicos de agua, salud, educación escolar y superior, etc.

Al respecto es interesante hacer notar que El Mercurio publicó el 30 de diciembre de 2007 un artículo titulado “Tras cuatro años de vigencia, se desaprovecha TLC con EE.UU.”(5). En la nota el presidente de la Cámara chileno norteamericana de comercio Mateo Budinich señaló: “Gracias al TLC, Chile puede participar en los concursos públicos del Estado Federal de Estados Unidos y en más de 30 estados. Sin embargo, este beneficio no está siendo utilizado por los empresarios nacionales, los que hasta el momento no han realizado ninguna venta”. Señala además que Chile tampoco aprovecha en su totalidad las cuotas de exportación de ciertos productos lácteos: “El tratado nos autoriza a vender hasta cierta cuota de queso y leche en polvo. Nosotros vendemos muy por debajo de esa cifra, y viendo la historia del TLC, nunca han sido completos” (7% y 50% en 2007, respectivamente). La misma situación se da con respecto al acuerdo que establece el derecho para las empresas chilenas de enviar a trabajar a Estados Unidos a ciudadanos chilenos, con cargos a la propia empresa que lo manda: “Hay un cupo de 1.400 visas, y en el año fiscal 2007 sólo se ocuparon 213”.

Las importaciones efectuadas desde la UE crecieron en un 2005 en un 40%, lo que constituye un porcentaje superior al incremento general. Ese mismo año 2005, las exportaciones chilenas llegaron, en total, a casi US\$ 40.000 millones, pero de esa cifra sólo el 7% correspondió a ventas al exterior de pequeñas y medianas empresas. La prometida expansión en las exportaciones de las PYMES, producto de los Acuerdos y tratados de libre comercio no se ha cumplido.

Entre 1999-2003 las ventas de las Pequeñas y medianas empresas cayeron en promedio 3,8%; sin embargo en el mismo período las ventas de la gran empresa aumentaron 27,9%. En los últimos años estas cifras se han radicalizado todavía más. Si bien las PYMES generan el 77 % de los empleos productivos, su capacidad de competir está severamente restringida debido a un creciente proceso de concentración y monopolización del mercado que somete a una gran presión a los pequeños y medianos productores y comerciantes, que ya no pueden competir.

En Chile se permite la discriminación de precios y condiciones en las transacciones entre empresas. Dentro de las discriminaciones más “normales” están los descuentos por volumen, que obviamente favorecen a las grandes cadenas. Esta situación también presiona a los pequeños y medianos empresarios industriales y comerciales que proveen a estas grandes cadenas comerciales. Al monopolizar el mercado, los grandes grupos del Retail limitan las alternativas de las pequeñas y medianas empresas para llegar al consumidor final, por lo que pueden imponer arbitrariamente sus condiciones. Esta asimetría estructural provoca el debilitamiento de los medianos y pequeños empresarios y les incapacita para generar nuevos empleos, precarizando los ya existentes, lo que atenta directamente en contra de la distribución de la renta.

En general, los diversos tratados de libre comercio harán sentir sus efectos negativos de manera progresiva. Poco a poco se están visibilizando, por ejemplo, los costos aparejados al TLC con China, que ha supuesto una verdadera invasión de productos importados de bajo costo por las cadenas de Retail. A medida que se implemente totalmente este tratado se tenderá a radicalizar este escenario de concentración económica. Algo similar acontecerá en relación a Estados Unidos, ya que en 2011 aproximadamente el 75% de los envíos agrícolas del país del norte entrarán a Chile sin impuestos. Al menos de

momento Chile mantiene un complejo sistema de bandas de precio para trigo, harina y azúcar, que será eliminado para importaciones desde Estados Unidos en 2016. Además conserva algunas barreras no arancelarias. Es fácil prever los efectos que tendrá la eliminación de estas barreras: los agricultores chilenos ya no podrán contar con el sistema de bandas de precios para protegerse de la invasión de productos subsidiados. Unas 150.000 hectáreas de trigo dejarán de cultivarse, lo que representa el 40% del total de la producción de 2006. La importación de edulcorantes sustituirá al cultivo de remolacha afectando a muchos pequeños agricultores. Similares problemas enfrentarán los cultivadores de maíz, avena, arroz y otros productos ligados a la agricultura familiar campesina.

Por otra parte, los Tratados de Libre Comercio no han logrado paliar los efectos negativos ligados al bajo precio del dólar, que afecta especialmente a los exportadores de frutas, afectados de una fuerte contracción. La actitud del Banco Central de Chile, que simplemente busca controlar la inflación, prescindiendo de medidas a favor del crecimiento y el empleo, coopera a cerrar un cuadro en el que uno de los sectores estrella de la economía chilena en los noventa parece ingresar a una etapa de mayor riesgo.

4ª clave: Los recursos naturales se van pero los costos ambientales se quedan.

Para muchas de las organizaciones sociales del país, el modelo de apertura comercial unilateral de Chile fomenta y beneficia las actividades comerciales de las empresas multinacionales, cuyo efecto inmediato es el incremento de la explotación indiscriminada de los recursos naturales. Esta situación es fácilmente previsible como consecuencia que

Chile carece de una legislación efectiva que regule e incentive el desarrollo sostenible y la protección del medio ambiente.

Los TLC firmados por Chile conceden amplias facilidades a la inversión extranjera, lo que ha beneficiado a las transnacionales que se han incursionado crecientemente en los recursos naturales y genéticos de Chile. En la práctica, los TLC dificultan cualquier reforma en el Código de Aguas, la ley de Pesca, la Ley de Bosque, el Código Minero y la Ley Laboral. Lejos de preservar los recursos naturales este tipo de acuerdos pueden impedir el cumplimiento de estándares ambientales haciendo imposible su mejoramiento, tal como lo ha hecho el famoso capítulo 11 sobre inversiones de Norteamérica (NAFTA), que ha permitido a las corporaciones demandar a los directamente gobiernos si consideran que sus intereses está siendo dañados debido a la legislación interna del país (6).

Los casos más alarmantes radican en las inversiones en sectores con alto grado de impacto ambiental y social: por ejemplo en la industria forestal. El régimen militar mediante la publicación de la ley 701 de 1974 liberó a este sector del pago de impuestos y dotó de subsidio estatal a las plantaciones forestales. Es así que las empresas forestales controlan hoy más de 2 millones de hectáreas de plantaciones de monocultivo ubicadas principalmente tierras reclamadas por el pueblo mapuche, que sindica como usurpadores de sus tierras a los propietarios de empresas forestales establecidos en dichas regiones.

5ª clave: La hegemonía del capital financiero especulativo.

Con la consolidación del modelo neoliberal el gobierno chileno ha perdido sus atribuciones en la regulación de los capitales financieros especulativos. El TLC con los Estados Unidos eliminó expresamente mecanismos altamente eficaces en esta tarea, como el encaje que se implementó en Chile

durante los años noventa. Esta medida resistió las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el G-8, que permanentemente habían impulsado el término a las restricciones al capital. El acuerdo de Chile con la UE se inscribe, de un modo cómplice, en esta misma dinámica, ya que las presiones de los inversionistas tendieron hacia la misma dirección.

El encaje fue una medida adoptada por el Banco Central en 1991, que tenía como objetivo evitar el ingreso al país de capitales especulativos que, aprovechando las mayores tasas de interés, podían provocar fuertes caídas en el tipo de cambio. Así, el estado chileno exigió a los inversionistas (ya sea bajo la forma de créditos externos, depósitos e inversiones de cartera) mantener depositado durante un año el 20% del capital ingresado al país, porcentaje que luego subió al 30%. En 1998 lo bajó a 10% y en septiembre de ese mismo año lo llevó a cero. En 2001 el Banco Central eliminó formalmente la existencia del encaje en el país y durante la negociación del Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos, el gobierno chileno cedió a la petición norteamericana de sacar definitivamente este mecanismo.

En la actualidad existe creciente preocupación por el sobre endeudamiento de la población. Las cadenas comerciales chilenas han emitido 14.000.000 tarjetas de crédito para una población activa de 6.500.000 personas. Esta cifra indica el impacto que tiene el crédito comercial en las clases medias y bajas en Chile. Estas tarjetas pueden captar dinero a una tasa de interés del 3,80% anual y luego conceder créditos a sus clientes a través de sus Tarjetas de Crédito al 3,80% mensual. Estas condiciones evidentemente atentan contra el consumidor final. Incluso, en los sectores de bajos ingresos es creciente el recurso al crédito para adquirir alimentos y bienes de primera necesidad, lo que es atractivo a corto plazo para estas familias, pero a la larga cierra las posibilidades de desarrollo a las familias modestas.

6ª clave: Ganadores y perdedores en el juego del libre comercio.

En definitiva, la pregunta que debemos tratar de responder es ¿a quién beneficia y a quién perjudica el modelo? Los defensores del libre comercio afirman que el bienestar material promedio del consumidor chileno ha mejorado dado el crecimiento del producto nacional. Además afirman que la concentración económica y las importaciones han contribuido a bajar el precio de los bienes de consumo masivo: “la reforma comercial conduce a una redistribución del ingreso favorable a los grupos de menores ingresos, ya que baja los precios de los bienes de consumo popular y reduce los beneficios que los productores nacionales obtienen del proteccionismo” (BID, 1997:33).

Sin embargo, este análisis oculta costos que se han traspasado a las PYMES, y los consumidores en general. Tal como lo ha dicho J. Stiglitz, “el hecho de que demasiado a menudo la liberalización comercial fracasa en cumplir lo prometido, pero en su lugar simplemente genera más desempleo, es el por qué ella provoca fuerte oposición” (Stiglitz 2002:60).

Este argumento lo ha defendido desde hace tiempo el economista Rafael Correa, quién hoy es presidente de Ecuador: *“Mientras que en teoría con esta clase de esquemas los consumidores se benefician en el corto plazo, en el futuro tanto consumidores y productores nacionales se perjudican, ya que, sencillamente, sin producción nacional tampoco puede haber consumo. Pocas personas niegan estos peligros, pero lamentablemente muchos, en un sui generis razonamiento económico, manifiestan que hay que ver las “oportunidades”, no los problemas. Sin embargo, en toma de decisiones con riesgo, todo es cuestión de probabilidades, y aferrarnos a la existencia de “oportunidades”, independientemente de las escasas probabilidades de éstas, es simplemente un absurdo económico”.*

El gobierno de Chile tuvo que reconocer a inicios de 2006 que el déficit aduanero, producto de los diversos TLC que ha

firmado el país, ascendería a 435 millones de dólares. Por esta razón, durante el gobierno de Ricardo Lagos se aumentó el impuesto al valor agregado (IVA) transitoriamente, de 18% a 19%, con el objeto de financiar los menores ingresos aduaneros que acarrearían los Tratados de Libre Comercio. Se argumentó que posteriormente, a medida que los efectos positivos de los TLC se fueran haciendo realidad, expandirían nuestro intercambio comercial, recuperándose o incluso aumentando la entrada aduanera. Entonces bajaría el IVA. Sin embargo, el actual gobierno decidió mantener por un año más el IVA en un 19%. Esta es una muestra evidente de que los costos del libre comercio se están transfiriendo de forma directa a la población, por medio de políticas tributarias regresivas. Quienes destinan el 100% de sus ingresos al consumo ven disminuir de esa forma su poder adquisitivo y su calidad de vida. Es decir, los pobres subsidian a los ricos. Una nueva paradoja de la economía chilena.

Esta situación es mucho más alarmante si recordamos que Chile es en la actualidad uno de los países más desiguales de la región, lo que contrasta con las décadas centrales del siglo XX, donde llegó a estar entre las naciones más igualitarias del continente junto con la Argentina y Uruguay. Por esta razón, si analizamos el mejoramiento del consumo al que hacen referencia los neoliberales, segmentando a la población por quintiles veríamos que el quintil superior ha mejorado substancialmente su bienestar y el quintil inferior lo ha deteriorado.

Este diagnóstico no se puede aplicar en exclusiva a Chile. El investigador del Banco Mundial Branko Milanovic demostró, en oposición a las teorías de su propia institución, que el aperturismo incrementa desigualdad en países con un ingreso *per cápita* menor a 5000 dólares ajustados para paridad de compra, es decir, prácticamente la totalidad de los países latinoamericanos. Su investigación se basó en encuestas nacionales de ingresos de hogares en 88 países en

desarrollo, y concluyó que sólo los ricos se benefician del aperturismo en los países pobres, perjudicando de esta forma a los más pobres entre los pobres (Milanovic 2002).

Por su parte el informe de CEPAL “Globalización y Desarrollo” (2002) mostró que las desigualdades entre países y al interior de los países están aumentando, lo que tiene relación con la tendencia a la desindustrialización de la región (6). Las importaciones provenientes de países que subvencionan las importaciones por medio de tipos de cambio subvaluados y otros mecanismos de *dumping*, junto a las barreras de entradas que generan estas discriminaciones, evitan la entrada al mercado de nuevos competidores. De esta forma, mientras que en 1973 la relación porcentual entre el PIB por habitante de América Latina y los países más desarrollados es de 28%, en 1998 se reduce al 22,2% (Cepal 2002:79).

7ª clave: la radicalización del histórico conflicto chileno – mapuche.

A finales del siglo XIX el pueblo mapuche fue diezmado y arrinconado en escasos territorios, perdiendo la autonomía que tuvo de modo incuestionable hasta entonces. Ya en el siglo XVII, la corona española había reconocido la inviolabilidad del suelo y de la autodeterminación mapuche mediante el Pacto de Quilín, de 1641, acuerdo ratificado por el Parlamento General de Negrete de 1803 (el último celebrado con España) y por el cuarto Tratado de Tapihue de 1825.

Este último, firmado por la nueva república chilena, estableció que ella no violaría la mutua frontera, al afirmar que: *“Haciendo memoria de los robos escandalosos que antiguamente se hacían de una y otra parte, queda desde luego establecido, que el Chileno que pase a robar la tierra y sea aprehendido, será castigado por el Cacique bajo cuyo poder cayere, así como lo será con arreglo*

a las leyes del país el natural que se pillase en robos de este lado del Bío Bío que es la línea divisoria de estos nuevos aliados hermanos”.

Sin embargo, pocas décadas después, el Gobierno dictó las leyes del 2 de julio de 1852 y el 4 de diciembre de 1866 que constituyen el inicio de un proceso de apropiación del territorio indígena. Las sangrientas campañas militares de Cornelio Saavedra en 1862 y 1868-1869 no pudieron acabar por completo con la autonomía territorial, que sólo terminó con la campaña de exterminio indígena lanzada desde Argentina por el general Julio A. Roca en 1878, concluida en Chile en 1883.

Los territorios conquistados se declararon terra nullius, y el Estado chileno procedió al despojo de millones de hectáreas, que pasaron a manos de los colonizadores. Para fijar la residencia indígena se formó una Comisión Radicadora, a cargo de asignar los límites de las nuevas tierras mapuche y otorgar nuevos títulos de dominio, conocidos como Títulos de Merced. Entre 1884 y 1929 se entregaron 3 mil 78 títulos, correspondientes a 475 mil 194 hectáreas, destinadas a 77 mil 751 personas. Cada título conformó una reducción indígena.

La política asimilacionista implementada por el Estado ha variado históricamente en cuanto a medios y formas jurídicas de desposeimiento. Hoy, el proceso sigue operando, bajo el sustento legal del artículo N 1 de la Constitución: “La Nación Chilena es única e indivisible”.

Así, se impide cualquier posibilidad de plantear el establecimiento de un Estado plurinacional, como el logrado en otros países latinoamericanos. Chile es uno de los pocos países latinoamericanos que no ha ratificado el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas, que incorpora a las legislaciones nacionales sus derechos colectivos, como el a la tierra, a la consulta, a la participación, al territorio, y la libre determinación.

El escaso territorio mapuche hoy es absorbido por las nuevas inversiones extranjeras, caracterizadas por su desarticulación

de la economía local y su falta de sostenibilidad ambiental. Grandes proyectos energéticos, forestales o de infraestructura vial.

La única relación de las compañías con las comunidades mapuches es contratar peones de construcción de carreteras, obreros no-calificados en la explotación de plantas, personal de servicio o a veces, proveedores de conocimiento tradicional para la bio-prospección.

Para el pueblo mapuche es imposible llegar a establecer una relación armoniosa con una economía de mercado, en las condiciones en que se implementa hoy. Si bien los mapuches demandan un tipo de inserción económica que permita satisfacer sus necesidades materiales, el objetivo no puede alcanzarse si implica sacrificar su seguridad alimentaria, su identidad cultural y su control de los recursos naturales, tanto hoy como en el futuro. Los inversionistas, animados en exclusiva por obtener un retorno rápido de su dinero, caracterizan a los indígenas como un obstáculo en la realización de sus planes, y tratan descaradamente de arrebatarles el control de su territorio. No trepidan en ejercer las formas más agresivas y humillantes de discriminación y abuso.

Por este motivo, la tensión histórica acumulada por este conflicto de larga data se ha radicalizado de una forma proporcional al desarrollo de modelo exportador. Ya en diciembre de 1997 doce dirigentes mapuches fueron detenidos por quemar tres camiones madereros de Forestal Arauco. Desde esa fecha los enfrentamientos en el territorio mapuche no han cesado, fluctuando en intensidad, pero en los últimos años han recrudecido su impacto por su creciente radicalidad. En particular han sido dramáticos los más de tres meses de huelga de hambre de la dirigente mapuche Patricia Troncoso, finalizada en enero de 2008, sumada a una serie de eventos trágicos, que incluye el asesinato por la policía chilena de Matías Catrileo, joven mapuche que participaba en una protesta pacífica, en diciembre de 2007.

8ª clave: El gobierno Bachelet: Grandes expectativas. Grandes desilusiones.

Durante mayo y junio de 2006, sólo un par de meses después de que comenzara el gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, se produjeron las grandes manifestaciones de los estudiantes secundarios. Esta movilización fue conocida informalmente como la “revolución de los pingüinos”, debido al tradicional uniforme utilizado por los estudiantes. Se estima que más 600.000 escolares participaron en esta movilización, convirtiéndose en la mayor protesta de estudiantes en la historia de Chile. Lo que partió como un reclamo por la demora en la entrega del pase escolar en el transporte público, fue ganando progresivamente consistencia hasta transformarse en la demanda política por la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE), una de las leyes de amarre heredadas de la dictadura. Este movimiento no solamente derribó a dos ministros (el de educación y el de interior) sino que obligó a la presidenta a convocar a una comisión asesora especial con la participación de estudiantes y profesores para proponer una nueva ley general de educación. El éxito relativo de esta gran movilización (7) ha contribuido a romper el fatalismo instalado en estos años entre la población, y ha roto la idea de la inutilidad de las presiones de los movimientos sociales. Y además ha deslegitimado uno de los pilares del neoliberalismo criollo: la calidad de los servicios privatizados. El reclamo de una educación pública de calidad, sin fines de lucro, ha sacudido conciencias y ha obligado a los políticos a reacomodar sus discursos.

Durante 2007 la conflictividad social se ha trasladado directamente al campo laboral y sindical. Se ha tratado de un ciclo de huelgas masivas, en los sectores “estrella” de la economía, ligados a la exportación de recursos naturales.

Mientras las mineras, las forestales o las agroindustrias han obtenido en los últimos años enormes utilidades, su fuerza laboral ha sido masivamente externalizada, dando origen a un gran número de trabajadores subcontratistas obligados a sobrevivir con muy bajos sueldos y con gran precariedad contractual. En abril los trabajadores forestales lograron sentar en una mesa de negociaciones a la poderosa forestal Arauco, luego de una huelga violentamente reprimida por la policía y que dejó como saldo la muerte del obrero forestal Rodrigo Cisternas y 16 heridos. El gran logro de esta movilización fue conseguir que los beneficios obtenidos se apliquen para todos los obreros, contratados o subcontratados, lo que sobrepasó los límites legales formales e instaló un precedente novedoso para este tipo de trabajadores. Como afirmaron los empresarios de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) “hay en Chile un antes y un después del caso Bosques Arauco”. Y tienen razón, porque a partir de ese caso las expectativas de los trabajadores parecen haber despertado de modo muy evidente.

En continuidad con el proceso anterior, en junio de 2007 se fundó la Confederación de Trabajadores del Cobre, conformada por 12 mil trabajadores contratistas y subcontratistas de las distintas mineras del país. Acto seguido y después de varios intentos por dialogar con la administración de la empresa estatal Codelco, esta Confederación votó un paro general de trabajadores subcontratados en esta empresa. Luego de 37 días de huelga, y solamente con la mediación del progresista obispo Alejandro Goic, se llegó a un acuerdo. Nuevamente los trabajadores subcontratados habían logrado instalar una negociación colectiva, a contramano de la ley, con la empresa mandante, que se vio forzada a negociar con los trabajadores externalizados.

Tanto las manifestaciones estudiantiles como las sindicales han logrado este éxito debido a que el actual gobierno no logra actuar con una visión unánime ante estas deman-

das. Las divergencias en el interior del ejecutivo se han hecho mucho más abiertas y los conflictos entre ministros han llegado a la opinión pública con mayor claridad. Si bien los ministerios del área económica responden a una lógica extremadamente neoliberal, los ministros del área política y del área social han actuado bajo parámetros distintos.

Por este motivo, mientras el ministro de finanzas, Andrés Velasco, se oponía fuertemente a un acuerdo con los trabajadores mineros, el ministro del trabajo, Osvaldo Andrade alentaba sutilmente en sentido opuesto, por lo que los empresarios lo acusaron de “fabricante de conflictos”. De la misma forma el ministro del interior, Belisario Velasco, encargado de las fuerzas policiales, se resistió fuertemente a las presiones empresariales que clamaban por “mano dura” contra los huelguistas. Su criterio de “mano justa”, hizo arder de ira a los intereses corporativos, que lo acusaron de complicidad con las presiones sindicales.

De alguna forma estos conflictos han visibilizado un debate político mayor, al interior de la coalición de gobierno. Durante el gobierno de Ricardo Lagos la hegemonía del neoliberalismo llegó a su máxima expresión, pero el gobierno de Bachelet despertó las expectativas de un cambio de orientación, más acorde a los nuevos rumbos de América Latina. Este giro se puede ver, por ejemplo, en algunas reacciones de un grupo transversal de parlamentarios concertacionistas, que ya no están dispuestos a votar disciplinadamente, como antes, por leyes descaradamente neoliberales, lo que les ha hecho ganar el epíteto de parlamentarios “díscolos”.

La propia presidenta ha sido acusada de titubeante, insegura y ambigua tanto por los empresarios como por las organizaciones sociales. En el fondo, en ella se expresa la convivencia de las “dos almas” que habitan en la Concertación de gobierno. Por un lado, el dogmatismo neoliberal más rígido y que controla la tecnocracia del aparato estatal, y por otro las bases parti-

darias, que esperan el cumplimiento de promesas largamente postergadas, y que se concentran en una agenda que abarca la demandas de redistribución del ingreso, la lucha por el acceso a la vivienda social, por la calidad de los servicios públicos, contra la privatización de la educación y la salud, contra la concentración de los medios de comunicación, en defensa del medio ambiente y los recursos naturales, el reconocimiento de minorías indígenas y la superación de toda forma de discriminación.

Durante años, los argumentos y estrategias comunicacionales de la Concertación lograron aplacar las demandas sociales más radicales bajo el temor de una regresión autoritaria que volvería a crear las condiciones para el regreso del Pinochetismo. Y posteriormente, con la promesa de redistribución vía “chorro”, es decir, en la medida en que el crecimiento de la economía lo permitiera. La muerte física, política y también simbólica de Pinochet ha eliminado el primer argumento y el segundo ha demostrado abiertamente falaz. Más aún si desde hace cuatro años el precio del Cobre, el principal recurso nacional, ha mejorado extraordinariamente su precio (8) y sin embargo los beneficios de esta alza no se perciben en el bolsillo de la ciudadanía.

Para trabajadores y sectores medios esta riqueza nominal del país contrasta con la desprotección laboral y social en que viven. En este año la economía doméstica está viviendo un período de fuertes alzas: en los últimos doce meses la leche líquida registra un aumento de 36,6% y los demás lácteos entre 21% y 31%. Han sufrido alzas notorias el arroz y la harina. Dos veces en el año aumentó el costo del pan corriente y del especial, empujados de atrás por el alza de varios insumos que podrían elevarlo más. Las frutas y verduras tuvieron un aumento de 8,5 % en los últimos doce meses. Al mismo tiempo el sueldo mínimo se reajustó muy levemente, pasando de 189 a 200 Euros, lo que generó un fuerte rechazo de la CUT, la principal central obrera del país. Por este motivo, se puede prever que la conflictividad

social no puede sino aumentar en los próximos años. Especialmente si las diversas comisiones presidenciales que ha instalado este gobierno para debatir temas sensibles no logran llegar a un puerto aceptable para las demandas de la población.

Este estado de ánimo es una de las causas por las cuales el actual gobierno ha tratado de mostrar un estilo distinto, aunque de una manera ambivalente y sin claridad. En algunos ejes temáticos ha tenido la fuerza para efectuar un cambio: se estableció durante el primer año de gobierno un gabinete paritario y la agenda por los derechos de las mujeres ha avanzado bastante, al menos en lo comunicacional: se han hecho campañas contra el femicidio, se ha defendido la entrega de la píldora de día después pese a la oposición de la Iglesia Católica, se ha instalado un debate nacional sobre la paridad salarial entre hombres y mujeres. Pero el gran proyecto diferenciador de Bachelet es re-establecer un sistema de protección social mínimo, para lo cual es necesario enfrentarse a grandes poderes financieros que controlan el sistema privado de pensiones y de salud. Esta buena intención ha chocado con la realidad y la tan prometida reforma provisional, que debía hacer realidad este proyecto, se ve hoy reducida y recortada, lo que amenaza convertirla en un retoque cosmético a las famosas AFPs (9), que controlan el sistema de pensiones privadas en la que todo trabajador debe cotizar.

A semejanza de otros gobiernos de la región, el gobierno de Bachelet ha apostado también por establecer programas de transferencia de renta, como el plan “PANES” de Uruguay, o “Jefes y Jefas de hogar” de Argentina, o “Hambre Cero” de Brasil. En este caso el plan se llama “Chile Solidario” y apunta al establecimiento de un sistema que combina planes de empleo de emergencia y de garantía de ciertos derechos mínimos, elevando los niveles de escolaridad, de cobertura previsional y de salud, entre otros factores. Las miradas críticas a estas políti-

cas, si bien no dejan de reconocer que millones de personas se benefician de estos programas sociales, denuncian que bajo un sistema de seguridad social universal la transferencia de rentas no sólo sería una prioridad sino un derecho que se extendería bastante más allá de la mera ayuda contra la pobreza. Por otra parte, este tipo de programas han torcido la mano a algunos supuestos intocables del neoliberalismo, al ensanchar la responsabilidad del estado y podría, progresivamente, llegar a ser el embrión de un nuevo paradigma de derechos universales.

Lamentablemente, a pesar de sus intentos de cambio, el actual gobierno también se diferencia de sus antecesores por graves errores de gestión que han debilitado su prestigio. El más visible ha sido la implementación del nuevo plan de transporte público de Santiago, "Transantiago". Se basó en el reemplazo de los miles de pequeños empresarios del transporte por grandes empresas, que con una nueva y moderna flota de buses reemplazarían las viejas y contaminantes máquinas que saturaban la capital. Para ello se implementó un sistema de pago en alianza con Bancos y casas comerciales basado en una tarjeta de débito. El día 10 de febrero el sistema entró a funcionar desatando un caos que hasta hoy no se ha podido solucionar. El Congreso tuvo que destinar casi 300 millones de dólares de bonificación para los bancos y empresas operadoras este sistema de locomoción colectiva. Mientras tanto la calidad de vida de la población se Santiago, una ciudad de más de seis millones de habitantes, se ha deteriorado gravemente. En especial para los más pobres, que han sufrido al doblarse sus tiempos de viaje al trabajo, en buses mucho más atestados que en el sistema anterior.

El gobierno de Bachelet parece enfrentarse a la imposibilidad de mantener por más tiempo su conveniente ambigüedad. La conflictividad social le exige definiciones que parece no

estar dispuesto a asumir. Pero deberá optar con más claridad por un proyecto transformador si desea concluir su período sin que la realidad le termine desbordando definitivamente.

Notas:

(1) Patricio Meller. “El colapso económico y financiero de 1982 -1983”. Universidad de Chile. Departamento de Pregrado. Cursos de Formación General. Curso: La economía Chilena: visiones alternativas y problemas. www.cfg.uchile.cl.

(2) Liechtenstein, Noruega, Suiza, Islandia.

(3) El Mercurio, 26 de julio de 2007.

(4) <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=39395>

(5) Respecto al TLC entre Chile y EEUU, Gretchen Gordon, Director de “the Citizens Trade Campaign” afirmó: “The U.S. Chile FTA contains provisions in many major policy areas including non-enforceable labor and environmental provisions, expansive rights for foreign investors, limits on sustainable development tools, and restricted access to medicines which are significantly worse than previously established minimum standards”.

(6) Para el 83,8 % de la población de América Latina la desigualdad es creciente para el período 1975- 1995 (Cepal 2002:84).

(7) La nueva ley está en trámite en el parlamento, con un resultado incierto ya que depende de los votos de la derecha.

(8) Se espera que el precio de la libra de cobre llegue a los cuatro dólares en Septiembre.

(9) Administradoras de Fondos de Pensiones, en manos de grandes grupos financieros internacionales, como el Banco Santander.

Cascos Blancos y Objeción de Conciencia en Chile: una experiencia humana

Luis Venegas Navarrete

(Coordinador de la Red Chilena de Objeción de Conciencia)

Cuando conocí a los primeros Cascos Blancos vivía en una casa de acogida de la Comunidad Papa Juan XXIII... venía llegando de un internado militar, donde estuve 6 años y al que había llegado de una cárcel para menores de edad. A este internado militar me mandaron después de toda una vida pasada por varios internados del Estado para que entendiera, a través del castigo, que no podía vivir fuera ni en contra de las instituciones.

Cuando nací me dejaron en un orfanato para guaguas, donde transcurrí los primeros tres años de vida. Después me trasladaron a la mítica y gigante Ciudad del Niño, lugar que albergaba a miles de niñas y niños de todas las edades. Ahí estuve hasta el año 1995, cuando me expulsaron por fugarme constantemente a la calle. En la calle descubría el mundo, sus colores, formas, lugares, seres, sabores, luces... Ese año pasé por un internado en manos de Carabineros de Chile, por la cárcel de menores para, finalmente, llegar al internado de los militares. Era el mismo año de la fundación de la Red Chilena de Objeción de Conciencia al Servicio Militar Obligatorio (ROC-Chile).

Buscando salir del círculo de la pobreza, marginalidad, exclusión y violencia al cual se me había condenado y del cual (me hacían creer) no se podía salir, busqué un lugar que me permitiese estudiar en la universidad, cosa que siempre había querido. Así llegué a la casa de acogida de la Papa Juan XXIII. Ahí conocí a un chico italiano, de unos 24 años, que vivía en

la casa y era una de los monitores. Conversando, me dijo que era un objetor de conciencia, que en su país estaba reconocido ese derecho y que se podía optar entre el servicio militar o un servicio ciudadano alternativo. Antes de hablar con él, nunca había oído hablar de la objeción de conciencia. El término mismo me parecía extraño, ajeno a la realidad, demasiado indefinido e inalcanzable: no lo entendía. Este chico había optado por un servicio alternativo, y por un año tenía que cumplir con ese servicio, que duraba igual que el militar. Marco (ese era su nombre) comenzó a contarme sobre ese modo distinto de “servir a la patria”, el ligado con el respeto del ser humano y de su dignidad humana, antes que política, económica o social; ligado a una manera distinta de relacionarse con los otros seres humanos, una forma distinta de resolver los conflictos: una forma no violenta. Y esta nueva modalidad la estuve viviendo con él, en lo cotidiano y en la relación con los demás.

Así conocí a los Cascos Blancos, “cuerpo civil de paz”, en ese lugar donde nos encontrábamos seres humanos que habíamos vivido siempre en los bordes de la sociedad, en sus periferias, en las cloacas y en la pura violencia. Y ahí se encontraban ellos, tal vez no en la guerra que uno ve por las pantallas, esa guerra de soldados y explosiones, donde están las metralletas y muertos por doquier, sino en una guerra naturalizada, reglamentada por leyes y por tanto “legalizada”, que nadie ve pero que todo el mundo vive, que nadie reconoce como tal pero que está detrás de ciertos sistemas político-económicos... este sistema que nos explota y destruye. Los Cascos Blancos se han integrado en diversos proyectos sociales que la Comunidad Papa Juan XXIII desarrolla en Chile, pero además desarrollan un trabajo que podemos llamar “político”. Y para eso se conectan a varias redes sociales. Una de ellas, y la más importante por el tiempo a ella dedicado y por los logros que obtuvo, es

la ROC-Chile, red que agrupa a 14 organizaciones de diversos ámbitos de la sociedad civil chilena: derechos humanos, políticos, religiosos y sociales. A través de esta red los Cascos Blancos desarrollan un trabajo de cooperación con las personas y organizaciones chilenas para difundir el derecho a objetar en conciencia al servicio militar y apoyan a los jóvenes que cada año rechazan cumplir con esta obligación, todavía presente en Chile. Gracias al fuerte y constante trabajo de los Cascos Blancos (seres humanos con nombre y apellido) se encuentra hoy en el Congreso Nacional el proyecto de ley que reconocerá el derecho a la objeción al servicio militar obligatorio. El proyecto fue presentado por el Gobierno de la actual presidenta Michelle Bachelet, que se comprometió a respetar este derecho y crear un servicio alternativo al militar, en el cual los jóvenes puedan trabajar contribuyendo de una manera distinta (no armada) en disminuir problemáticas sociales cotidianas. Para esto trabajamos con los parlamentarios y el Gobierno haciéndoles llegar muestras propuestas para mejorar dicho proyecto. Los Cascos Blancos también difunden la objeción de conciencia al servicio militar en colegios y otros espacios públicos a través de la red: talleres de resolución no violenta de los conflictos, exposiciones sobre los derechos humanos y promoción de la diversidad; además seminarios, manifestaciones públicas, foros sociales, programas de radios populares... Y realizan todo este trabajo en coordinación y apoyo con las personas que en Chile trabajan y difunden estos temas.

Sin duda no ha sido todo fácil. Si bien la ROC-Chile se creó en el año 1995, mucho antes que los Cascos Blancos comenzaran a llegar a Chile, éstos se encontraron frente a la profunda y chocante militarización los chilenos estamos acostumbrado a vivir. Claramente la dictadura militar de Pinochet es la que profundizó todo ello: no hubo sólo miles de personas asesinadas,

torturadas, desaparecidas, detenidas ilegalmente, sino que también se mató la esperanza, el sentimiento de solidaridad y el impulso a organizarse. Esos terribles años se encargaron de aterrorizar y castigar, a través de la muerte, a la sociedad chilena. Y es en estos contextos, particular y general, que trabajan los Cascos Blancos. Claro que es difícil... pues estamos poniendo en cuestión una institución (el servicio militar) y un aparato que la sociedad en su conjunto, por diversas razones, justifica.

Con la ROC-Chile y el trabajo particular que realizan estos nuevos objetores de conciencia, la sociedad chilena está comenzando a discutir en serio sobre el ser humano y la capacidad que tiene éste de obrar conscientemente. La justicia se sustenta gracias a nosotros seres concientes... no se nos puede impedir a los seres humanos a que vivamos sin conciencia ni tampoco impedirnos a que obremos según ella. Sin duda alguna el trabajo de desmilitarización llevará muchos años, pero reconocer la voluntad de los seres humanos (sobre todo los jóvenes) de objetar con conciencia al servicio militar será un paso importante en el camino de fortalecimiento de la justicia y del respeto hacia los seres humanos. Y sin duda alguna ahí estarán los objetores de conciencia, ya no sólo los italianos, Cascos Blancos, sino también libremente los chilenos.

Las últimas palabras de esta edición son de Carolina Navarro, una nueva amiga chilena que conocí en Génova (Italia) y que me motivó muchísimo a seguir imaginando un recorrido por Santiago...

Reencuentro...

El reencuentro que les daré a conocer, es un reencuentro muy particular, ya que no es un reencuentro físico sino más bien inmaterial. La lectura de este libro me ha suscitado variadas y multifacéticas emociones. En cada uno de sus micro-cuentos, poseedores de situaciones con expresiones, palabras y frases muy bien combinadas, se llega a concebir situaciones que muchas veces nosotros santiaguinos vivimos como la normalidad. De frente a la situación que ha sufrido el país, muchos hemos estado de la parte buena y hemos vivido las irreverentes experiencias a menudo sólo como espectadores, a excepción de quienes hemos sentido la necesidad de participar. Estos cuentos son partes de nuestra historia, reflejan nuestras experiencias, que nos parecen comunes pero que en realidad son el resultado de como se ha ido desarrollando nuestra “sociedad-país” a partir de Pinochet. Una sociedad dividida entre los que elaboran las heridas todavía abiertas, y los que viven en un eterno silencio o en la negación, dejando de lado y marginando a los verdaderos afectados.

Cuando se toma distancia de las cosas nos ponemos objetivos y podemos ver la realidad de las circunstancias tal como

son. Sobre todo si tenemos la oportunidad de contextualizarnos en otra realidad social. Por el hecho de estar lejos de mi patria afloran al descubierto los efectos de una regresión inevitable. Y al sentir la discriminación y el rechazo de la nueva sociedad a la cual intentamos integrarnos, lanzamos un grito de ayuda y acudimos a nuestras verdaderas raíces.

Mientras la nostalgia con el tiempo se va transformando en melancolía, llega hasta mí este libro que habla de Chile, con sus *Micro-historias* desde una mirada particular.

En el ejercicio de lectura los sentimientos se iban materializando. Un texto, un libro que habla de aquellas cosas que en un pasado nos invadían y aterraban nuestros pensamientos, agigantando aquellas fantasías de niños asustados que ahora vuelven a emerger. Son aquellos hechos que más adelante, en la adolescencia, nos impidieron crecer en la verdad y la justicia, y que en la juventud nos hicieron alzar la voz y emprender la lucha sin medir las consecuencias. Revelarnos era nuestro deber. Contra todo y contra todos. Nuestros padres se convertían en nuestros primeros enemigos. Y la droga oscurecía nuestros sinceros corazones, vendiéndose como la mejor arma para enfrentar lo imposible.

Hoy, a comienzos del nuevo milenio, me encuentro al otro lado del Atlántico y la música no para de sonar, las lacrimógenas de explotar... las víctimas son muchas más. La noche chilena resucitaba, justo el día de mi llegada a Italia. Bienvenida sea la violencia, aunque sólo por algunos días, los días del G8.

¿Reencuentro aquí?, ¿O allá? ¿Con qué, o con quién?. Las fronteras encuentran un espacio en mi vida para quedarse e instaurar su propia dictadura.

Muchas relaciones de *transfert* se anidan en mi mente para mostrarme una extraña circunstancia: un toque de queda "alla italiana"... desde la bohemia santiaguina llego a un lugar donde a las siete de la tarde las calles ya están vacías. Hace pocos años

en Génova empieza a animarse una verdadera vida nocturna, turística y universitaria, con las remodelaciones del Casco Histórico y la proliferación de lugares de entretenimiento: bares, cafés literarios, centros culturales, cines y varios otros, dando vida a la aquí llamada “Movida Genovese”. El casco histórico también es el barrio de los inmigrantes: africanos, peruanos, argentinos, ecuatorianos, chinos, marroquíes, y hasta chilenos. Como también en nuestro Santiago Antiguo los hay: italianos, turcos, chinos, palestinos, alemanes, ingleses, franceses y hoy en día peruanos. Las ciudades se vuelven multi-étnicas.

Las micros. Toda una historia, si tuviera que contar todo lo que viví y vi en las micros tendría que escribir por toda una noche, una noche con luces fosforescentes, música de discoteca a todo volumen, gente fumando y otros borrachos. Pinchando, tomando, riendo. La micro no pasa... ¿Qué haremos? nos retarán en la casa. Nunca olvidaré aquella vez cuando nos dirigíamos a una fiesta, la micro estaba completamente llena y se subió un chico con una inmensa copa ganada en alguna competencia deportiva. Con mis amigos llevábamos una botella de vino y se nos ocurrió abrirla en su honor y versarla en la copa. La copa comenzó a pasar de mano en mano y todo el mundo celebró la victoria del gran deportista.

Es verdad... de las micros se salta y se cuelga tal como nos muestran las películas de Fantozzi. Que manera de reír... yo pensaba que estas cosas sucedían sólo en Chile.

Pinochet. El daño que realizó el gobierno de la dictadura, tuvo también efecto retardado. Se desarrolló un virus maligno que se insertó en el tejido social y que se reprodujo inconscientemente entre la gente. El pinochetismo no sólo se basó en destruir y extinguir una corriente política de oposición, sino también en dañar psicológica y socialmente. Fue un verdadero nazismo lo que empezó en nuestro país en los años '70, la década de los *hippies* y de la no-violencia como se proclamaba

en EEUU; una contradicción extenuante. Destruir, detener y desaparecer vidas humanas inocentes, que estaban construyendo una cultura diferente, nuestra cultura. Genocidio y etnocidio, prohibiciones intelectuales y culturales, privatizaciones y desregulamentación. Era peligroso juntarse, conversar, organizarse, ser feliz o simplemente vivir. El antagonismo se instauró simbólicamente en el inconsciente colectivo de los sujetos sociales que compartían la larga y angosta faja de tierra.

Nos robaron la dignidad. El ejemplo del “¿me lleva por 100?” en las micros es muy llamativo y simboliza como el sistema económico denigró sobre todo a nosotros los jóvenes o los estudiantes. Como nos cuenta Narciso en la entrevista de Cinzia, fue una experiencia que mi generación también vivió en carne propia. “No hay plata para divertirse”, era el refrán más común de nuestros padres: por ende no se podía salir, por ende no podía movilizarme,... Entonces, en una solidaridad de grupo, nació el *¿me lleva por 100?*, o *¿nos lleva por 500?* o el simplemente *¿me lleva?*.

El “Parque del Encuentro”. Cada quiebre, cada pérdida o cambio, da siempre espacio para un reencuentro. Ese reencuentro, a través de otra mirada de la realidad, será más sincero, después de haber realizado un arduo viaje sacrificando cosas, personas y afectos. Todo esto me ayuda a comprender el porqué, a responder a todos estos vacíos que al inicio del viaje eran tantos y que poco a poco, creciendo, me van dando respuestas. Respuestas que no llevan a ninguna parte. Tampoco a entender como el ser humano pueda llegar tan abajo, para enriquecer el propio egocentrismo... casi como si fuera algo “ginecológicamente patológico”. Así como nos muestra Luís Sepúlveda en su obra cinematográfica, *Nowhere*.

El parque del reencuentro es una buena iniciativa para dejar atrás todos esos momentos dolorosos que hoy pa-

san al pasado. De tantas lágrimas crece un árbol, dando espacio también a la naturaleza para que haga su trabajo.

Inti nació en la Comunidad Ecológica, y cuando estaba embarazada a veces no bajaba hasta el supermercado e iba a preguntar al campamento si me podían vender una bebida o un paquete de azúcar. Fue una experiencia muy fuerte: conocer de cerca situaciones así de extremas y encontrar en la gente una sonrisa y gentileza siempre presentes. Hace muy bien sentirse respetado y querido, al contrario de aquí en Europa donde las malas caras abundan.

Como olvidar mi último 11 en Santiago. Bajamos muy temprano por la mañana para reunirnos con nuestros compañeros. Para mí era un 11 particular, ya que estaba embarazada de 5 meses, y me sentía un poco insegura, me preguntaba si hubiera sido capaz, con mis propios medios de proteger, a Inti. Pero no me arrepentí, quería darle emociones... quería que sintiera, desde el cascarón, el mundo cruel que le esperaba. Tenía que prepararse desde el vientre para luchar. Recordando a todos aquellos chilenos que dieron la vida por la lucha, jóvenes como nosotros, con sueños, esperanzas e ilusionados por cambiar las cosas para mejor.

Muy animados, bajamos nuestra pequeña montaña para llegar hasta al centro. El encuentro era en Los Héroes y así fue como comenzamos a marchar. Ya en Av. La Paz comenzaron los problemas y enfrentamientos; teníamos que acelerar el paso para alcanzar por lo menos a visitar la tumba de Salvador Allende. Cuando llegamos al Cementerio General, la presentación estaba siendo reprimida ferozmente... se sentía a lo lejos la voz inconfundible de Gladys Marín cuyo discurso estaba siendo silenciado por carabineros en medio de enfrentamientos con "los encapuchados". Tuvimos que acelerar aún más el paso y comenzar a correr para que no nos cubriera el humo de las lacrimógenas que comenzaba a expandirse. La tumba

de Salvador Allende la visitamos rápidamente y corrimos sin parar hasta el Patio 29. Allí parecía sembrar la calma, un mar tranquilo de gente esperando. Cada persona con su clavel rojo entre las manos, pasando a turno para posarla en la tumba de Víctor Jara y quizás pensando en que, con toda esa energía de paz y solidaridad, se pudiera escucharle otra vez. Sobre todo aquellos que no tuvimos la oportunidad de gozar de esa voz tan particular y de sus letras tan bellas que lo llevaron a la muerte.

Todo parecía demasiado perfecto. Sin embargo, tuvimos sólo algunos minutos para disfrutar de aquel momento indescriptible, como el arco iris después de la lluvia. Allí nos recuperamos unos minutos hasta que los disparos comenzaron a acercarse, llegó el humo de las lacrimógenas y tuvimos que comenzar a caminar hacia la salida posterior del cementerio que lleva al barrio de Independencia. Nos refugiamos en un pequeño restaurante de barrio. Apenas entramos el dueño cerró las puertas y nos ofreció de beber, pero en poco tiempo comenzaron a escucharse los gritos y ruidos que provenían de la calle. Había estallado la guerrilla... mientras estábamos en un patio cubierto por un techo de plástico, se percibía como si estuvieran cayendo piedras sobre el techo y después de un rato nos pudimos dar cuenta de que nos estaban lanzando lacrimógenas. Mi marido, italiano, se puso a gritar desesperado "*mia moglie è incinta!*"(1). Con ese gas tóxico que nos estaba envolviendo no podíamos respirar. Por mi mente pasaron un sin fin de escenas, como cuando tenía 5 años y me caí por las escaleras de Almacenes París también desmayada por las lacrimógenas, y muchas imágenes como la de mi vecina vestida de negro, desesperada por sus hijos muertos, con la sensación de una pérdida infinita. O el año anterior, cuando tuve que quedarme recostada en el techo de un mausoleo, esperando que pasará lo peor.

Mi marido se quitó la camisa y salió a enfrentarse solo con un piquete de carabineros, debajo de la camisa tenía

sólo una polera que llevaba el rostro de Che Guevara, y así fue como comenzaron a golpearlo con el guanaco... y yo salí con mi guatita a defenderlo. Cuando me vieron con mi carita de ángel y tez blanca caminando como un zombi nombrando a algún oficial, dejaron de atacar. Avergonzados los cubrió un silencio total: “*¡paren, que está una señora embarazada!*”... y nos dejaron ir, pero solo a nosotros. ¿Qué habría sido de los demás? Nunca lo supe. Mi hijo, ya antes de su venida a este mundo, sabía lo que quería decir represión.

Suicidio. Mi amigo ya no está... se fue... se disparó en la cabeza consufusil. Cuando recibí la noticia, estaba con Inti, y me preguntó si había sido Pinochet. Le contesté: “No, Pinochet ya se murió”, “*je vero mi ricordo quando abbiamo festeggiato il suo funerale!*”(2)

Me recuerdo cuando nos enteramos... iba a buscar a mi hijo a la zambinha(3), cuando nos juntamos con mis amigas, y por casualidad conocimos a una italiana que venía llegando de Chile después de pasar un largo período realizando su tesis en nuestro lejano país. Fue muy emocionante y nos fuimos a tomar un vinito tinto a un bar, nos atendió una chica rusa y nos comentó ingenuamente que en su país también se celebraban los funerales. Risas... y le explicamos que por fin había muerto el dictador. Fue una tarde muy especial: conocer a nuestra amiga italiana y sentir tantos aires de Chile. Sin Pinochet el aire se respiraba mejor. Pero lamentablemente no se fue sólo, se llevó a tantas almas en su conciencia y todavía indirectamente se las sigue llevando. Aún la mala hierba sigue atacando corazones débiles y sin esperanza, a los hijos de la dictadura. Adiós querido amigo.

Carolina Navarro

Notas:

(1) “¡Mi esposa está embarazada!”

(2) “¡Es verdad, me acuerdo cuando festejamos su funeral!”

(3) Tocata brasileña. Me recuerda a la Plaza Brasil, donde jugaba Inti de pequeño.

Agradecimientos

Un agradecimiento particular a Marcia Vera, Alejandro Durán, Álvaro Ramis y Luís Venegas que han participado en esta edición chilena del libro... y a la Carolina Navarro por su ayuda y colaboración.

Alessandra: un fuerte abrazo a los niños de la escuelita, a los hermanos de la comunidad Papa Juan, a todos los “clientes” del Comedor, a las otras “cascos blancos”, a todos aquellos que me han dejado participar de sus historias personales y sociales, que me han acercado al verdadero Chile; a las asociaciones de familiares de desaparecidos y a la orgullosa necesidad de libertad mapuche. Un abrazo a quien ha entrado por solo un minuto en mi vida y para quien sigue presente; a todos aquellos que voluntariamente o no ahora hacen parte de “MI CHILE”.

Cinzia: a mi amigo sapo, a Ana Puebla, a los niños de la Escuelita y por supuesto a tí Marco, querido compañero de viaje, que tanto tiempo, empeño y paciencia has invertido en este proyecto!!

Elena: gracias a todos aquellos que tuvieron que aguantarme en Chile, a los cascos blancos, las tías del CCIJ, los niños de La Pintana, la casa de fraternidad, Hugo, la Fra y mi familia...

Francesca: gracias a todos aquellos que han estado a mi lado.

Marco: Alejandro, gracias por tus enseñanzas; chiquillos, gracias por vuestra natural inconsciencia; Marcia, por tu amistad y tu enorme ayuda; Eme, Alejandra, Pilar, por nuestro cariño; Lucho, por tu fuerza de voluntad; a mis padres por

haber creído en mí; a los otros “magníficos 7” gracias por los momentos pasados juntos en esta inolvidable experiencia.

Matteo: a los chiquillos de la Casa de Pronta Acogida “Esperanza”, por haberme acogido en vuestras vidas.

Serena: gracias a mi familia y en particular a mi padre Francesco y mi madre.

Stefania: gracias a quien me ha empujado hacia el avión y hacia la experiencia chilena; a los otros cascos blancos por los estímulos que me han dado. Pero sobre todo gracias a las personas que encontré y que caminaron conmigo compartiendo emociones y regalándome parte de sus vidas.

